

RELACIÓN SUMARIA

SOBRE

LOS CODICES Y MANUSCRITOS DEL ESCORIAL

POR D. FÉLIX ROZARÍSKI, PRESBITERO

UNO de los numerosos eruditos varones que en la época de mi jefatura acudieron á la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, para estudiar lo que les convenía, se expresa (1) que en la compañía de mi ameno ejemplo olvidó los primeros fríos y sombríos momentos de invierno en el Escorial, y yo, por mi parte, sin la menor falsa modestia, siento lo contrario. Mas sin cumplimien-

(1) Es el Sr. Dr. Otto Hense en su: «Reihenfolge der Eklogen im Stobäischen florilogium» pág. 360, nota 1. Des Eskorial, dice: Kann ich nicht Erwähnung thun, ohne dem gütigen Entgegenkommen des sprachenkundigen *bibliotecario* D. Felix Rozaríski herzlichst zu danken. Die heitere Liebenswürdige Keit dieses Mannes und sein arbeitsfreudiges Beispiel liessen den primitiven Winterarbeitsraum mit seiner Kälte und Dunkeleerit vergessen. Auch Charles Grauo (Essai sur les origines du fonds grec... pág. XXIV.) und Gustav Löwe (Bibl. Patrum Lat. Hisp. Wien 1837. págs. 2 y 6.) haben die freundschaft des D. Felix reichlich erfahren, die Guten—«die um schöne Stunden vom Glück getäuscht, vor uns hinweg geschwunden»...

No por vanagloriarme, sino con otro fin, debo añadir lo siguiente: (Doctor Paul Ewald en su Reise nach Spanien im Winter von 1878-1879. News archiv. T. VI. pág. 225.) dice: «Escorial... Der jetzige Bibliothecar, der sprachenkundig Presbyter D. Félix Rozaríski, ist das Muster aller Bibliothecare;

tos recíprocos sobre quién de los dos ha de entrar el primero por la puerta abierta, lo cierto es que esta circunstancia me recordó muy gratos algunos momentos que vivamente me impresionan, y nunca se borrarán de mi memoria.

Lo expresado á mi favor, tanto por españoles como extranjeros (1), me permito trasladar al de los que sin circunstancias atenuantes bien lo merecen. Las pesadas mesas del *Salón de Lectura*, con sus ventanas bajas que dan al *patio de los Reyes*, son testigos, que no sólo en el invierno, sino también, y mucho más, en el verano, gemían bajo los codos de sus huéspedes, cuyas anchas frentes, comprimidas de las dos manos, inclinadas las cabezas llenas de canas, ojos fijos en las páginas del viejo pergamino, silenciosos y graves, pasando en este estado horas enteras reglamentarias, y por la tarde, como unos benedictinos fuera de las horas acostumbradas hasta anochecer casi, me dejaron impregnados ejemplos de su inquebrantable laboriosidad. Este cuadro, digno del pincel de Jordán ú otras celebridades de su genio, refleja vivamente en mi mente para siempre. Se parecía á un areópago ateniense—á un gremio de sacerdotes ungidos de admirable y constante espíritu de dignidad, unidad en nobles sentimientos de ánimo y finas atenciones recíprocas. ¡Cuánto consuelo y consejo recibí, no de uno de entre estos ilustres y maduros varones, y cariñosos consocios y amigos, en mi dura tarea! (Si el Sr. Otto hubiera

sein schr umfangreich angelegter Handschriften-catalog der Bibliothek ist nach Gegenständen geordnet und ausserordentlich brauchbar. Es wäre schr wünschenswerth, dass er, wenn auch vielleicht mit einigen Kürzungen, publiciert würde.» Tanto P. Ewald como su íntimo amigo Gustavo Löwe, y todos los demás que deseaban servirse de mis anotaciones sobre los manuscritos escurialenses, siempre las tenían á su disposición.

(1) No me faltaron tampoco numerosos detractores que llevaron mi nombre al periodismo, y que me son perfectamente conocidos. Unos querían *pulverizarme* por no haber podido servirse de mí á su gusto y capricho; otros con el fin de sucederme. Otros, á pesar del trato que tenían conmigo y me llamaban su *estimado amigo*, detrás censuraban mi carácter de *insociable, intratable, extraño, agrio*, etc., y en lugares en que, aunque sus censuras indignas fuesen en todo ó en parte verdad, debían guardar silencio y prudente reserva. Estos buscaban mi desprestigio, y alcanzaron, hasta cierto punto, sus deseos. Tampoco me son desconocidos.

tenido conocimiento de estas intimidades, hubiera, sin duda, modificado lo que tenía á bien decir á mi favor.) Y en verdad: ¿quién no se edificaría de los hermosos ejemplos de laboriosidad de tales ilustrados maestros como los Sres. D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, D. Francisco Fernández González, D. Bienvenido Oliver y Esteller, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Antonio María Fabié, D. Francisco Codera y Zaidin, con sus discípulos arabistas el reverendo padre Fidel Fita y Colomé, y otros tantos de Madrid, Valladolid, Barcelona, Valencia ó Granada? Y los que vinieron de Portugal, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, hasta de Moscou, Austria, Italia, Polonia y Grecia (1) á la Real Biblioteca del Escorial, con el laudable fin de estudios—todos se sirvieron hacer de mí su confidente, me presentaban excelentes ejemplos de sacrificios, perseverancia y laboriosidad, y no menos sabían darme ánimo en las correspondencias pidiendo varios informes literarios, y sostenerme en mi difícil, delicado y espinoso cargo que se me confió (y no se supo ó no quiso saber comprender ni apreciar). Resulta, pues, que yo soy el deudor de todos, y no sólo les debo mi sincera gratitud, sino también una satisfacción pública. Acaso será mi última despedida la presente declaración, con mi inestimable república literaria, y sobre todo con los que tan dignamente la representan, y que me honraron y honran todavía de sus cariñosos recuerdos.

A mi modo de entender las cosas, no puede ser más grato obsequio á los amigos y conocidos de la expresada categoría, que alguna cuestión elaborada en su compañía, y esta es, entre otras muchas, una, tratándose de los Códices y Manuscritos del Escorial, que fué también objeto de sus propios estudios.

I

Se han hecho y publicado ciertos trabajos sobre los Códices y Manuscritos escurialenses, pero no me consta que sean

(1) Comp. Μιχαήλ Αχομινατου του Χωνιατω τα Σωζομενα... νπο Σπυριδωνος Π. Λαμπρου εν Αθηναις—1880. οβ'.

completos (ó terminantes). Cuantas veces se intentó esta empresa, tantas sufrió su interrupción. Mis antecesores dejaron vestigios de sus esfuerzos sobre la cuestión, y sin embargo, apenas empezaron sus Catálogos, ó un traslado, ú otras circunstancias, no les permitieron concluirlos. En varios manuscritos, sobre todo en el (con la Signatura II &—15, se encuentran relaciones y listas de numerosas obras impresas y manuscritas de la época del Rey D. Felipe II, pero queda la cuestión pendiente, si éstas entraron todas ó una parte de ellas en aquel Real Establecimiento (1). Lo cierto es, que en el año de 1577 hubo una existencia de 1827 Códices y Manuscritos en el Escorial, entre los cuales latinos, 1.238; castellanos, 418; catalanes, 17; portugués 1; toscanos 45; franceses, 101; tudescos, 7; es decir, 1.471 volúmenes, y añadiéndoles los 356 (2), cuya procedencia del Rey D. Felipe II comprueban mis Memorias, tenemos los 1.827 manuscritos existentes en la fecha expresada. Una cuestión viene en este lugar (de sí), y es: si es cierto que en el año de 1577 existieron 1.827 manuscritos en el Escorial, y en mis Memorias constan tan sólo 356 de aquella procedencia, ¿qué se ha hecho de los 1.471 restantes? Salvo lo dicho en la nota 2, no puede resolver esta pregunta; la procedencia de aquel fondo de manuscritos no se puede establecer hoy día y lo demás ó pereció: «Perierunt varia volumina ex his, quæ in præsentí Cathalogo continentur, igne anno 1671,»—es decir, en aquél gran incendio causado por un rayo, manifiesta una nota añadida, ó desapareció por falta de una rigurosa custodia. A esta opinión me inclino más que á las siguientes.—Valentinelli (3) atribuye, no sin razón, la desaparición de manuscritos en España á las revoluciones proletarias, enemigas del progreso y cultura. En el año

(1) Comparadas varias relaciones de obras del tiempo de D. Felipe II con las actuales, no se saca el resultado deseado. Véase I. L. 13, fol. 135 y 155. I. L. 15, fols. 17, 43, 44. II. &. 7, fol. 474. II. &. 15, fols. 218, 236, 246, 257, 262, 281, 283.

(2) Hay de aquél fondo 578 manuscritos, con los que proceden de D. Diego Hurtado de Mendoza y otros. Los 356 son exclusivamente de la procedencia del Rey D. Felipe II, según mis Memorias.

(3) Delle biblioteche della Spagna. Viena 1859. Tom. XXXIII. pág. 131.

de 1856 se sacó todos los Códices de la biblioteca pública en Tortosa, y llevados en carros se echaron al Ebro. Lo mismo sucedió en Zaragoza y Tarragona, y se puede añadir también Poblet. Mientras se cometían estos atentados en España, se despertó en el extranjero gran interés para la adquisición de manuscritos (1). La supresión de los Conventos en 1835, hizo desaparecer varias bibliotecas, mucho de ellas pasó á Inglaterra y Francia y otros lugares, porque se hallan también en Berlín, y el Museo de los ingleses tiene algunos con el sello escurialense. Admítase lo que quiera, los 1.471 volúmenes de manuscritos pertenecen por de pronto á la historia.

Las publicaciones españolas sobre los manuscritos del Escorial son de corto número. En primer lugar las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (ed. de 1796, II tom. p. 492 y 554....), nos presentan la descripción de varios Códices góticos. Como el objeto de este centro científico fué el establecer una cronología gótica, su comisión se limitó en lo que correspondía á sus fines. Las noticias de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (II, 218-237), sacadas de D. Francisco Pérez Bayer, no llegan más que á la letra *b* de su catálogo. La *Biblioteca Vetus et Nova Hisp.* (2.^a ed.), nos menciona varios manuscritos escurialenses, anotados por Bayer, sobre todo los autores españoles. La *Biblioteca Española* (Madrid 1786), de los escritores gentiles y cristianos españoles hasta fines del siglo XIII, por D. José Rodríguez de Castro, contiene también cierto número de manuscritos del Escorial. Hay también algunos sueltos que no se pueden tomar en serio. Si existe algo más sobre los manuscritos escurialenses, publicado en España, no me consta, y menos aún á P. Ewald (2) y Gustavo Löwe (3), que tenían un interés particular en averiguarlo. Todo nos demuestra que ninguna de las obras enumeradas comprende el cuerpo entero de los manuscritos expresados.

Fuera de España tampoco se hizo este trabajo. La *Bibliothèque National* por M. Gachard, contiene las noticias sobre

(1) Comp. Ewald-Reise... págs. 220-221.

(2) Ibid. ut sup. pág. 225.

(3) Bibliotheca Patr. Lat. Hisp. Wien. 1887. pág. 6.

los manuscritos del Escorial, relativos á la época del Emperador Carlos V, y nada más, y no se crea que se haya publicado todo lo que se conserva allí en esta materia. Gustavo Löwe (1) encontró un manuscrito en Milán con la Sig. AE. XIII, 38, 2.º, del siglo XVIII (ut videtur, añade), pág. 463, que tiene un «Catalogus manuscriptorum regiae bibliothecae Scorialensis in Hispania in monasterio Sti. Laurentii.» Es un índice alfabético por autores, y con sus obras y signaturas, que se conserva en la Biblioteca hasta hoy día. La parte de los manuscritos latinos empieza p. 221, y los anónimos p. 339... Sin conocer este catálogo manuscrito no me es posible apreciar el número de obras que contiene, ni la importancia que puede ofrecer. Lo cierto es que G. Löwe no lo cita ni una sola vez en todo el curso de sus trabajos, para comprobar la procedencia ú otra cosa de los manuscritos escurialenses de su elección (2).

El Catálogo de Aquilo se ocupa de los manuscritos *lemosinens* conocidos en su tiempo. A. M. Bandini, florentino (edición 1764-1793), trata de los que contienen la materia de medicina.—«Catalogus librorum manuscriptorum» de Haenel (an. 1822) relativo á los manuscritos de España (páginas 913 á 1.036), nos suministra una rápida lista de los escurialenses, compuesta de varios catálogos, incompleta y falta de lo esencial bibliográfico.—Las anotaciones de Herman Knust (3) comprenden tan sólo un cierto número de manuscritos relativos á *Monumenta Germanica*. «Les manuscrits arabes de Mr. Derenburg (se publicó el tomo I, falta el II), trata de los árabes.» «Essai sur les origines du fonds grec del Escorial» por Mr. Charles Graus (París 1880) muy bien elaborado, se limita en lo que el título de su obra nos manifiesta. La *Reiscnach Spanien* de Mr. Paul Ewald de Berlín, tiene unos 93 códices góticos escurialenses. La «Bibliotheca Patrum Latinorum

(1) Biblioth. Patr., cap. cit.

(2) ¿No es acaso el famoso catálogo del Rey D. Felipe II?

(3) Falleciendo á la vuelta á su patria, se publicaron tan sólo sus anotaciones en Archiv. Tomo VIII, páguas 809-822. Comp. Ewald. Reise... páguas 222 y 223. Bibl. Patr. Lat. Hisp. pág. 6.

Hispanensis» (Wien 1887) conoce en El Escorial unos 423 manuscritos, incluidos los de Ewald (News archiv. Tomo VI, páginas 219 284, ed. Hannover 1881), y de materia patristica, que se habían encomendado á Gustavo Löwe (1) por la Academia Imperial de Ciencias en Viena. Lo del Dr. Beer, joven literato que comisionó, parece el mismo centro científico, lo desconocemos todavía. Según me manifestó este simpático joven, su empresa consiste en formar una obra bibliográfica de todos los monumentos existentes en España hasta fines del siglo XV incluso. No sé si esta empresa colosal se efectuará con satisfacción.

II

Siendo aislado en Tarragona de todo centro literario (2); privado de bibliotecas contemporáneas y recursos propios, no me es posible saber más sobre la Real Biblioteca del Escorial y sus manuscritos, espero, pues, que si falta algo en las referidas relaciones, no se me atribuirá lo que teme el doctor Hense (3). «*Nolui autem quidquam prætermittere, in callide rem meo concilio composuisse videar.*»

Los competentes no ignoran lo que es ocuparse de los Códices y manuscritos; no se extrañarán, por consiguiente, si me permito declarar en este lugar que las interminables interrupciones que exigía mi cargo, correspondencias no de escaso número, falta de varios recursos que la índole de trabajos bibliográficos exige, y muchas otras cosas de que por lo tanto hago caso omiso, poco me favorecían en mi tarea. No una vez se me repetía: «Sacrificas los momentos de tu descanso

(1) Falleció hace unos dos años este laborioso é inteligente amigo mío.

(2) Tarragona es una plaza desierta: se desconoce aquí el menor movimiento literario. La Biblioteca Provincial, compuesta de los restos teológicos de los conventos suprimidos, no posee siquiera la *España Sagrada*.

(3) De Stobaci Floribus excerptis bruxellensibus, pág. 23. Friburgi in Brisgovia et Tubinge, 1882.

y sosiego, trabajas como un negro, te vuelves ciego, y ¿qué conseguirás?» Lo que se me predecía... Entre dos corrientes de consejos tomó la dominación sobre mí el de mis compañeros en el trabajo, de que me ocupé más arriba. Cierto es que mi vista gasté, pero aproveché el tiempo, porque á pesar de dificultades, obstáculos é impedimentos, llegué á sacar notas de todos los Códices y manuscritos escurialenses, llamados de *lenguas vulgares*, que constan de XXVI. Estantes con 2.078 volúmenes, todos foliados en parte por mí mismo, en parte por mi orden, restaurados ó encuadernados según la necesidad, y marcados de un pequeño sello con la corona real y parrilla de San Lorenzo mártir (1), para salvarlos así de algún viaje sin pasaporte legítimo.

Como la parte anterior de manuscritos, también los *dos mil árabes* que encontré á mi llegada al Escorial en un estado muy deplorable desde el incendio en el año de 1671, algunos desgarrados, otros mitad en un manuscrito y otra mitad en otro, varios después de haber recibido aguas, vueltos en una masa de pasta compacta y dura como madera, etc., han sido recompuestos, ordenados, despegados con cuidado, foliados, unos restaurados y otros de nuevo encuadernados en pasta negra, por mis cuidados, añadiéndoles unos 22 volúmenes que compuse de fragmentos y restos acumulados en los *legajos*, con el empeño constante de precaverlo todo de desaparición ó extravío. En esta tarea difícilísima y composición de hojas sueltas y confundidas unas con otras en los legajos, sin auxilio y consejos del Excmo. Sr. D. Francisco Fernández González, no se hubieran cumplido mis deseos: porque reconocer las materias en hojas sueltas y mezcladas con millares casi de diferentes obras, para reintegrarlas en su debido lugar, siendo todas sin foliación, exige un saber del árabe que supera

(1) Tanto este sello, del tamaño de una pieza de cincuenta céntimos de peseta, como el mayor con iguales grabados, se hizo en Madrid por mi orden. El sello antiguo desapareció. La marca del pequeño en los manuscritos es de color azul, y siempre en el folio 50, ó 25, ó 12, según el número de hojas, y puesto de tal manera que aunque se cortase, quedaría un agujero en su lugar conocido de antemano, y perjudicaría al texto mismo. Un literato informado de esta condición, reconoce la procedencia de cada manuscrito.

al mío. Muy de veras aprovecho la presente ocasión para repetir públicamente mi gratitud á este ilustre varón, cariñoso amigo, modesto y discreto, pronto y sincero en servir á los demás.

El orden de la estantería en que se conservan los mencionados manuscritos de lenguas vulgares, es decir: latín, castellana, catalana, valenciana, provenzal, italiana, alemana, francesa, etc., creo se mantiene el mismo que se estableció, poco más ó menos, en los tiempos de la fundación de la Real Biblioteca de San Lorenzo. Lo constituyen las 24 letras latinas, insuficientes, y por eso á menudo hay que repetir las. Como tengo por objeto presentar aquí la estadística de lo que esta estantería contiene, supérfluo sería ocuparse de su descripción más detallada.

1.º	Estante <i>A.</i>	Pluteo (1)	I.	con 13 vol.		
	Idem	id.	id.	II.	id.	19 id.
	Idem	id.	id.	III.	id.	15 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	31 id.
						= 78
2.º	Estante <i>B.</i>	id.	I.	id.	18 id.	
	Idem	id.	id.	II.	id.	19 id.
	Idem	id.	id.	III.	id.	25 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	36 id.
						= 98
3.º	Estante <i>C.</i>	id.	I.	id.	11 id.	
	Idem	id.	id.	II.	id.	22 id.
	Idem	id.	id.	III.	id.	29 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	26 id.
						= 88
4.º	Estante <i>D.</i>	id.	I.	id.	11 id.	
	Idem	id.	id.	II.	id.	21 (2).
	Idem	id.	id.	III.	id.	29 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	33 (3).
						= 94
5.º	Estante <i>E.</i>	id.	I.	id.	17 id.	
	Idem	id.	id.	II.	id.	18 id.
	Idem	id.	id.	III.	id.	24 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	24 id.
						= 83
6.º	Estante <i>F.</i>	id.	I.	id.	19 id.	
	Idem	id.	id.	II.	id.	19 id.
	Idem	id.	id.	III.	id.	28 id.
	Idem	id.	id.	IV.	id.	35 id.
						= 101

(1) ¿Procede de πλοντέω?

(2) El último añadido por mí.

(3) Idem, idem.

7.º	Estante <i>G.</i>	Pluteo	I. con 13 vol.		
	Idem	id.	id.	II. id. 19 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 29 id.	
	Idem	id.	id.	IV. id. 40 id.	== 101
8.º	Estante <i>h.</i>	id.	I. id. 16 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 25 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 24 id.	
	Idem	id.	id.	IV. id. 28 id.	== 93
9.º	Estante <i>H.</i>	id.	I. id. 28 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 27 (1).	
	Idem	id.	id.	III. id. 31 id.	
	Idem	id.	id.	IV. id. 10 id.	== 96
10	Estante <i>I.</i>	id.	I. id. 11 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 16 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 32 id.	== 59
11.	Estante <i>J.</i>	id.	I. id. 18 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 29 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 40 id.	== 87
12.	Estante <i>K.</i>	id.	I. id. 22 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 26 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 31 id.	== 79
13.	Estante <i>L.</i>	id.	I. id. 28 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 23 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 34 (2)	== 85
14.	Estante <i>M.</i>	id.	I. id. 29 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 23 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 25 id.	== 77
15.	Estante <i>N.</i>	id.	I. id. 21 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 26 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 24 id.	== 71
16.	Estante <i>O.</i>	id.	I. id. 19 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 26 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 35 id.	== 80
17.	Estante <i>P.</i>	id.	I. id. 22 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 22 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 28 id.	== 72
18.	Estante <i>Q.</i>	id.	I. id. 21 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 25 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 27 id.	== 73
19.	Estante <i>R.</i>	id.	I. id. 17 id.		
	Idem	id.	id.	II. id. 21 id.	
	Idem	id.	id.	III. id. 26 id.	== 64

(1) El Inventario 38 números; desapareció 26: son 27.

(2) Invent. 35; desapar. núm. 23; quedan 34.

20.	Estante S. Pluteo	I. con 20 vol.		
	Idem id. id.	II. id. 26 id.		
	Idem id. id.	III. id. 36 (1)	=	82
21.	Estante T. id.	I. id. 21 (2)		
	Idem id. id.	II. id. 23 id.		
	Idem id. id.	III. id. 26 id.	=	70
22.	Estante V. id.	I. id. 14 id.		
	Idem id. id.	II. id. 22 id.		
	Idem id. id.	III. id. 24 id.	=	60
23.	Estante X. id.	I. id. 12 id. (3)		
	Idem id. id.	II. id. 28 id.		
	Idem id. id.	III. id. 18 id.	=	58
24.	Estante Y. id.	I. id. 14 id.		
	Idem id. id.	II. id. 21 id.		
	Idem id. id.	III. id. 23 id.	=	58
25.	Estante Z. id.	I. id. 16 id. (4)		
	Idem id. id.	II. id. 15 id.		
	Idem id. id.	III. id. 21 id.		
	Idem id. id.	IV. id. 16 id.	=	68
26.	Estante &. id.	I. id. 14 id.		
	Idem id. id.	II. id. 22 id.		
	Idem id. id.	III. id. 31 id. (5)		
	Idem id. id.	IV. id. 36 id. (6)	=	103
TOTAL.....				<u>2.078</u>

El resultado, pues, por detalles, de los manuscritos de mayor y menor tamaño en el Escorial es de 2.078 volúmenes, ni más ni menos, y este estado no tiene equivocación.

En la estadística referida se anotan *seis manuscritos desaparecidos*: esto sucedió antes de formarse el inventario de Carnicero, en que constan las indicadas faltas. También se

(1) Añadidos 6 números por mí.

(2) Añadí 2 números.

(3) El número 6, duplicado, se tiene por perdido. Es un impreso en pergamino folio, y existe en otras partes.

(4) Inventario tiene núms. 15, porque desapareció el número 5; pero encontré en la Biblioteca Principal I—Z—5 entre los impresos, y supliendo la falta, figuran en mis Memorias 16 números.

(5) Son 33 números en el Inventario, pero desaparecieron los números 27 y 30, y quedan tan solo 31.

(6) El Inventario 37: desapareció el número 33; quedan 36.

han observado notas de aumento, con excepción de la nota 9. ¿De dónde proceden los demás? Proceden únicamente de mis cuidados; varios compuse de recogidas y sueltas hojas, amontonadas en varios rincones de la Biblioteca y del Monasterio, destinadas á la destrucción. Reunidas todas, sacudidas de polvo y limpiadas de manchas, las examiné con atención una por una, coordiné, folié, convertí en tomos y mandé encuadernar, añadiéndoles la signatura y número correspondientes. De allí proceden todos los volúmenes que en la estantería más arriba tienen las notas 2, 3, 6, 7; en suma, diez manuscritos (1), con: «Añadido por mí.» Fuera de hojas sueltas del siglo XVII y XVIII, que contienen en su gran parte correspondencias autógrafas de monjes jeronimianos, y biográficos de numerosos individuos, de que se compuso la Historia de la misma Orden, y por consiguiente merecían su conservación, encontré también en la *basura*, como llamaban entonces aquellos restos de papeles, algunas obritas del siglo XVI y un Códice turco deshecho, que, restaurado, añadí á los árabes con su número correspondiente y mi propia anotación.

Conociendo la verdadera y actual estadística de la existencia de manuscritos de *lenguas vulgares* en el Escorial, lógico sería ocuparse ahora de su procedencia; mas como se comprende, esta parte corresponde á mis Memorias, y no cabe en un sumario como el presente. Pasemos á otra serie de cosas.

Según mi concepto, cada manuscrito es un individuo con la fecha de su origen, nacimiento é historia. Establecer la historia de un manuscrito antiguo no es tan fácil como muchos se lo figuran, y, muy á menudo, semejante empeño sería la pérdida de tiempo. Estos ancianos de centenares y también de miles de años de su existencia, quedan mudos y guardan un impenetrable secreto sobre los viajes que hicieron desde el momento de su nacimiento; lo único que se puede arrancarles es su edad, y no siempre en absoluto. Voy á intentar una estadística de los manuscritos escurialenses por su edad, del modo siguiente:

(1) Si se sustraen 10 de 2.078, quedan los antiguos 2.068. Este número de manuscritos encontré á mi llegada.

Según consta en mis Memorias, la Real Biblioteca de San Lorenzo conserva 5 manuscritos entre los expresados arriba del siglo VIII; 2 del IX; 12 del X; 18 del XI; 56 del XII; 193 del XIII; 334 del XIV; 731 del XV; 414 del XVI; 122 del XVII; 126 del XVIII; 6 del XIX: en suma, 2.019 volúmenes. Este total por siglos no corresponde con el de 2.078 que hemos visto más arriba; y ¿por qué razón? (Por haberseme extraviado en el trastorno de mi traslado á Tarragona 30 notas relativas al mismo número de Códices; y que Dios mediante supliré un día, y los demás 29 pertenecen á una equivocación que en estos momentos no puedo rectificar. De modo que $30 - 29 - 2.019 = 2.078$.)

Teniendo agrupados los manuscritos por siglos, se presenta en seguida la idea: ¿qué clase de noticias ó literatura puede prestarnos cada una de estas colecciones?... Un resumen rápido y á grandes rasgos, tan solo sumario, interesaría á muchos y sería acaso de no escasa utilidad para varios. Esto es lo que voy á ensayar, añadiendo el contenido de algunos manuscritos más importantes, conforme correspondan á cada agrupación.

III

SIGLO VIII ⁽¹⁾

De esta lejana época, no hay más que cinco manuscritos en el Escorial, cuyo contenido es puramente patrístico. Dos ejemplares nos presentan las *Etimologías*, y uno *Sententiarum Libri*, obras del célebre Obispo hispalense, San Isidoro. El *Codex Ovetensis*, cuyo contenido ofrece unas misceláneas, pertenece á la misma época que los anteriores, pero no por completo, porque tiene añadiduras posteriores al expresado siglo. Por último, la «Doctrina sancti Basilio episcopi Cappadociæ ad monachos» con otras añadiduras, es de la época referida. Todos son manuscritos españoles y de letra gótica, y dos de ellos merecen en este lugar su mención especial.

(1) No hay más antiguos Códices en la Real Biblioteca del Escorial.

I:

II—Q—24.

«Sancti Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum Libri XX.» Es un hermoso ejemplar en pergamino, folio (mm. 297/.217.) de mediados del siglo VIII (1), en latín, de letra gótica, algo cursiva y varia (2). Sensibles son sus siguientes defectos: una quemadura abajo con perjuicio de notas (fol. 39-41.) marginales,—falta de los últimos tres capítulos del libro II, y cuatro de los primeros del Libro III, cuyas hojas entre los fols. 32-38. han sido cortadas. Las hojas 41-41^{bis} con un Zodiaco y Constelaciones, cuyos nombres están escritos en latín y árabe, es una añadidura al Códice con objeto de aclarar el texto.

Fol. 1. empieza una tabla general de esta obra, en tres columnas, y term. fol. 3. col. 3. con: «finit» fol. 3.^{vo} continúa: «In Christo domino et dilectissimo filio Braulioni... diacono. Dum amici litteras carissime fili»... (3). fol. 6. «Isidorus vir egregius Spalensis ecclesie episcopus Leandri episcopi successor et germanus. floruit a tempore mauricii imperatoris. et Recaredi regis»... Term. «caritatis dei. finit.» Es una breve biografía de San Isidoro. fol. 7. sigue: «Capitula libri ethimologiarum (4) ut valeas quere quiris (sic) cito in hoc corpore invenire, hec tibi lector pagina monstrat»... Luego: «Prefatio totius libri. Domino meo... maiorum», y por fin continúan las Etimologías en XX. libros, que term. fol. 257.^{vo} con letra en parte borrada.

En medio de las Etimologías se hallan las siguientes noticias intercaladas.

(1) Ewald. Reise... pág. 272. es conforme conmigo.—Bibl. Patr. sup. cit. pág. 112. admite sigl. VIII. *oder* IX. Esto *oder* sobra

(2) Tanto la procedencia como otros detalles sobre los Códices de que se trata aquí, corresponden á mis Memorias.

(3) El *Codex* I—&—3. tiene las mismas correspondencias, editas in Opp. s. Isid. Areval. VI, 561. &. y Patrol. Migne, LXXX, 649. &.

(4) En el curso de estos trabajos, la ortografía de los manuscritos se conserva.

1.º Fol. 68. concluído el capítulo *de temporibus*, se encuentra una añadidura, parece de la misma letra que el texto, que dice: «Invenimus collectam esse hanc coronicam sub era DCLXVI. sicut et alia huius doctoris, quam prius edidit reperimus cronica, per quam et hanc legimus eram. Deinde asequenti (sic) era DCLXVII. usque in hanc presentem eram qui est DCCLXXI. (1) creberunt (2) anni CXVI. qui additi ad superiorem huius cronice summam faciunt simul omnes annos ab exordio mundi usque in hanc pefatam DCCLXXXI (?) eram V̄DCCCXLII. his itaque diestis (3) fatemur denique difficile posse quemquam hominem annorum summam post etiam tempore incarnationis iam domini pretermissa quoque era veritates indice per reges et principes conjustare et in errore minime incurrere. Proinde ergo necesse quippe est secundum morem prorsus eram illam partire quo suo repererit tempore incurrere. et quod partiendo invenerit hoc quippe faciat ad ere maiore adicere. que ab adam usque ad Christum noscitur percurrere. tunc sane probabitur quisque se scilicet ad veritatis potius tramite pervenisse.»

2.º Fol. 137. se halla: «Partis secunda (sic) liber undecimus» y luego concluído el Libro XX, sigue una crónica: «Ab Adam ad Christum. Adam primus homo dei imaginem»... Son unos 21 renglones que se interrumpen con algunos varones posteriores al Rey Roboam. Parece como un resumen del Cronicon de Próspero Aquitano. (4)

(Se continuará.)

(1) Abajo añade en el sigl. XV. «Antiquitas huius libri est DCCXXXVIII. annor. Do.»

(2) La era 771. concuerda con la nuestra de 733—será la época en que nació nuestro Códice, y si es así, hoy an. Chr. n. 1887, tiene 1154 años de edad. Admitiendo que tuvo 738 años cuando se puso la nota 1, si se añaden los de «usque ad presentem eram» de 733., sale la suma de 1471., año en que puso un anónimo: «Antiquitas huius libri»... Es, pues, nota del siglo XV, y no del XVI, como lo quiere la Bibl. Patr. pág. 113.

(3) Ewald, Risse... l. cit. enmienda *diestis* en *digestis*.

(4) Comp. ed. Paris 1711. pág. 685.



OBSERVACIONES CRÍTICAS

Á LAS

ETIMOLOGÍAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Continuación (1)

El idioma particular de los gitanos, nómades primero, fijos ya y repartidos por todas las provincias de España, fué lastimosamente confundido por la Academia con la jerga de cárceles y tabernas que inventaron truhanes y pícaros, para despistar á los encargados del bien social. Sin considerar que de su confusión resultaba tremenda injusticia, borró autocráticamente, con una definición que hasta tiene su parte de ukase, todas las diferencias que se pueden establecer entre una raza y una clase, entre lo que puede ser un pueblo y lo que no pasa de ser escoria social; atendiendo á un elemento de calificación tan importante como el lenguaje, mezcló hombres amantes de la oscuridad, que apetecen para el crimen, con gentes entusiastas de la luz que tanto aman para sus fiestas y jolgorios; hizo comunes para ser juzgados por su manera de hablar á criminales que en su perversión todo lo hacen ver negro, con astutos traficantes llenos de malicia y gracia que tanto llaman la atención por la agudeza de su ingenio. La gente soez y baja,

(1) Véase la pág. 581 del tomo anterior.

abonada constantemente al presidio, no tiene nada que ver con esos hijos de Oriente que vinieron un día á nuestros países cubiertos de andrajos y que no han mejorado de fortuna por sentirse sujetos á una indolencia que los revela, por sentirse dominados por un amor grandísimo á la libertad que disputan siempre y consiguen aun á costa de sufrir una vida errante, llena de azares y sembrada de alternativas curiosas unas veces, risibles otras y las menos desgraciadas. El cobrizo gitano, que conserva en su tez la patente de su procedencia y que en sus ojos negros y grandes parece atesorar luz del sol, más fuerte allí donde nació, no tiene nada que ver con el criminal ó vicioso, pálido por el aire mefítico de cárceles ó presidios en que respiró mucho tiempo, que lleva en su faz la huella de sus delitos ó faltas, que robaron la tranquilidad de su alma y contribuyeron también á la descoloración de su sangre.

Estamos seguros que debe remorderles la conciencia por haber incurrido en confusión tan lastimosa. Si bien se mira, gente medianamente culta ni puede ni debe confundir un lenguaje artificioso, hijo de probada corrupción, con un idioma de formación perfecta que es, como todos los demás de su clase, eslabon de la gran cadena con que se une raza á raza y que puede servir para determinar el camino que ha seguido un pueblo, desde el momento en que causas especiales le obligaron á separarse de otro, de quien no puede dejar de ser hermano, por mucha que sea la tierra puesta entre ambas ramas y grande el espacio de tiempo que haga se encuentran separados. Habiendo confundido en la calificación general de *Germanía* cosas de todo punto diferentes que hoy todos distinguen y acerca de las que tanto y tan bueno se ha escrito, la Academia deja presumir crasa ignorancia y da, á quienes place proceder con ligereza, argumentos más que sobrados para que se la prueben: nosotros sin embargo no la acusamos por lo que aparece, nos limitaremos á censurar ahora, como tantas otras veces hemos tenido ocasión de hacerlo, la precipitación con que hizo todo un trabajo que merecía la más grande atención y máxima cura.

Coetáneos los buenos y los malos, éstos sintieron en seguida necesidad de engañar á aquéllos y bien pronto tahures

y timadores, prostitutas y truhanes, debieron aguzar el ingenio, poner en tortura al entendimiento, para hallar términos convencionales con que entenderse entre sí, aun estando presentes los que tratados aparentemente con la consideración de amigos, debían pasar muy pronto á la categoría de víctimas. Por combinado que los criminales lleven un plan, por mucho que lo hayan estudiado y bien repartidos que tengan los papeles del drama ó comedia que van á representar, en el momento de la comisión del delito ó en el instante en que deban eludir la acción de la justicia, puede serles necesario cambiar algunas palabras, concertar algo ó hacer precisas indicaciones: á cualquiera se le ocurre que los términos que empleen no pueden ser claros, ni indicar directamente la cosa ó persona de que se trata. Estas necesidades que enumeramos, tal vez de las más imperiosas en el oficio, son á nuestro modo de ver generadoras del lenguaje artificioso á que nos referimos, el cual puede presentarse acreditando más ó menos talento, segun en lo que se haya hecho consistir. La interpolación de sílabas accesorias entre las que constituyen la palabra, de modo que desformándola resulten repetidas aliteraciones, las apócopes, la permutación de letras, el cambio de sentido á que puede obligar la misma forma del vocablo, la aplicación de la palabra á cosa bien diferente de lo que por su origen ó genuina significación quiere decir y otros muchos más, indicados ya por Pott (1) y Ascoli, (2) son medios de que han echado mano los inventores de jerga, para conseguir el fin que se habían propuesto. El empleo de este lenguaje, pueril una vez, tabernario otras, no pocas necesario al crimen, debe ser tan antiguo como el delito ó las necesidades que lo engendraran, para las que abusaremos de la frase que su origen se pierde en la noche remota de los tiempos.

Pruebas de cuanto decimos se dejan adivinar y sólo por falta de monumentos se hace imposible estudiar la jerga de aquellos que en tiempos de Plauto se reunían en la puerta Tri-

(1) POTT A. F. *Die Zigeuner in Europa und Asien*, Halle 1844.

(2) ASCOLI G. I. *Studi critici*, vol. I Gerghi, p. 379-420.

gemina (1) ó buscaban cómodo y baratísimo refugio bajo los árboles del bosque Aricio: (2) nos faltan también los que serían reveladores de usos y costumbres de la Edad Media, período en que no debieron escasear, ni germanías ni argotes, pues en aquella edad tan calumniada, hubo cofradías y sociedades que como pocas debieron experimentar la necesidad de un lenguaje que los pusiera al resguardo de tormentos y hogueras. Los tiempos modernos han permitido estudiar la jerga, honrada por la Academia hasta el punto de introducirla en el Diccionario, y bien ajenos estarían los discípulos de Monipodio y los pícaros de Quevedo, de que había de llegar un día en que, reputado castizo su lenguaje, cualquier extranjero que aprendiera el hermosísimo idioma del Quijote, podría emplear sin tacha las abigarradas palabras con que el pobre Juan Hidalgo se ha hecho una reputación.

Estudiando la cultura humana, se hace imposible negar que el lenguaje á que nos referimos tiene una capital importancia; mas de esto á creerse en el deber de darle cabida en el diccionario general de una lengua, hay enorme distancia; caso bien extraño, en tanto no se admiten en el catálogo de las vo-

(1) Ergasilo, en *los Cautivos* (I. V. 22) se lamenta de cuanto tienen que sufrir los parásitos forzosamente, para vivir á gusto, pues sin bofetones y dura frente en que puedan romperse los trastos.

Vel extra portam Trigeminam ad saccum licet.

SÉNECA, en *De vita beata* XXV, dice, que el lugar habitual de los mendigos era el puente Sublicio.—In Sublicium pontem me transfert, et inter egen-tes abjice.

(2) JUVENAL, en *Urbis incommoda* (Sat. III, 13 y sig.) determina éste el lugar en que residían los judíos y el bosque que servía de Asilo á los mendigos;

Nunc sacri fontis nemus et delubra locantur
Judæis, quorum cophinus fœnumque supellex:
Omnis enim populo mercedem pendere jussa est
Arbor, et ejectis mendicat silva Camenis.

MARTIAL, en uno de sus ingeniosos epigramas (II 19 *ad Zoilum*), manifiesta lo mismo diciendo:

Felicem fieri credis me, Zoile cœna:
Felicem cœna, Zoile? deinde tua?
Debet Aricino conviva recumbere clivo
Quem tua felicem, Zoile, cœna facit.

ces castellanas las que son propias de artes y oficios determinados, cuyos tecnicismos están en bocas de todos, y dejan de enumerarse palabras, sólo por la consideración de que las definiciones pudieran hacer ruborizar á tontos y mogigatas, mientras que cualquiera ajeno á nuestra cultura, tendrá que recurrir á obras especiales si quiere saber cuales son las formas particulares de los términos que se emplean en castellano para este ó el otro arte, ó qué ortografía ha dado la Academia á voces especiales de las literaturas más estudiadas ahora ó á palabras que existen ya en todas las lenguas como técnicas de ciencias de que todos hablan; cualquiera con el Diccionario en la mano puede saber cómo llaman á cada cosa los rateros, ó cómo los timadores pueden entenderse entre sí, aun á despecho del más hábil policía español, que no ve, es verdad, dos dedos más allá de sus narices, y todos ellos parecen haber nacido chatos. *Himen*, *cojón* (1), *esloca* (2), *guna* (3), *lied* (4), *bilina* (5), son palabras que faltan en el Diccionario sin mo-

(1) Estas palabras no faltan en ninguno de los principales diccionarios de lenguas europeas: la primera, sobre todo, que es un término médico y médico-legal: en cuanto á la segunda, tampoco ha omitido su equivalente ningún lexicógrafo.

(2) *Esloca*, término de prosodia sanscrita; es la combinación de un dístico doble, compuesto con versos de ocho sílabas; es lo más usado en los poemas heróicos y se cree inventada por Valmiki, el autor del Ramayana.

(3) *Guna*, es el signo que indica el reforzamiento de ciertas vocales en sanscrito.—Guna is the strengthening of... (MAX MULLER § 30.)

(4) *Lied*, género de poesía alemana con que se indica hoy la composición breve en que tanto se han distinguido GOETHE, HEINE, BÜRGER y otros: antiguo en la historia literaria, tiene en su ascendencia el *leudus*, de que habla FORTUNATO en su epístola á GREGORIO DE TOURS, lib. I. Apud quos nihil dispar erat, aut stridor anseris, aut canor oloris, sola sæpe bombicans barbaros Leudos harpa relidebat y que el mismo poeta enumera poem. 8.º lib. VII.

Nos tibi versiculos, dent barbara carmina Leudos

Sic variante tropo laus sonnet una viro.

Fué más tarde el *Lai* de la Edad Media, y estas formas, juntamente con la indicación de Fortunato, nos llevan á pensar si la palabra será una derivación de las lenguas célticas, pues hallamos el cínrico *Llais*, gaélico *Laoidh*, á verse, á song.

(5) *Bilina*, es el nombre que recibe en Rusia la canción primitiva de carácter heróico.

tivo ni razón alguna; si para disculpar la omisión de las primeras se dijese que el Diccionario no podía contener los términos de las ciencias fisiológicas y anatómicas, haríamos uso de la misma razón para pedir que se suprimieran teta, testículo, sarcótico y tantos otros; si de las segundas se dijera que son particulares términos gramaticales de una lengua, contestaríamos que en igualdad de circunstancias se encuentran circunflejo, dual, etc., que son para el griego y otras lenguas, lo que los mencionados para el sanscrito. Si al Diccionario se han llevado americanismos que nadie usa, que nadie debe usar, americanismos que no hace mucho tiempo uno de los académicos de más valer (1) manifestaba sentimiento por no poder aumentar el número de ellos, con los que un vate de las orillas del Plata empleó, tomándolos de lenguas indígenas de aquellas regiones, en composición poética de su gusto, no vemos razón para que dejen de enumerarse palabras de otros idiomas de mayor y más inmediata importancia, que podrían decirse impuestas por necesidades de la vida moderna, por las modas ó por particulares aficiones. Si en la calificación de *Germanía* se ha comprendido malamente el idioma de los gitanos y como muestras de tal modo de hablar se ha dado entrada á todos los términos rufianescos que forman el vocabulario de Juan Hidalgo, no vemos motivos para que se dejen de catalogar palabras del *Caló* empleadas hasta por gentes principales, pues no son pocas de ellas las que se honran con el trato de caballistas y toreros. Más necesario que decir cómo pícaros y truhanes llaman al piojo ó á la espada, nos parece sería explicar lo que sea barbián, sacáis ó muy, pues es mucho más fácil que cualquier curioso viajero oiga decir á un gitano, ó á un anduluz que no lo sea, que una buena moza es una *barbiana en cuyos sacáis se dica en tanto achanta la muy*, términos que no costaría gran trabajo hallar en muchas comedias de género, que el que oiga á los rateros hablar de lo que no quieren tener ó nombrar lo que no saben manejar.

Dada la precipitación con que la Academia tuvo que pro-

(1) EXCMO. SR. D. JUAN VALERA, en una de las bellas cartas americanas que publica ahora en Los Lunes de *El Imparcial*.

ceder, bien á pesar suyo, no le quedó tiempo para observar que lo mismo en la definición de Germanía que al señalar el origen de esta palabra, dándole la etimología latina que tiene, cometía errores de grandísima trascendencia filológicamente hablando, y aun si quisiéramos extremar diríamos que infirió grave ofensa á clases harto distinguidas de nuestra Sociedad, confundiéndolas lastimosamente con aquellas que no debían haber salido de presidio, si la gente honrada hubiera tenido la dicha de que nacieran allí. Pudiera creerse que un natural exagerado era únicamente lo que nos llevaba á expresarnos de este modo, por lo que copiaremos literalmente del Diccionario el artículo Germanía, para que nuestros lectores juzguen y la Academia se convenza. GERMANÍA (del lat. *germanus*, hermano) *Jerga ó manera de hablar de los gitanos ó de ladrones y rufianes usadas por ellos solos y compuesta de voces del idioma castellano, con significación distinta de la genuina y verdadera y de otros muchos vocablos de formación caprichosa ó de origen desconocido ó dudoso.* || *Amancebamiento.* || *Cada una de las juntas formadas por las que al principio del reinado de Carlos I se sublevaron en el reino de Valencia y en la isla de Mallorca.* || GERM. *Rufianesca.*

Estudiando atentamente lo que dice el Diccionario, resulta que gitanos, ladrones y rufianes, son para la Academia en este artículo una misma cosa. Sobre no serlo, que bien lo saben, la docta corporación se contradice, pues estudiando lo que dijo separadamente de cada una de estas clases, tenemos capitales y esencialísimas diferencias entre ellas, como no podía ser menos. En los lugares correspondientes define: GITANOS; *dícese de cierta raza de gentes errantes y sin domicilio fijo, que se cree ser descendientes de los egipcios.* LADRÓN; *que hurta ó roba.* RUFIÁN; *el que hace el infame tráfico de mujeres públicas.* ¿Qué escuelas pueden haber frecuentado juntos gentes tan distintas para haber aprendido la misma jerga? ¿Qué necesidades pueden ser comunes en oficios tan diferentes para que todos ellos se encuentren en el caso de emplear las mismas voces? Ninguno ciertamente, y además digámoslo de pasada no sea que más tarde demos al olvido tan cariñosa advertencia: cuando la Academia haga una nueva edición, enmiende

el artículo *Gitano*, que tal como se encuentra ahora recuerda mucho la definición del cangrejo hecha por un muchacho, diciendo era un pez colorado que andaba hacia atrás, y al que se contestó que ni era pez, ni colorado, ni andaba hacia atrás, quitando lo cual el resto estaba perfectamente; el gitano ya no es errante, ni deja de tener domicilio fijo, ni nadie los cree ya descendientes de los egipcios; el resto no está mal. Examinando ahora la definición, por lo que podríamos llamar el sujeto de la misma, hallamos que para todos en común dice que GERMANÍA es *jerga* ó manera de hablar etc., lo cual tampoco es cierto; en ningún lugar del Diccionario podrán probar que sabían más, y en verdad que pudieron disimularlo, dando cabida en el catálogo de las voces de nuestro idioma á *Romani* (1), que pudieron y debieron hacerlo, como con tantos otros apelativos de idiomas que faltan, ó al menos definiendo bien *Caló* (2), que no es jerga, ni la hablan los gitanos y rufianes, pues es lengua ó idioma que hablan los gitanos solamente ó quienes quieran y puedan tomarse el trabajo de aprenderla.

La ortografía de los términos con que han formado lo que seguiremos llamando definición, debió fijarles un poco la atención y las primeras palabras de la misma ponerles sobre aviso para lo subsiguiente. *Germanía*: JERGA ó manera de hablar, etcétera. El artículo *Jerga* remite por cuanto se refiere á esto á *Ferigonza*, y en este hallamos (del fr. *Jiargon*) *Germanía*, 1.^a acepción. Este francés *Jiargon* debe ser una errata de imprenta: los cajistas no tienen obligación de conocer la lengua de Voltaire, y al corregir las pruebas debió pasar inadvertida una letra que aumentó la ignorancia; quitada hubiera quedado *Jargon*, que define Littré: 1.^o *Langage corrompu.* = 2.^o *Abusivement, une langue étrangère qu'on n'entend pas.* = 3.^o *Langage particulier que certaines gens adoptent.* = 4.^o *Langage á double entente*, sin que el sabio lexicógrafo francés haya aceptado ninguna de las etimologías propuestas, ni haya con-

(1) *Romany*, lengua de los *Roma* como los gitanos se llaman, pl. de *Rom* hombre.

(2) *Caló*, se encuentra en el mismo caso; es la lengua de los *Kola* negros.

fundido el lenguaje de los gitanos con ninguna de las acepciones indicadas. Resulta, pues, que en Germania la Academia Española ha indicado y confundido dos cosas distintas: la Jerigonza del francés Jargon, y la Germania del latín *Germanus*, y, como si no fuera bastante, hicieron de gitanos, ladrones y rufianes una misma cosa, lo cual, si puede resultar justo en cuanto á usos y costumbres, en sana filosofía resulta una blasfemia casi imperdonable. Bien estudiado GERMANÍA del latín *Germanus*, no puede aplicarse más que á la mitad de la primera acepción y á la tercera de las que el Diccionario presenta.

Más justificadas, si se quiere, que las que se forman para pagarse el entierro en vida, nos parecen las hermandades constituídas para sacudir yugos de cualquier clase que sean, por cuanto siéndolo los hombres no deben tolerarlo. En el antiguo reino de Valencia, allá por los años 1519, llegaron á ser tan grandes los abusos que cometían los nobles, que sólo leer la triste relación de ellos irrita al par que conmueve: el obispo Sandoval, testigo digno de tanta fe y crédito, reasumió el lamentable cuadro de aquellas exacciones diciendo:— Si un oficial hacía una ropa, los caballeros le daban de palos porque pedía que le pagasen la hechura; y si se iba á quejar á la justicia, costábale más la querrela que el principal.— Sólo hemos ganado en el primer punto; ya los señores no dan de palos á quienes van á reclamar lo que deben, les resulta más cómodo burlar de mil maneras la acción de los tribunales, dando así lugar á que subsista el segundo de los extremos lamentados por Sandoval; las costas siguen ascendiendo en muchísimos casos á más que el principal. Entonces, unidas ambas causas y en horrible desequilibrio la acción de los que mandaban, con la paciencia de los que tenían que obedecer, estalló la insurrección que de Valencia se extendió más tarde á la isla de Mallorca y que juntamente con los trastornos de otras regiones de nuestra península, dieron lugar á que por algún tiempo no pudiera considerarse segura la corona que desde hacía poco ceñía el primer monarca de la casa de Austria, que ocupó el trono español. Constituída para gobierno del alzamiento una junta compuesta de trece individuos, lla-

móse *Germanía*, en memoria, según dice el cronista Escolano, de Cristo Nuestro Señor y de los doce apóstoles; si se tiene presente que á más de la razón indicada, que aceptamos como buena por su carácter histórico, en Valenciano *Germá*, significa hermano, y como tales debían considerarse todos los comprometidos en el movimiento revolucionario, se comprenderá con cuánta razón decimos que *Germanía*, del latín *Germanus*, es perfectamente aplicable á la tercera de las acepciones dadas por el Diccionario, que es la que se refiere á la agitación popular que capitanearon con más gloria que fortuna los infelices Guillén Sorolla y Vicente Peris.

Esta hermandad respetable y digna de eterna fama, ha tenido imitadores si no para cultivar semejantes fines, tan elevados, al menos para mantener entre sí estrechísimos vínculos generadores de la complicidad que castigan todos los códigos penales; también desde este punto de vista *Germanía* está bien aplicado igualmente en cuanto se refiere á ladrones y rufianes, que reglamentándose para el ejercicio de la desdichada profesión que escogieron, tienen que apelar también á la formación de un lenguaje que más y más les haga parecer hermanos.

Las sectas políticas de que todas las naciones pueden presentar buen número de ejemplos, dieron en todas partes señaladas muestras de sentimientos fraternales, mas por lo que toca al lenguaje, ninguna hizo nada; de esta afirmación puede exceptuarse, sin embargo, la masonería, en el caso que se le haga el honor de considerarla como secta política, pues tan vana y tonta bandería, tiene ciertamente una *germanía* aunque tan bárbara como ridícula. La gloria de crearse un lenguaje particular, estaba reservada á los pícaros de todos los pueblos, los cuales por diferenciarse de la gente honrada lo han conseguido hasta en el medio de expresar sus pensamientos. Esta tendencia, harto general, dió lugar á que Borrow (1), el misionero protestante que por algún tiempo la intolerancia de nuestros pasados Gobiernos tuvieron de huésped en el Saladero

(1) BORROW, *the Zincoli, or an account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their songs and poetry, and a copious dictionary of their language.* 2 vol. Londres 1861.

madrileño, creyera que la Germanía de cada nación era variante de una primitiva, generalizada al ponerse en contacto con los ladrones y fulleros de un pueblo con los de otro. Borrow, que como agente de la Sociedad Bíblica de Londres, merecía cuanto quiera dársele, como filólogo formal hizo muy poco; si se estudian bien sus trabajos referentes á los gitanos de España, puede verse, casi enseguida, que tienen más de novela que de ciencia, y que entrando de lleno en el dominio de la imaginación y de la fantasmagoría, se consumen casi por completo, sin que reste nada para llevarlo al de las verdaderas especulaciones científicas. Un inglés que hallándose en contacto con flamencos, extremeños y andaluces, casi se cree de la raza de ellos, hay que afirmar hará bonitos cuentos, y que referirá graciosas anecdotillas, y hasta entre una y otra cosa hallará ocasión para repartir muchas Biblias y Evangelios traducidos al caló que los gitanos no entienden, pero nada más. El hecho de que en todos los pueblos exista un lenguaje convencional en que se entienden sin dificultad ninguna la gente de mal vivir, prueba sólo, al menos á nuestro modo de ver, que existe una necesidad, pues si bien se mira, difícilmente podrán señalarse puntos de contacto que hayan generado el artificio de que venimos hablando. Al decir esto no desconocemos que algunas palabras de las distintas jergonzas puedan confundirse ó puedan señalarse como de origen común; pero estas son coincidencias fortuitas debidas á la segura ley de que los mismos medios dan idénticos resultados.

Las jergas de que ningún país está falto, vienen estudiándose desde muy remota época, y tal vez más que á ninguna otra causa, á esta misma marcadísima atención que se les ha dispensado, se deben las literaturas que han constituido y se han desarrollado al propio tiempo que las nacionales. De todas ellas el *Argot*, como se llama lo que podríamos decir Germanía francesa, es el mal conocido en nuestra patria, pues de términos de ella están plagadas novelas importantes de ilustres autores del país vecino (1), más gustados en España

(1) En el número de estas novelas están como principales *Los Miserables*, de VICTOR HUGO, y los *Misterios de París*, de EUGENIO SUÉ.

que los buenos escritores castellanos. Prescindiendo de estas obras contemporáneas, para las que tienen grandísima importancia los muchos Diccionarios de jerga que se han publicado, el lenguaje rufianesco francés puede estudiarse en manuscritos de tiempos más remotos, pues en argot están los versos puestos al final de una antigua traducción de Tito Livio (1), seis baladas que compuso Villon (2), una escena del misterio de la Pasión (3), una del titulado El viejo Testamento (4), un pasaje del de Los actos de los Apóstoles (5), y un gran trozo del de San Cristóbal (6).

Francia es sin duda la nación que más importancia ha dado á su germanía, si se juzga por los trabajos hechos acerca de la misma, y por las etimologías buscadas para las palabras que la indica. Nada menos que del nombre de la ciudad de Argos quisieron derivarla algunos. Le Duchat, comentando un pasaje de Rabelais (7) desechó tan absurda idea, pero

(1) Citados por M. FR. MICHEL en su *Dictionnaire d'Argot*.

(2) VILLON, poeta francés (1431-1484), fué demasiado amigo de la gente de mal vivir, vicioso y pendenciero, hasta el punto de que á fines del año de 1457 á consecuencia de una aventura de mal género, en que hubo robo á mano armada y homicidio, fué condenado á muerte, pena de que se vió libre, gracias á la influencia del poeta Carlos de Orleans: desterrado de París, vagó por distintos puntos y formó parte de la Compañía de los hermanos de la Pasión de Poitou. Compuso bellísimas baladas en que abunda el argot, que debía conocer perfectamente; mas la crítica moderna niega que sea autor también de *Les repues franches*, que son de un anónimo.

(3) Jornada III, esc. X. *Assemblée des Tyrans*.

(4) *Le Mystere du Vieil Testament* par personnages, joué á Paris, hystorie, et imprime nouvellement audit lieu auquel sont contenus les Mysteres cy après declairez.—Este misterio comienza en la Creación del mundo y sigue con todas las historias de la Biblia.

(5) Este Misterio, según los hermanos PARFAICT, fué compuesto hacia 1450 por ARNALDO Y SIMÓN GRABAUS. La escena á que aludimos es del Lib. III.—Ici commencent les Belistres (Trouillard y Toulifault).

(6) *El Misterio de San Cristóbal*, data de la primera mitad del siglo XV y es su autor, según los hermanos Parfaict, ANTONIO CHIVALET: fué representado por primera vez, según dice una quarteta puesta al final de la primera jornada, el 9 de Junio de 1527. La escena á que nos referimos corresponde á la primera jornada.

(7) Nota 14 al lib. II, cap. XI, á propósito de la citación que de este Ragot hace el autor de Pantagruel.

emitió otra del mismo valor diciendo que por alteración de algunas letras la palabra no era otra que *Ragot*, nombre propio de un canalla que vivió en tiempos de Luis XII, y que fué, á lo que parece, legislador de pícaros y ladrones, y al que supuso también inventor ó compilador de las voces que forman tal lenguaje. El mismo autor, en sus notas á la edición de *Menaje*, se arrepintió de lo que puede llamarse su etimología histórica, y aventuró otra deducida de una aliteración, con lo cual no hizo más que empeorar su causa. Vergis (1), propuso una derivación del griego ἀργός, que no trabaja, ocioso, inactivo, perezoso; mas todas estas etimologías hay que reducir las á la categoría de puras imaginaciones, so pena de poder aceptar cualquiera otra de las muchas que se han aventurado por Clavier, Mesángere, Nodier Cousin, Roquefort y otros muchos que han tratado esta cuestión.

A ninguno, sin embargo, se le ocurrió confundir el argot con el Romany, Caló ó lenguaje de los gitanos esparcidos por Europa; antes al contrario, no sólo establecieron esta capital diferencia, sino que aun dentro de la jerigonza, jerga ó germanía, establecieron oportunísimas distinciones entre lo que puede llamarse lenguaje de pícaros y ladrones y tecnicismo de trabajadores y artesanos que tienen para sus útiles y operaciones términos que ciertamente no se podrán encontrar en los diccionarios generales de un idioma. El lenguaje particular de ciertas clases de la sociedad, á la cual deshonran, es, digámoslo así, un parásito sin vida propia que crece á espensas del idioma dentro del cual se forma, que se mantiene á costa del apoyo que roba á la lengua que falsea, carece de sintaxis propia, no obedece á leyes generales de formación, se halla siempre falto de precedentes con que poderle hacer una historia dentro de la humanidad, cada uno y todos sus elementos son, digámoslo así, extraños á cuanto pueda decirse de las lenguas cuya constitución se debe á influencias de sociedades universales; las palabras de que están compuestas no han nacido por necesidades justificadas de la vida común, sino por accidentes que han hecho recurrir á la metáfora, á la alegoría,

(1) En su *Diccionario etimológico de la lengua francesa*.

al cambio de sentido, á la deformación de las palabras que todos conocen, fenómenos comunes á los de su clase, sin que, como á primera vista puede creerse, sean dignos de que se eleven á categoría de leyes filológicas, ni con ellos haya quien pueda dar la razón á Borrow en su aseveración que ya hemos refutado. Ningún pueblo puede ser creído generador de un argot ó germanía que constituyera la unidad en un principio y que se esparció más tarde en las demás naciones, cambiando de forma según lo exigían los caracteres particulares de cada una de ella: las semejanzas que pueden establecerse entre las germanías de todos los pueblos se deben á que, como ya hemos dicho, fueron generados por necesidades análogas, y naturalmente las apariencias no podían menos que ser idénticas.

La confirmación de cuanto venimos diciendo, puede hallarse con suma facilidad estudiando la jerigonza de los distintos países, pues desgraciadamente ninguno carece de ella ni en Europa ni en Asia. Lo que ocurre en España con el lenguaje rufanesco y en Francia con el Argot, se ve también en Alemania con el *Rothwelsch*, término que hizo creer á muchos que Italia había sido la cuna de la jerga en general, pues lo traducían por *Italiano rojo*. Nada más distante de la verdad: en los componentes de la palabra mencionada, ningún término significa italiano. Rothwelsch es un compuesto no de *Rotw* rojo, como muchos habían supuesto, sino de *Rot rotte* que significa banda, tropa, y *Welch* que no significa determinadamente italiano, sino extranjero en general y que tiene la equivalente en el ahd. *Walah, Walch, Walh*, con la significación general de *Frender, Ausländer*. Esta etimología hace caer completamente muchas otras que se habían dado á la misma palabra, entre las que hay una por demás rara, que citaremos á título de curiosidad, para probar que en materia de etimologías, y como vulgarísimamente se dice, en todas partes cuecen habas. Reisher (1), aseguró que rothwelsch derivaba del nombre propio Rothweil, ciudad perteneciente al Wurtemberg, donde habla un tribunal de justicia en que el latín se hablaba de una mane-

(1) REYHER (Samuel 1635-1673). *Mathesis mosaica sive loca Pentateuchi*, etc., Kiel, 1678.

ra tan disparatada, que se acordó llamar *rothweilisch* á todo lenguaje ininteligible. Si los errores ajenos pueden disculpar los propios y los de otros autores consolarnos de los que hayamos cometido, la Real Academia Española no olvide á Reiher, si ve que alguno ríe al notar la facilidad con que halló á mano la ciudad de *Bergamo* para dar etimología á *bergamota*, y el feliz hallazgo de un Marqués de *Mancera*, entre los virreyes del Perú, para determinar enseguida el origen de la *mancerina*. La germanía tudesca, que ha sido perfectamente estudiada, en obras que no carecen de importancia, presenta caracteres que son comunes á los de su clase, y el examen comparativo de ella ha hecho ver claramente el poco, el ningún fundamento de las aseveraciones hechas por Munster (1), Gessner (2) y Wagenseil (3), que supusieron y afirmaron que el rothwelsch era exactamente la misma lengua de los gitanos, error que salta á la vista y que Thomasius (4) fué el primero en rectificar. El lenguaje de los pillos y ladrones de Alemania, donde los hay también, á pesar de lo que en contra crean quienes se empeñan en ver á aquel pueblo bueno y puro como Tácito suponía á los germanos sus antepasados, se basa como todos los demás en la metáfora ó en la alegoría; así es que el fenómeno más frecuente que se puede

(1) MUNSTER, *Cosmographia*, ed. Bale 1572, Lib. III, p. 357, cap. V. *De gentibus christianis quos vulgo Zunginer vocant et lat erroneas* — Al final — Confinxerunt etiam propriam quandam linguam, quam germani vocant Rotwelsch, hoc est, rubrum barbarismum, utentes interim omnibus ferè Europae linguis.

(2) GESSNER CONR. *Mithridates*. De differentiis linguarum, tum veterum tum quae hodie apud diversas nationes in toto orbe terrarum in usu sunt, observationes. Tig. 1555.

(3) WAGENSEIL (Juan Cristóbal. Nuremberg 1633 1705). Puede decirse fué uno de los antesemitas más exagerados de su tiempo, aunque algún trabajo suyo pudiera hacer creer lo contrario. Publicó *Belchrung der Judisch Deutschen Redung Schreibart*, colección de composiciones poéticas de los judíos de la Edad Media. — *Tela ignea Satanae seu arcani et horribilis Judeorum adversus Christum Deum et christianam religionem libri anecdoti*. — Colección de las obras que los judíos han escrito contra J. C. refutándolas. Para la cuestión en que nos ocupamos consúltese su *Mathesis mosaica*, etc., pág. 209.

(4) THOMASIUS (S. Thomasen, Leipzig 1622-1684). *Dissertationes*. — *Dissertatio philosophica de Cingaris*.

registrar es la indicación de la cosa por uno de sus atributos (1): que Wagenseil hallara en aquella jerga más de cuarenta palabras hebreas (2), no le debía haber llevado á la descabellada afirmación que era lo que nosotros llamamos Caló, pues si entre las razas no hay nada que pueda obligar á señalar identidades, los países de unos y otros se encuentran tan distantes que no es posible hallar ningún punto de contacto. Ludolf (3) en sus Comentarios á la Historia de Etiopía que había escrito se tomó el trabajo de comparar algunas voces del Caló, y probó sin gran dificultad, que nada más diferente: lo único que puede asegurarse es que entre aquellos vagabundos, ladrones y rufianes, no faltaron jamás sectarios de la ley

(1) Así, en rothwelsch el dedo se dice *griffthing*, derivado de *greifen*, tomar, recoger; el zapato *trittling*, de *treten* caminar; el agua, *flosshart*, de *fliessen* correr y *hart* á propósito, etc.

(2) Entre otras *Baal*, que en rothwelsch significa hombre, que es sin duda el heb. *Baal*, señor; *Bork*, borrico; *Dina*, justicia, tormento; *Dolm*, horca, de la raíz *dalal*, colcar, etc.

(3) LUDOLF *ad suam Historiam Æthiopicam antehac editam Commentarius*; Francfort 1691, p. 214. Citamos algunas de las palabras que el autor da, añadiendo el castellano para su mejor inteligencia.

CALÓ	ROTHWELSCH	CASTELLANO
Pani... hindostanes pani; sans. paniya.	Flosshart	Agua.
Xukel... sans. kukura	Qui, Beller	Perro.
Angusto hindust. angut'ha san an gusht'ha	Griffing	Dedo.
Manró	Tommor	Pan.
Curcummi	Bohre	Vaca.
Moll	Blankert	Vino.

El mismo autor, p. 215, § 28, declara: *Alia prorsus ratio, alius sermo est nebulonum mendicantium, qui, ne ab aliis intelligantur, ficta et detorta quædam vocabula sermoni suo vernaculo immiscent. Ista jan ante XC annos congesta sunt in libellum, cui titulus von Barlen (Parler) et cujus modi sermonem vulgo Rottwelsch (turmarum exotica dialectum) quidam vocant et ridicule scribunt, pronunciant et reddunt Rohtwelsch Rubrum barbarismum. Quod etiam ante nos observavit Iacobus Thomasius Prof. Lipsiensis doctissimus in dissertatione sua de Cingaris.*

mosaica, ni podían faltar si bien se estudia, pues sobre abundar en toda Alemania, son hombres como todos los demás y sujetos por tanto á los mismos defectos y vicios de que adolecen los de otras comunidades religiosas.

Tal vez más rica que ninguna otra de las de su clase, es la literatura del Rothwelsch, prueba de la importancia de aquella germanía: ya desde 1520 se halla una gramática y diccionario impresos en Strasburgo, base de muchos otros que posteriormente se han publicado, entre los que merecen especial mención el publicado en 1528 en Witemberg, con una introducción de Martín Lutero, reimpressa después separadamente en las obras completas del reformador que vieron la luz en Jena en 1558 (1). Todos ellos, así como las obras especiales hechas para el estudio del Rothwelsch, prueban de una manera clara y evidente que nada tiene que ver con la lengua de los gitanos, sino que es pura y simplemente un lenguaje convencional que, aunque de carácter más extraño por los elementos lingüísticos que se han filtrado en él, no pasa de ser jerga de pícaros y ladrones, de gente baja y soez, lenguaje que según nuestro Quevedo no merecía más profesor que un mozo de mulas (2).

Sabiéndose que la gente de mal vivir ha sentido necesidad de inventar un lenguaje secreto, para las necesidades de sus tristes oficios, no hay para qué decir cuán antiguo y rico será el de Inglaterra, esto es, el de los pícaros ingleses. Dos denominaciones distintas recibe la jerga inglesa; *Cant* y *Slang*: algunos autores han querido establecer distinción entre ellos y Pott (3) asegura que el primero de estos nombres, puede y debe aplicarse solamente al antiguo lenguaje de pícaros, ladrones y gitanos, consagrado por el uso, que digámoslo así se ha hecho invariable y del que pueden presentarse no escasos ejemplos

(1) LUTERUS, *Opera omnia*, ed. Rhodius, Jena, 1556.

(2) QUEVEDO, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, ed. Rivadeneyra, t. I, p. 481: dejó de tratar de la jerigonza y germanía por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas.

(3) POTT; *Zeitschrift der deutschen morgenlande* VII, 391 citado por ASCOLI, ob. cit.

en Shakspeare (1) y Brome (2), en tanto que según el mencionado filólogo, debe entenderse por Slang, el lenguaje vulgar y efímero de la misma gente que cambia y se altera constantemente. A nuestro entender, y si nos equivocáramos sería en buena compañía, la distinción es demasiado artificiosa y puede decirse que es casi imposible determinar dónde comienza el uno y termina el otro, según lo mucho que se confunden y mezclan. Cant y Slang, son pues términos que, como Germanía ó Rothwelsch, indican el lenguaje especial de la gente perdida de Inglaterra: estudiado ya perfectamente como todos sus congéneres, puede observarse que obedece á las mismas reglas y principios que los que llevamos enumerados: la alegoría, el cambio de sentido por ligeras alteraciones fonéticas, la lectura de la palabra en sentido inverso (Back-Slang), las palabras de otras lenguas de rama distinta á la que pertenece el inglés, entre las que se pueden contar también algunas del Caló, forman como en todas partes el fondo común de aquella jerga que representa en el Reino Unido la existencia de lo que en ninguna nación falta, según lo atestiguan el *furbesco* en Italia (3), el *calao* en Portugal (4), el *bargoens* ó *dieventael*

(1) Es sumamente considerable el número de palabras que tomadas del Cant, empleó en sus obras el gran dramático inglés, y esto no sólo en las comedias, donde parece podía tener más cabida, sino que también en sus dramas y tragedias; así tenemos *Blue bottle*, por *Bedel* en la segunda parte de Enrique IV; *Bona robas*, en la misma obra, act. III, esc. 2.^a, por *Prostituta*; *Brocker*, en *Hanlet*, act. I, esc. 3.^a, por *Rufián*; *Customer*, *Otelo*, act. IV, esc. 2.^a, por *Prostituta*; *Guinea-Hen*, en la misma obra, act. I, esc. III, por *Mujer perdida*; *Leno* (sin duda del latín), en Enrique V, act. IV, esc. V, *Rufián*.

(2) BROME (Ricardo), autor dramático inglés que antes de darse á conocer en el teatro fué criado de BEN JOHNSON, escribió varias comedias, entre ellas *A joviall crew or the merry Beggars*, que está materialmente plagada de términos rufianescos.

(3) Acerca del *Furbesco*, como se llama la Germanía de Italia, se han hecho importantes trabajos desde hace mucho tiempo, entre los que citaremos algunos enumerados por ASCOLI en su obra citada. *Modo novo da intendere la lingua zerga, civé parlar furbesco*, Venezia, 1549, reimpresso en Florencia, 1619. *Il vagabondo, overo sferza de' bianti, e vagabondi, opera nelle quale si scoprono le fraudi et inganni di coloro, che vanno girando il mondo a spese altrui, data in luce da Raf. Frianare.*—Venecia, 1627; reimpressa en Boloña, 1708.

(4) Sin duda la nación en que menos se ha estudiado la Germanía ha sido

holandés (1), el *rotvelsk* de Jutlandia (2), muchos de los conocidos en Rusia, el *balaibalan* (3) y el *p'hansig'rs* (4) del Asia, puntos todos ellos en que no podían menos que abundar. Mucho tiempo consumiríamos si quisiéramos estudiar detenidamente las jerigonzas de todos los países, de lo cual desistimos por no entrar en nuestras miras ni responder á la índole particular de nuestro insignificante trabajo: las ligeras

en Portugal, sin que esto quiera decir que no existe. FR. MICHEL enumera treinta y ocho palabras del *Calao*, como se llama allí la Germanía, palabras que se hallan empleadas en la novela *Frei Paulo ou os doze misterios*.

(1) En holandés recibe estos nombres el lenguaje de la gente de mal vivir: acerca del mismo no conocemos ningún trabajo especial ni de importancia. M. Fr. Michel hace mención de un catálogo de voces del *bargoens*, publicado en el *Algemeene Konsten Letterbode* del 22 de Marzo de 1844; mas todas ellas son traducciones de los términos de Argot que E. Sué empleó en los Misterios de París, hechos por un magistrado de Hoorn con ayuda de los Diccionarios de Rothwelsch publicados por TRAIN, en Leipzig, 1833, y por ANTON, en Magdeburgo, 1844.

(2) La Germanía en Dinamarca recibe el nombre de *Rotvelsk*: R. P. DONS publicó un Vocabulario del mismo en Viborg, 1824. Un atento estudio deja ver que abundan en la jerga de aquel país las palabras procedentes de lenguas orientales y del latín.

(3) Esta lengua fué dada á conocer en Europa por M. SILVESTRE DE SACY, que en el vol. IX de *les Notices et extraits des manuscrits de la Bibliotheca Imperiale*, analizó en 1813 un códice persa (núm. 188) titulado: *El capital asunto de las investigaciones y el capítulo de las cosas esperadas ó Diccionario del idioma Balaibalan*. Posteriormente en el *Journal Asiatique*, 1822.—1.º p. 141, el mismo orientalista publicó una noticia ratificándose en la idea emitida acerca de la perfección de este idioma en que se imitaron las formas etimológicas de las lenguas árabe, persa y turca, declara que gracias al examen de un manuscrito turco supo que el Balaibalan fué inventado por el cheik Mohyi sucesor de Ahmed, hijo de Ibrahim Gulscheni. El mencionado manuscrito declara que la invención del Balaibalan *lengua del que vivifica*, fué inventado hacia el año 1000 de la Hegira, y que el autor la nombró así porque él mismo llevaba el título de Mohyi, abreviatura de Mohyi-eddin, es decir, vivificador ó restaurador de la religión. La palabra Balaibalan significa, pues, propiamente, la lengua de Mohyi ó Mohyi-eddin.

(4) *Phansigars* es el nombre que en la India recibe una secta de asesinos: la palabra deriva del Hindostanes *Phansinudo* (Shakespear 442; A noose, a loop). Estos asesinos son llamados en la parte norte de la India *Thugs*, engañadores; en tamul (lengua derivada del Sanscrito que se habla en la costa de Coromandel desde el cabo Comorin hasta el río Paliacate al Norte de

observaciones que hemos intercalado en él acerca de este particular, no tienen otro objeto sino probar con las indicaciones recogidas en autores de tan gran valer, que las germanías nada tienen que ver con el lenguaje de los gitanos, que no es una jerga artificial inventada para ocultar criminales maquinaciones, sino lengua perfecta digna de la atención grandísima que merecen las de su clase.

(*Se continuará.*)

A. FERNÁNDEZ MERINO.

Madrás, y desde esta ciudad y Pondichery hasta las montañas que separan el Misore de la provincia de Carnacia) se llaman *Ari-Tulúcar*, musulmanes ahorcadores; en canadense *Tanti Callerú*, que emplean para robar una cuerda con nudos, y en telagu (lengua derivada del Sanscrito, hablada de Sud á Norte desde el río Paliacate al Norte de Madrás hasta la costa de Oriza y de Este á Oeste desde el mar hasta los límites orientales de los territorios en que se habla kukuna y carnatará) *Warlu Wahndlu* ó *Warlu Vayshay Wahndloo*, que quiere decir gente que usa el lazo. La mayor parte de estos asesinos Phansigars son musulmanes, si bien algunos indios, especialmente de la tribu de Rajput, están asociados con ellos. En la formación de esta germanía se ve desde luego el mismo procedimiento de formación que en todas las demás que hemos enumerado; no hay más que lo que debe resultar naturalmente, esto es, que lo que más abundan son los términos que hacen recordar las lenguas de la India: el sentido figurado representa el mismo papel que en las demás; así tenemos las frases *Manj' hacer do*, literalmente Barrer el sitio en Phansigar, Ver que no haya persona cerca; *Kedbi gidbi dekho*, Registrar enseguida la paja; en Phansigar, Registrar enseguida el cadáver; *Kedba bahir pariya*, la paja ha salido fuera; en Phansigar, el cadáver ha sido desenterrado; *Nyamet*, lit. una delicadeza, ph. un hombre rico; *Lacra* lit. palo, ph. un hombre que no tiene nada; *Dhol*, lit. parche de tambor, ph. hombre viejo.





EL CAFÉ Y SUS PROPIEDADES

Continuación (1)

SEGUNDA PARTE

I

ACCIÓN FISIOLÓGICA

Para estudiar con provecho la materia que comprende el epígrafe, se hace preciso adoptar un orden riguroso en la exposición de cada una de las cuestiones que presenta, pues así únicamente puede evitarse la confusión y el error que frecuentemente aparecen al tratar esta clase de asuntos científicos tan enmarañados y difíciles de suyo.

El método, pues, que me propongo seguir aquí es el siguiente:

En primer lugar, y para adaptarme mejor á mi objeto, describiré los efectos generales del café, después de dar una ligera idea de las opiniones que hasta ahora han reinado sobre el particular. Luego intentaré explicar, estudiando la acción de las dos sustancias activas que contiene, la parte que á cada una de ellas corresponde en su manera de obrar; dejando á propósito para un artículo aparte la descripción de los fenó-

(1) Véase la página 508 del tomo anterior.

menos pasivos y duraderos que origina cuando su uso es muy frecuente y la dosis pasa los límites de lo regular.

La acción fisiológica general del café varía según se tome el verde ó el tostado, pues en el primero sólo obra como agente activo la cafeína, mientras que en el segundo se agrega á la acción de ésta la de la cafeona, producto volátil que, como he dicho, se desarrolla por la torrefacción. Esto parece indicar, á primera vista, que debería tratarse aparte el modo de obrar del café, según haya ó no pasado por el tostador; pero no es así, puesto que aun cuando es evidente la diferencia de acción del café crudo y del tostado, el deslinde de campos quedará bien hecho desde el momento en que el estudio de la cafeína y de la cafeona nos pongan de manifiesto sus acciones respectivas. Por esta causa, me dispense hablar (como exigiría un estudio completo de la cosa) de la acción que en el organismo producen los preparados de la semilla del *coffea* en crudo, y entro de lleno á ocuparme de los efectos de esta misma semilla tostada y en su preparación más corriente: la infusión.

Los efectos, pues, de la infusión del café tostado han sido estudiados por multitud de autores, los cuales dan interpretación diferente á sus observaciones, según las circunstancias en que lo han experimentado y las dosis empleadas. Por esto se nota en las ideas vertidas hasta ahora un fondo de semejanza al mismo tiempo que cierto aspecto de contrariedad, que prueban de una manera clara que esos efectos múltiples y muchas veces opuestos no son debidos á otra cosa sino á los diferentes períodos que indican la entrada en acción de sus dos agentes principales.

«La infusión de café tomada en caliente—dice M. Richard—es un estimulante enérgico, reúne todas las ventajas de las bebidas espirituosas, *sin tener ninguno de sus inconvenientes*, es decir, que no produce la *borrachera*, ni todos los inconvenientes que la acompañan. Determina en el estómago una agradable sensación, un estímulo que no tarda en extenderse por toda la economía animal. Las facultades morales é intelectuales se hacen más vivas y más activas con su influencia. Los movimientos del corazón y de los vasos sanguíneos son

más desarrollados, más frecuentes; las contracciones musculares más fáciles, etc. Tomado el café después de comer facilita la digestión; pero tomado antes, disminuye el apetito.» M. Soucle (1) observó los mismos efectos y los atribuyó al hierro que, según su creencia, existe en el café, por lo que lo prescribía á las personas anémicas y endebles. Pero este mismo autor, continuando el estudio de la acción del café, manifiesta que «su uso en las personas irritables produce palidez, aumenta el enflaquecimiento y acelera la consunción,» no siendo estos los únicos males que produce.

Más allá va á parar todavía el Dr. Colet (2) al tratar este asunto, pues asegura que el café produce gastralgia intensa, sensación incómoda en el pecho acompañada de disnea, y una excitación general que va seguida de fenómenos de depresión análogos á los de la borrachera, «con disminución de las pulsaciones y descenso de la temperatura.»

Estas discordancias de los autores en el modo de ver la acción fisiológica del café, dura todavía; y así Falk, Voit, Leveu, Stuhlmann, Maicet, piensan que es estimulante; Marchard, Dujardin, Meplain, dicen que es tónico, y por último Stah Martin cree que es estupefaciente.

¿Cuál de estas opiniones es verdadera? Ahora se verá.

Si se toma una taza de café algo cargado, se nota á seguida una sensación de calor agradable en la región epigástrica que se extiende, como dice muy bien Richard, por toda la economía; y al poco rato aumento de las contracciones cardiacas, de los movimientos respiratorios del calor y de las secreciones. Pasado un poco más de tiempo se observa agilidad muscular y una vivacidad grandísima de las funciones del cerebro, cuyos fenómenos constituyen su acción estimulante.

A consecuencia de este estímulo, las funciones en general, ejerciéndose con más actividad que la ordinaria, contribuyen á la regeneración ó mejoramiento del organismo, y esto da al café propiedades tónicas aun cuando muy pasajeras.

Si se aumenta la dosis y la infusión está muy cargada, la

(1) Elementos de higiene.

(2) The Sard. Med. 1833.

acción estupefaciente no tarda en presentarse; pero antes de aparecer llega á su colmo la excitación, de modo que la hiperestesia, las convulsiones y el delirio preceden siempre en mayor ó menor grado á los fenómenos de depresión caracterizados por cefalalgia intensa gravativa, pesadez de cabeza, vértigos, zumbido de oídos, pérdida de la memoria, embarazo intelectual, dificultad en las contracciones de los miembros y en la trasmisión de las sensaciones, vacilación en el andar, lentitud en los movimientos respiratorios y cardiacos, tendencia al sueño, y en una palabra, los fenómenos propios del último período de la embriaguez alcohólica. Esto demuestra que el café tiene acción parecida á la del alcohol, y que presenta como éste un período de excitación y otro de depresión. Así lo reconocen Meplain, Dujardin, Eulemburg, etc.

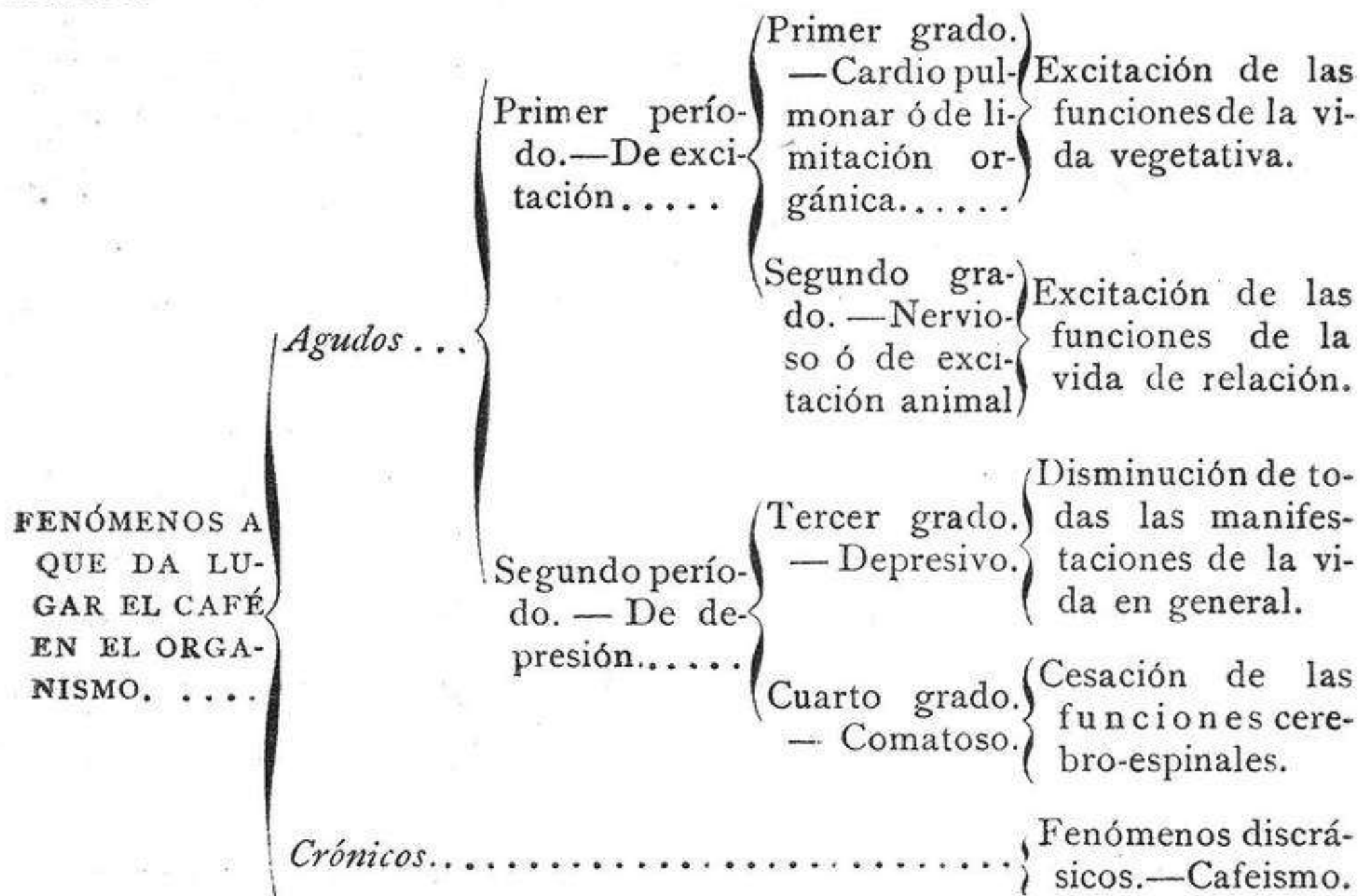
Estos síntomas pueden notarse con una sola dosis de café ó con varias repetidas á cortos intervalos en individuos no acostumbrados á esta bebida, lo que quiere decir que caracterizan el estado de agudeza, pues el de cronicidad lo produce el abuso continuado por mucho tiempo y constituye la intoxicación discrásica, cuyo estudio, como he indicado, me ha de ocupar después.

Luego vemos que los signos generales que se presentan en el organismo á consecuencia de la ingestión del infuso de café, pueden ser agudos ó crónicos. Los primeros se dividen en dos períodos; de excitación y de depresión, pudiendo á su vez cada uno de estos subdividirse en otras dos fases según la intensidad de los fenómenos que le caracterizan. Cada fase se distingue por un nombre que será apropiado á los síntomas; así habrá cuatro fases, correspondiendo dos á cada período.

Notándose los síntomas primeros en el campo de acción de las funciones orgánicas ó vegetativas, se llamará á la primera *cardio-pulmonar*, por ser el pulso y la respiración entre dichas funciones las que primero se alteran. Luego la influencia directa del cerebro y de la médula se señala como he dicho por la hiperestesia, los temblores y hasta las convulsiones; por esto á la segunda le nombraré *nerviosa*. Viene después el segundo período, que aminora todos los actos funcionales en general; y para expresar este estado distinguiré la tercera

fase con la palabra *depresiva*. Por último, el fin del período segundo se marca por una soñolencia tan grande, que ninguna palabra se aviene mejor para darle á conocer que la de *comatosa*. Pasando de aquí vendría la muerte.

El cuadro siguiente pondrá de manifiesto más fácil y claramente lo que llevo dicho respecto á los síntomas á que da lugar la presencia del café en el organismo, según la dosis y el hábito.



*
**

Conocidas ya de una manera general las diferentes modificaciones que en nuestra organización se pueden verificar á consecuencia de la ingestión de la bebida aromática preparada con el producto vegetal que ahora ocupa mi atención, debo seguir la ruta trazada al principio de este artículo y entrar de lleno á resolver el problema que encierra la acción de la cafeína, cuestión tanto más importante cuanto que sin ella quedaría estéril y sin provecho el estudio que precede.

Mr. Meplain, uno de los que han estudiado con más minuciosidad la acción de la cafeína, ha hecho consigo mismo una serie de experiencias cuyos resultados han sido confirmados después por otros sabios de no menos reputación. Ha ingerido

en su estómago once veces de 100 á 600 gramos de café negro; otras tantas ha tomado 500 gramos de cocimiento de café verde, y lo mismo hizo con 50 centígramos á un gramo de citrato de cafeína.

Con el café tostado notó un aumento en la frecuencia de pulso que se revelaba en sus radiales por 8 á 10 pulsaciones más que en el estado normal, mientras que con el verde y la cafeína los resultados fueron negativos, es decir, no hubo anomalía en el número de las contracciones arteriales; lo cual le hizo pensar que la aceleración que produce el café es debida al principio volátil que contiene, y que más bien que efecto fisiológico es un efecto tóxico.

Los experimentos de Leven le han llevado á distintas consideraciones, puesto que asegura que siempre ha visto elevarse el pulso por efecto de dosis algo crecidas de cafeína.

Stuhlmann y Falck, que fueron los primeros en estudiar la acción de la cafeína en la circulación, vieron en sus experiencias sobre las ranas que las contracciones cardiacas disminuían notablemente bajo el poder de este alcaloide, ó bien aumentaban al principio para disminuir después. Pero no sucede lo mismo en los animales de sangre caliente, pues dada la cafeína á estos animales en una dosis media, se observa aumento de las pulsaciones y de la presión sanguínea, ocasionados según estos autores por la acción que la cafeína ejerce sobre el centro circulatorio, con independencia completa del pneumogástrico.

En el hombre, dosis de 0,3 á 0,7 gramos de cafeína, producen excitación intensa vascular, irregularidad de pulso y aumento de tensión, como atestiguan Vait y Frerich.

Las funciones cerebrales se alteran también por efecto de la cafeína, y en este punto Frerich ha notado, según la dosis, desde la excitación más violenta hasta el sueño profundo.

«La cafeína, en los animales de sangre caliente y á dosis medias, produce un aumento en la facultad excito-motriz de la médula espinal. Cuando la dosis es demasiado grande y aun sin ser grandísima pasa los límites de lo regular, se producen convulsiones y contracturas análogas á las que ocasiona el tétanos y la estrignina. Los nervios puestos en contacto directo

con la cafeina se paralizan, y si este contacto es muy prolongado, destruye el neurilema» (1).

Sobre el sistema muscular es también muy manifiesta la acción de la cafeina, pues los músculos de fibra estriada en contacto con ella reaccionan de una manera especial. Si se inyecta á una rana una disolución del alcaloide que nos ocupa, las partes inmediatas á la inyección presentan una alteración muy visible, que va acentuándose y ensanchándose á medida que pasa tiempo, hasta ocupar una gran extensión. Esta alteración consiste en el acortamiento de la fibra del músculo afecto, al principio, en la rigidez más tarde, y, por último, en la pérdida de su color. Más claro se vé el trastorno que la cafeina produce en los músculos, cuando en un animal vivo se extrae un trozo de sustancia muscular para ponerla en contacto con una disolución de cafeina. Entonces, si llevamos al microscopio, después de un rato, varias fibras de las que han estado sufriendo la acción de dicho alcaloide, se observa una destrucción completa del sarcolema al mismo tiempo que una desaparición de las estrías trasversales, y un acortamiento de las longitudinales que se hacen muy manifiestas (2).

El influjo, pues, de la cafeina sobre los músculos de la vida de relación, es altamente estimulante y muy parecido «al de la nuez vómica, el haba del calabaz, la electricidad, etc. Esta acción excito-motriz de los músculos voluntarios, consiste en una especie de orgasmo que incita al movimiento» (3). Por lo demás, es bien patente que estos efectos no se limitan sólo al sistema muscular de relación, sino que se extiende muy poderosamente sobre el de la vida vegetativa, y desde las fibras de la túnica muscular de los vasos hasta las de los intestinos, todas las que pertenecen á este sistema, se doblegan al poder del alcaloide que encierra el café.

Hé aquí explicada la acción particular que la cafeina ejerce sobre el músculo cardíaco, y sus efectos sobre los músculos que presiden la actividad respiratoria, la cual señala Biuz

(1) Eulemburg.

(2) Experimentos de Johannseu y Peretti.

(3) Dechambre. Diccionario de Medicina.

como aumentada, al principio, y disminuída después, hasta llegar á la asfixia, si la dosis es muy crecida.

Los efectos del alcaloide del café sobre la calorificación, se notan fácilmente con dosis medias, pues hace aumentar la temperatura de 0°, 5' y aún más. Dosis mayores producen un aumento de 1° á 1°,5 c. que alcanza su máximum á las dos horas próximamente, descendiendo después poco á poco, hasta colocarse por bajo de la normal. Con dosis tóxicas el aumento es poco manifiesto, y el descenso muy notable. «La disminución del calor, bajo la influencia de la cafeina, es un fenómeno de agonía» (1).

Las secreciones y escreciones aumentan en general bajo la acción de la cafeina, siendo tan marcadísimos los efectos diuréticos de esta sustancia, que no dejan lugar á duda las opiniones casi unánimes de los sabios que han experimentado sobre la materia, porque aunque Baeker haya dicho que disminuye la secreción renal, y Meplain afirma que la diuresis es debida á un efecto de tensión arterial, producido por el agua de disolución: las creencias de estos experimentadores, no destruye en poco ni en mucho el valor de las afirmaciones de los demás. Lo que parece cierto es, que se aminoran la urea, el ácido úrico y los fosfatos.

El líquido excretado por los riñones, sirve de vehículo principal para la eliminación de la cafeina, puesto que siempre han encontrado en él los reactivos vestigios de esta sustancia en las orinas procedentes de individuos acostumbrados al abuso del thé ó del café. Hé aquí, según algunos médicos (2), un efecto de su acción diurética: otros lo creen una causa. La cantidad de alcaloide que es preciso introducir en el organismo para que aparezca en las orinas, es más de 0,8 gramos, y el tiempo necesario para esto unas dos horas próximamente, viniendo á durar la eliminación total de cinco á diez, según las dosis empleadas.

Han existido dudas respecto á la presencia del alcaloide del café en la sustancia del riñón, porque alguien había dicho que

(1) Dechambre. Obra citada.

(2) Schenider-Dragendorff.

la tela filtradora de la glándula renal tenía la propiedad de precipitar la cafeína de las disoluciones que llegaban á esta glándula; pero en la actualidad se tiene certeza de que semejante hipótesis es errónea en todas sus partes, puesto que las necróicas hechas en los animales sometidos por mucho tiempo al uso del café y las verificadas en hombres que fueron grandes abusadores de esta bebida, han venido á demostrar que jamás el riñón ha retenido ni un átomo siquiera de cafeína. Mr. Leven, Stuhlmann y Falk vieron en sus experimentos que la saliva aumentaba considerablemente por la cafeína, y Meplain, que hizo los mismos ensayos, llegó á afirmar que la acción psilagoga de esta sustancia es tan manifiesta como la del mercurio. Dechambre es el único autor que cree dudosa esta acción y la achaca, caso de presentarse en los sujetos que toman café, á una causa completamente distinta de la cafeína. Parecidos efectos que en las glándulas bucales produce el alcaloide del café en las del resto del tubo digestivo, y de aquí sus buenos resultados en las digestiones, pues provocando la actividad secretoria general del estómago y de los intestinos tiene forzosamente que influir en la formación y buena calidad tanto del quimo como del quilo.

El aparato genital se resiente con el uso del café á consecuencia del influjo que sobre él ejerce la cafeína, la cual parece como que deprime la actividad genésica según aseguran Marchaud, Martín-Demourette, Trousseau, Masse, Meplain, Fonsagrive, etc. Muñy cuenta un caso observado por él en que el café producía siempre efectos antifrodisiacos. A pesar de esto Dechambre llega á preguntar: «¿A qué es debida esa especie de eretismo nervioso que se observa en los que toman una dosis de café muy crecida?» Y contesta acto seguido: «No lo puedo decir.» En verdad que costaría trabajo decidirse por una opinión contraria á la promulgada por los señores anteriormente citados, mientras los hechos no vengán á ponerse notoriamente en contra de ellos en este punto; pero es lo cierto que Dechambre no es menos conspicuo que los otros, y lo que Dechambre ha visto, aun cuando expuesto con la modestia propia de un hombre de su talla, hay que tenerlo muy en cuenta cuando se quiera tratar de los efectos producidos por

la cafeína en el aparato genésico. De modo que sin empañar en lo más mínimo el brillo científico de unos ni de otros se puede decir aproximándose más á la verdad, que la cafeína tiene una gran parte en el órgano venéreo que se nota en el primer período de la acción del café.

Respecto á la manera de obrar de la cafeína en la nutrición, sólo indicaré aquí, puesto que me he de ocupar de este asunto en otra parte, la propiedad que algunos le han señalado de oponerse á la desasimilación, influyendo en la retención de los materiales de derecho en los tejidos.

La cafeína no solamente por esto, sino por su acción altamente estimulante, posee la propiedad de favorecer la nutrición cuando se toma en cantidades no muy altas.

¿Qué ocurre con este alcaloide en la sangre? ¿Circula libremente con ella, ó sufre alguna descomposición apreciable?

Liebig, que cree esto último, asegura que la descomposición de la cafeína da lugar á la taurina (1), una de las sustancias que entran en la composición de la bilis. Leman se muestra inclinado á esta opinión, aun cuando le falta valor para adherirse completamente á ella. Lo cierto de esto es que, en efecto, la cafeína sufre descomposición. Cuál sea ésta nadie lo sabe hasta ahora, puesto que los Sres. Strauch, Dragendorff, Neubauer y Aluceu, que recientemente se han dedicado al estudio de esta cuestión, no han hecho más que apuntar la idea de que la cafeína desaparece en el organismo en muy pequeñas cantidades, lo cual viene á demostrar, si bien de una manera no muy precisa, lo bastante para no dar lugar á grandes vacilaciones, que esta desaparición es debida á la descomposición sufrida por el alcaloide dentro de la economía. La deducción parece lógica.

Los citados autores han sacado su conclusión de los experimentos siguientes:

En un hombre de 55 kilogramos de peso, con un género de

(1) La taurina se encuentra en la bilis formando el ácido tauro-cólico, cuya fórmula es $C^{26} H^{45} Az O^4 S$. Este ácido se descompone por influencia del calor en ácido cólico y taurina. La taurina fué descubierta por Gruelin, y cristaliza en prismas de cuatro á seis lados.

vida ordinario, no se encontró cafeína, después de ingerir 0,3 gramos de esta sustancia; lo mismo sucedió con un gato de 3.100 gramos, al que se había administrado 0,02 gramos de este alcaloide..... Después de haber tomado una infusión de 20,5 gramos de café (unos 0,25 gramos de cafeína) un hombre adulto, no había cafeína en sus orinas, pero sí cuando se hacía la infusión en 34 gramos de café (0,40 de cafeína): después de ingerir una infusión de 2,50 gramos de hojas de té (0,05 de cafeína) en 360 c. c. de agua, no había cafeína en las orinas, pero las de las seis primeras horas (1.000 c. c.), contenían pequeñas cantidades si la infusión era de 5 gramos de té (unos 0,18 de cafeína); la proporción de cafeína no descompuesta, llegaba á ser mucho más grande con una infusión de 10 partes de té (ó 20 de alcaloide) en 1.500 c. c. de agua (1).

Si los experimentos anteriores no sólo dan sospecha sino casi certeza de que la cafeína ingerida en nuestra economía sufre una descomposición, aunque pequeña, también vienen á probar de una manera palpable que dicho alcaloide circula en libertad por los vasos, puesto que la parte que no se pierde, sale en cantidad próximamente igual á la que entra, lo cual importa dejar consignado, porque como luego hemos de ver, esto tiene gran influencia sobre los tejidos sometidos por algún tiempo á la acción de la cafeína.

Resumiendo, pues, todo lo que he dicho respecto á este cuerpo, y relacionándolo con los efectos que el café produce, pueden sacarse las conclusiones que van á continuación:

1.^a La cafeína es un agente cuya acción se hace notar con particularidad en los músculos de ambos sistemas; de ahí sus efectos sobre la circulación, ejercidos primeramente sobre el corazón y después sobre la túnica segunda de los vasos, así como también sobre las fibras orgánicas del aparato digestivo, respiratorio, etc.

2.^a Que la acción de la cafeína sobre el sistema nervioso, es secundaria y se presenta con particularidad cuando la dosis es algo crecida, manifestándose como en los músculos, por

(1) Dragendorff. *Man. de toxi*, pág. 223.

síntomas de excitación. De estas dos acciones combinadas, resultan el aumento de temperatura, de las secreciones, etc.

3.^a La cafeina tiene la propiedad de ser irritante, pareciendo lo más probable que á esta acción sea debida, como sucede con el alcohol, que también circula en libertad, el trastorno irritativo local que origina en las células que constituyen el tejido con quien directa ó indirectamente se pone en contacto, traduciéndose esta acción local, en general, cuando la causa se ejerce en centros como el corazón y el cerebro.

Por último, y para formar mi cuarta conclusión, diré que la cafeina es la única responsable de los actos fisiológicos que se observan en el primer período de la acción del café.

*
* *

Efectos de la cafeona.

Poco se sabe de la acción de la sustancia volátil del café sobre el organismo, y así como la cafeina ha sido estudiada por multitud de terapeutas, la cafeona, por el contrario, no ha tenido gran número de investigadores, pues lo que de ella se ha dicho ha sido tan vago y escaso, que no es posible formarse juicio, ni entrar en detalles de sus efectos sin exponerse á tropezar á cada paso en escollos inaccesibles.

Se ha confundido su acción con la de la cafeina, lo que nada tiene de extraño si se atiende á la oscuridad de que se halla rodeada respecto á sus propiedades, oscuridad que, como he indicado, es debida á la escasez de los experimentos que con ella se han llevado á cabo. Estas experiencias han sido siempre dudosas: sin embargo, Biuz ha creído reconocer en esta sustancia un influjo muy marcado sobre el pneumogástrico; de modo que la aceleración del pulso y de la respiración que este autor ha visto en los animales sometidos á la acción de la cafeona los cree debidos al poder que este cuerpo ejerce sobre el nervio vago; así como los efectos depresivos observados también por él en estas experiencias los atribuye á una acción manifiestamente ejercida por la cafeona en el sistema cerebro-espinal.

Pero los experimentos de Biuz no han sido todo lo claro que era de desear, por lo que se deduce de sus explicaciones, las cuales dan á entender, sin rodeos de ninguna especie, que aun cuando le parece poder achacar á la cafeona los dichos efectos, lo hace, sin embargo, con alguna reserva; hasta quiere que los hechos y ensayos sucesivos arrojen más luz en este punto, sobre el cual no ha podido enviar más que algunos rayos bastante amortiguados. No obstante, importa hacer notar en los resultados de estos trabajos una cosa que hasta ahora no se ha demostrado de una manera patente en la cafeina, por más que algunos, confundidos con los efectos generales del café, la hayan apuntado, cual es: la acción especial de aplanamiento que la cafeona produce en el sistema cerebro-espinal. Esto parece indudable.

Nasse ha ensayado también la cafeona, no aisladamente, sino por medio de una infusión de café muy cargado y tostado, habiendo visto en un conejo, á quien había inyectado previamente en la sangre algunas gotas de esta infusión, convulsiones generales, contracturas análogas á las del tétanos, precedidas de una gran vivacidad y seguidas de un aplanamiento tan considerable, que llegó á creer en la muerte del animal.

¿Qué se deduce de este experimento? En mi concepto nada de particular, á no ser lo mismo, exactamente lo mismo, que se sacó de los practicados por Biuz, es decir, que la acción de la cafeona consiste en avasallar, doblegar, por decirlo así, las funciones del sistema nervioso general, porque esa vivacidad y esas convulsiones de que habla Nasse, pueden ser y son, á mi modo de ver, ocasionadas por la cafeina contenida en la infusión de que se sirvió en sus ensayos. El animal sometido al experimento, no presentó más que los síntomas propios de la acción del café, que ya he descrito; ahora, que el cuadro fué completo, porque la vía de introducción elegida, la dosis empleada, las condiciones de organización del animal, todo, en una palabra, favorecía este resultado.

Gubler, confundido también con la manera de obrar general del café, llega á admitir en la cafeona efectos de excitación, sin negar, por supuesto, los de depresión cerebral; pero esto no se aparta, sino al contrario, viene, á mi juicio, á fijar más

la idea que respecto al modo de conducirse la cafeína en el organismo, he podido formar de las impresiones que me han producido los escasos ensayos hechos hasta el día.

El autor que con más claridad presenta la cuestión, por más que no hable de sus experimentos, es Curschmann, el cual, después de indicar todo lo que se ha dicho sobre el particular, saca la lógica consecuencia de que, los malos efectos producidos por el café son debidos por lo general á un agente volátil, es decir, á la cafeína que él clasifica entre los venenos narcóticos. Esta opinión parece ser la que se aproxima más á la verdad que ninguna otra de las pocas dadas hasta ahora acerca del modo de obrar peculiar de la cafeína. Sin embargo, vuelvo á repetir aquí la idea que apunté al empezar el estudio de este cuerpo; el problema está por resolver, porque ¿qué significan hasta ahora los experimentos hechos con esta materia, y qué significa en sustancia si de ellos se quiere sacar alguna consecuencia lógica, las palabras vagas de agente depresivo del sistema cerebro-espinal?

¿Dónde se ejerce esta acción? ¿En el cerebro, en la médula, ó en los dos órganos á la vez? Más claro, ¿es semejante al opio, la belladona, al beleño, etc., ó es quizá igual al curare (1), á la cicuta, al laurel real, al ácido prúsico? La respuesta, vuelvo á repetir, se espera todavía, y tal vez se esperará en vano por mucho tiempo, porque con los estudios terapéutico-fisiológicos del café, sucede hoy como con otros muchos asuntos científicos, nadie se atreve á emprenderlos porque parece como que han dado de sí todo cuanto de ellos se esperaba, y se considera inútil por consiguiente el tiempo invertido en ellos.

Esta es la realidad, ni más ni menos, y buena prueba de lo que digo son las fechas puestas al frente de los trabajos investigatorios que sobre este producto se han realizado.

En conclusión.

La cafeína es un agente poco conocido todavía, en razón á la vaguedad de los experimentos que con ella se han hecho y de la escasez de los autores que se han detenido en estudiarla.

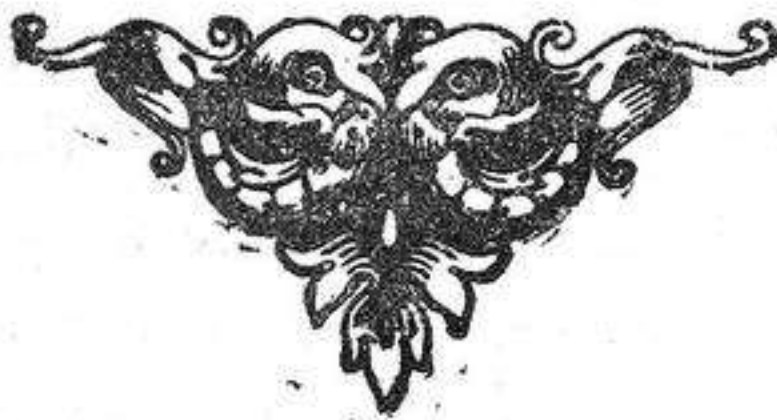
(1) Algunos han creído esto.

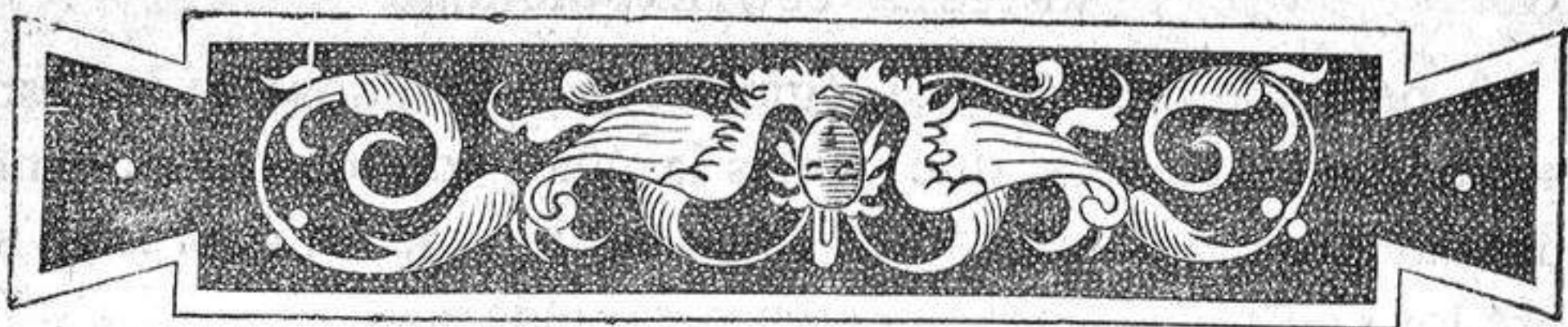
A pesar de esto parece lógico creer, basándose en los escasos datos existentes, que ella es la única, de los componentes del café, que ejerce una acción manifiestamente depresiva sobre los centros nerviosos cerebro-raquídeos.

A la cafeona, en fin, parece natural achacarle los signos propios del segundo período de la acción del café, sobre los animales.

DR. JOSÉ G. GONZÁLEZ DEL VALLE

(Se continuará.)





EL SUEÑO

Es un hecho comprobado por la propia observación y sancionado por la filosofía, la influencia directa inmediata de la vida espiritual sobre la orgánica, y de ésta sobre aquélla; es una verdad innegable la relación misteriosa que liga al cuerpo con el alma; es una idea que se impone á todas las inteligencias; los lazos de unión existentes entre el elemento material y el psíquico; y es un pensamiento tan universalmente reconocido por las escuelas filosóficas, que admiten dentro de nosotros mismos una sustancia dotada de la facultad de sentir, pensar y querer, que no hay, ni ha habido absolutamente ninguna, que haya dejado de admitir como principio cierto, evidente, inconcuso, esa inquebrantable armonía, ese admirable consorcio, esa unión indisoluble que liga á dos naturalezas tan distintas entre sí, como son la materia y el espíritu, el alma y el cuerpo. Las diversas teorías ideadas para explicar esta unión, son la prueba más concluyente de cuanto afirmamos. Los sabios de todos los tiempos, los más profundos pensadores, como los más ilustres filósofos, hánse consagrado con particular esfuerzo á la resolución de tan difícil problema, siendo estériles é infructuosos sus desvelos para llegar á una cumplida y satisfactoria solución. Teorías más ó menos ingeniosas: hé ahí el resultado de sus meditaciones. Ni el *mediador plástico* de Cudworth, ni la *llama*

vital de Willis, ni el *principio vital* de Barthez, ni el *arqueo* de Van-Helmont, ni las *causas ocasionales* de Descartes, ni la *armonía preestablecida* de Leibnitz, ni la de otros muchos filósofos que en el siglo XVII todo lo explicaban por los *espíritus animales*, incluso la ideada, en nuestros días, por Krause, satisfacen, ni con mucho, las justas exigencias de la ciencia, dejando sin resolver el problema.

Es, pues, indiscutible la relación armónica entre estas dos sustancias, entre el cuerpo y el alma, entre lo físico y lo moral, como lo prueba el sueño, sobre el cual nos proponemos hacer algunas consideraciones, el sonambulismo, la alucinación y la locura.

Dos escuelas diametralmente opuestas se agitan sin cesar, disputándose el dominio de las inteligencias y aspirando á conquistar la ciencia; escuelas bajo las cuales gira todo entero el edificio de la filosofía, por ser los ejes, los puntos de partida á donde convergen y en donde se refunden todos los sistemas filosóficos. No hay una cuestión, no hay un problema en esta ciencia que no sea examinado, estudiado y analizado bajo uno de estos dos puntos de vista, el fisiológico ó material, y el psíquico ó espiritual. En la escuela positivista ó espiritualista han de refundirse todas y cada una de las diversas tendencias, de las diversas corrientes del pensamiento, que en la actualidad pretenden dar solución á los difíciles, graves y trascendentales problemas de la filosofía, ciencia la más importante, la más digna y la más excelente de cuentas constituyen y forman el frondoso árbol de la sabiduría. Así se observa al querer explicar el sueño, que la escuela fisiológica lo considera como resultado de un cambio de relaciones entre el órgano central, el cerebro, y los demás órganos que le están subordinados, mientras los psicólogos, los espiritualistas sostienen con verdad, es un cambio de actividad de las facultades anímicas, consistiendo en la suspensión de la conciencia del yo. Estudiemos este fenómeno, comparándolo con el de la vigilia, y así nos formaremos un juicio más exacto, adquiriremos un conocimiento más perfecto.

Ante todo conviene dejar consignado, que el sueño consiste en la cesación periódica de las funciones vitales y psicológi-

cas, cuyo conjunto forma la vida de relación ó la vida animal; es la suspensión relativa de esos vínculos de enlace entre el alma y el cuerpo; es la *ligación* temporal de los sentidos; es, en fin, la interrupción del *yo* humano.

Generalmente se cree que el sueño del cuerpo es la causa del sueño del alma. La ley de la intermitencia á la que están sujetos todos los fenómenos nerviosos, haciendo que nuestro cerebro, nuestros sentidos y nuestros músculos sientan periódicamente la necesidad de reposo, es el principio, es la causa de carácter general de este fenómeno, siendo las particulares la fatiga, la monotonía de las impresiones, la influencia del frío ó del calor, el trabajo de la gestión digestiva, las sustancias soporíferas, ciertos estados mórbidos, y sobre todo, la suspensión de las continuas excitaciones que entretienen al cerebro en la vigilia, así como el silencio, la oscuridad, principales agentes conductores los más eficaces, por lo que la noche es la más á propósito para dormir. Sin embargo de ser éstas las causas particulares y que tan decisiva influencia ejercen en este fenómeno, diremos que son profundamente modificadas por las disposiciones naturales del individuo.

El influjo de este estado sobre el hombre se hace sentir de dos maneras: ó por el sueño que altera, cambia, modifica nuestra habitual disposición en el acto de despertar, ó mediante la fuerza que el mismo comunica al alma y al cuerpo, poniéndole en condiciones de ejercer sus facultades.

El hecho característico en el hombre es la pérdida de la conciencia, la interrupción del *yo* que insensiblemente se debilita y desaparece cuanto más profunda es. La somnolencia y el adormecimiento son grados intermedios, el tránsito de la vigilia al sueño por ser dos estados que, rigurosamente hablando, no pertenecen ni al uno ni al otro. Durante la vigilia cada acto de la voluntad exige de nuestra parte una reacción especial, un esfuerzo hacia un objeto determinado donde fijar la mirada. Cuando queremos realizar un deseo, ejecutar un acto, elegimos y disponemos los medios de la manera más propia y conveniente para cumplir el fin; nuestros movimientos van dirigidos al cumplimiento de la voluntad, á la ejecución de nuestro deseo. La facultad de querer y el pensamiento se desarrollan

paralelamente, existiendo entre estos dos actos la armonía más perfecta, la unión más íntima. El espíritu humano necesita de un esfuerzo continuado para apoderarse, para penetrar en las relaciones de los objetos, combinarlos y reducirlos á la unidad, no pudiendo concebirlo sin que sus propiedades sean percibidas por nosotros y sin que esa misma unidad aparezca y brille como condición necesaria impuesta al conocimiento. Al hablar ó escuchar lo hablado hay siempre un acto de atención, una operación del pensamiento para comprender la relación de cada palabra con cada parte de la cosa expresada y abrazar el conjunto ó la síntesis de la frase, lo cual supone una aplicación incesante y jamás interrumpida del pensamiento y de la voluntad. En el sueño sucede todo al contrario. El sér tiende á reconcentrarse en sí mismo, siendo más pasivo que activo. Pierde la dirección á su persona y cae bajo la influencia de las cosas que han obrado sobre él, dejando de ser dueño de su cuerpo y de su espíritu. El organismo se rinde y se postra. Las impresiones de la imaginación obran más vivamente sobre los órganos al punto de producir efectos que no tienen lugar en la vigilia. El cuerpo como el espíritu se sustrae á la voluntad. La atención desfallece, se debilita á despecho de nuestros esfuerzos. Las intuiciones y las imágenes son elementos que flotan en la inteligencia, pero sin darles una combinación acertada, sin reducirlos á la unidad, y por consiguiente las representaciones son fantásticas como producto del delirio. Mientras las imágenes se representan, hay todavía algo del ejercicio de la conciencia, aunque profundamente alterada, así vemos en sueños á una tercera persona, representándonosla hasta con intensidad en toda su fuerza.

El sueño se presenta bajo dos aspectos distintos: ó bien se reproducen en él las imágenes, las especies de los objetos sensibles, ó bien no hay ninguna representación. El segundo es profundo y reparador, no deja ningún recuerdo y ningún medio de apreciar el tiempo transcurrido. En el primero la actividad se refleja principalmente en la imaginación, en la memoria, y algunas veces en el pensamiento. Las imágenes se forman de dos maneras: ó por el reflejo en la fantasía de una impresión sentida en el alma, ó por la reproducción de lo que nos

ha afectado agradable ó penosamente, de lo que hemos pensado ó hemos obrado en la vigilia. El primer caso es más importante por la influencia que ejerce en lo moral. Cuando las imágenes son producidas á causa de una impresión orgánica agradable ó desagradable, es un sueño. Así una digestión laboriosa, un entorpecimiento en la circulación de la sangre, una secreción obstruída, una inflamación que se forma, un virus oculto, una sensación de frío ó de calor, un intenso dolor, producen en la inteligencia ideas análogas, cuadros más ó menos terribles, pesadillas más ó menos violentas. El sueño entonces es agitado, penoso, intranquilo, lleno de angustias, fatiga en lugar de reparar, sume el alma en el decaimiento y en la postración.

Cuando por el contrario los cuadros trazados por la fantasía son formados durante él á consecuencia no de una sensación sino de un sentimiento, entonces las impresiones de este género producen movimientos nobles y levantados de la conciencia moral; las ideas son más claras y profundas, la inteligencia se presenta iluminada con una luz más pura, y el espíritu se halla enriquecido con más brillantes facultades que aumentan en desarrollo y esplendor.

El sueño influye notablemente no sólo sobre el cuerpo sino sobre el alma. La suspensión del movimiento y del trabajo es causa de que se reparen las fuerzas perdidas, se nutra el cuerpo, se vigorice el espíritu y vuelva por el descanso á acumular más fuerza, y emplearla después convenientemente. Es indudable, que tanto la naturaleza fisiológica como la espiritual, necesitan el reposo por cierto tiempo, para no caer en la destrucción y en el aniquilamiento. Si el movimiento es la vida y la inercia es la muerte, guardémonos, sin embargo, de no traspasar los límites naturales de esta ley alternando la quietud con el trabajo, á fin de poder realizar el fin humano.

No obstante de las anteriores consideraciones, debemos insistir sobre los fenómenos del sueño, ampliando los conceptos ya expuestos á fin de determinar con más precisión su carácter, comparándolos con los de la vigilia.

En este estado se hallan todos los sistemas, bajo el punto de vista del organismo, en relación armónica, guardando en-

tre sí una mutua dependencia que les permite girar dentro de su órbita, pero sometiéndose sin embargo á una fuerza de cohesión causa del movimiento. En cuanto al espíritu, se halla durante la vigilia en su más completa é integral unidad; siente, piensa y quiere, dirigiendo todas sus operaciones, imperando y ejerciendo un incontestable dominio sobre todo su sér la razón, facultad que ordena y clasifica las ideas. La fantasía se halla limitada á representar las especies, la memoria las conserva, la asociación de las ideas es racional y metódica y la actividad del *yo* es consciente, es deliberada, es eminentemente libre. En el sueño todo cambia: es verdad que las funciones no se paralizan, es cierto que el cuerpo sigue su marcha continuando su desarrollo material ú orgánico y que el alma es activa, obrando incesantemente en todos los momentos de la vida, en todos los instantes de la duración; pero á pesar de esto se descubre hay una relajación entre los sistemas, hay un predominio de unas funciones sobre otras, hay facultades que absorben á las demás produciendo un desequilibrio, un desacuerdo completo, ejerciendo absoluta influencia las que se relacionan más directamente con el cuerpo. Los sentidos instructivos (la vista y el oído) y el mixto (el tacto), el más importante y el destinado á rectificar los errores cometidos por los demás sentidos no funcionan con la debida regularidad, siendo ineficaces para conocer; la abstracción y la generalización, preparatorias del ejercicio de la razón, son imperfectas, estando como dominadas por la fantasía, único poder que se ostenta en toda su grandeza y que siguiendo su solo impulso, crea, combina y da por resultado las más absurdas concepciones y los delirios más extravagantes; la actividad del *yo* no desaparece, porque esta propiedad es consecuencia inmediata de su unidad é identidad, porque nuestra alma es una *entelequia* según la expresión de Aristóteles, ó un *movimiento que se mueve á sí mismo* según Platón, y porque siempre y constantemente se agita; obra no habiendo un solo instante en la vida en que se interrumpa, un momento de nuestra duración en que cese; pero esta actividad del *yo* no es voluntaria, no es libre, no tiene en sí el principio de su acción; es, por el contrario, *sponte sua*, inconsciente, sin propia y determinada reflexión;

de ahí que en el sueño predomine la memoria imaginativa, ó simplemente la fantasía sobre la razón, originándose las perturbaciones más lamentables en las funciones anímicas.

En efecto, la imaginación, resorte el más poderoso de nuestra actividad para realizar el bien moral, causa de la cultura y civilización de los pueblos, fundamento del gusto y afición á lo maravilloso, sacerdotisa que revela al filósofo, al poeta y al artista los prodigiosos beneficios de la razón, talismán que mueve al hombre á la ejecución de actos heroicos, que cubre de flores nuestra vida y que sueña con un porvenir venturoso, iris de paz que se aparece en medio de las borrascas de la existencia, esperanza en nuestros infortunios y consuelo en las desgracias; la imaginación entregada á sí misma y sin el freno de la razón, es también el germen de nuestras ilusiones, la causa de los más grandes errores y el principio del desorden en los juicios de las caprichosas creaciones, de la extravagancia, de los delirios, de la demencia y hasta de la locura. Por eso Malebranche suele llamarla graciosamente la *loca de la casa*, porque cuando predomina sobre la razón, haciéndose la señora de nuestros pensamientos, introduce el desorden en nuestras funciones, las perturba, llevando la confusión y el espanto á nosotros mismos. Así se explica esa alteración profunda, lamentable en las funciones anímicas, así ese desarrollo introducido en ellas por consecuencia del influjo predominante de la imaginación, así esa poderosa influencia sobre el organismo corporal y la vida anémica; así ese desacuerdo entre el cuerpo y el alma; así esos estados que se llaman hipcondría, histerismo, monomanía, locura; y así, en fin, esas aberraciones del espíritu, esos delirios, esas creaciones fantásticas y esos sueños quiméricos que se presentan ante nosotros como si tuviesen una realidad propia y determinada, como teniendo una existencia real, pura, de nosotros.

En el sueño, pues, la razón se debilita hasta llegar á estar subordinada á la imaginación, el pensamiento languidece, los sentidos, como el oído, la vista y el tacto disminuyen en intensidad, necesitando de estímulo suficiente para entrar en ejercicio, y la actividad consciente cede su paso á los actos espontáneos. ¿Pero existe la voluntad en el sueño? La contestación á

esta pregunta nos permitirá hacer algunas reflexiones sobre este fenómeno, corroborando cuanto anteriormente hemos expuesto.

Para esto conviene estudiar brevemente la actividad del *yo*, mediante análisis psicológico, y resolver así la cuestión propuesta.

La unidad é identidad del *yo*, propiedades fundamentales del mismo, desarrollan y dan como resultado inmediato la actividad, de tal suerte, que ésta es una consecuencia forzosa, un corolario indispensable de aquéllas, así todo lo que es uno é idéntico es activo; la actividad es atributo esencial de nuestra alma en estado conscio, y así no hay un solo momento de nuestra vida en que se suspenda su ejercicio; podrá verificarse con más ó menos energía, con más ó menos lentitud, pero siempre y constantemente obra, se mueve, es activa. Empero este atributo esencial del alma puede ser espontáneo ó libre en su acción, puede desarrollarse sin tener conciencia de su poder, obrando fatalmente, y puede manifestarse con pleno conocimiento de sus operaciones y de su energía. La actividad, pues, en sus relaciones con la voluntad, se presenta bajo tres aspectos distintos; bien se despliega no sólo independientemente de la voluntad sino contra ella misma; tal sucede con el maniático y aun con el loco en los primeros momentos de su locura: el segundo aspecto es cuando despliega su poder independientemente de la voluntad, sí, pero no contra ella misma como sucede con el instinto y demás estados del hombre durante el primer período de la infancia y siempre que no hay posesión de sí mismo y deliberación; y el tercero es la actividad consciente, la que tiene en sí el principio de su acción, la facultad de determinarse á obrar con conocimiento del fin y de los medios que á él conducen, el poder que tiene el hombre de dirigir su actividad natural hacia los objetos respectivos de sus facultades, la voluntad, en una palabra, raíz de la moralidad de los actos humanos, carácter distintivo del hombre, forma la más expresiva, la más pura y perfecta de la actividad, precioso don con que Dios enriqueciera á la criatura y causa inmediata de su grandeza y dignidad.

Determinado ya el concepto de la voluntad, volvemos á

preguntar: ¿existe en el sueño? Desde luego puede afirmarse, por ser un hecho de conciencia, que en el sueño sigue pensando el *yo*, que aun en el más profundo letargo, el hombre evoca recuerdos, se recrea con las caprichosas creaciones formadas por él, se trasporta á regiones distantes, produce las alucinaciones, el olfato le suministra olores gratos ó desagradables, experimenta sensaciones de placer ó de dolor, la imaginación, facultad predominante en este estado, le presenta los objetos como los ideales más perfectos, estando los sentidos al servicio de la fantasía. Así, cuando el alma siente inquietud, en virtud de su propia actividad, se mueve, se agita y despierta, volviendo á recobrar las funciones intelectuales que en el estado de sueño se hallaban como adormecidas, como latentes, obrando, sí, pero no teniendo conciencia de sus actos y sin conocimiento de sus operaciones.

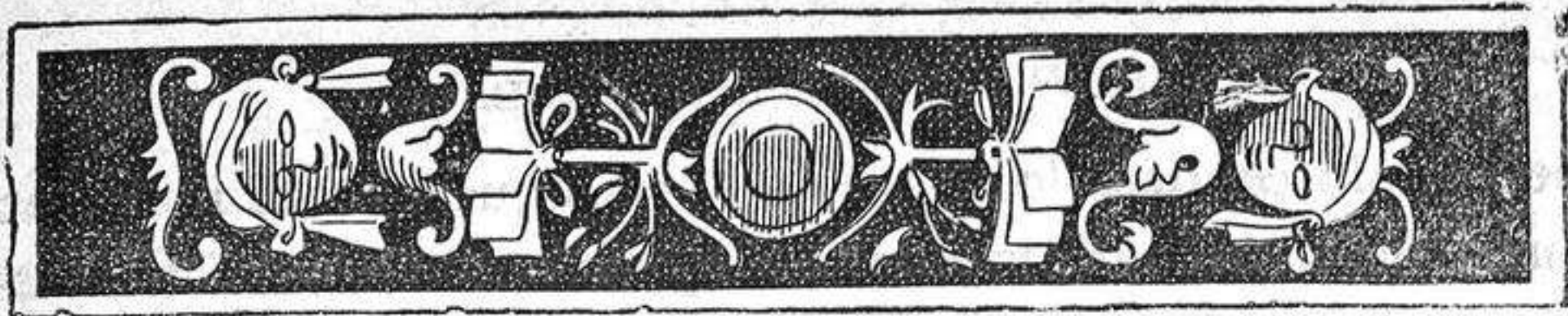
Existe, pues, en el sueño actividad, como lo demuestra el hecho de despertarnos á determinada hora, llegando á manifestarse el hábito en este particular el hecho de buscar la postura más cómoda á nuestro organismo, el sustraernos de una pesadilla de la cual salimos despertándonos, las creaciones fantásticas, la contradicción de unas ideas con otras, los trabajos analíticos y sintéticos, las aberraciones del olfato, del gusto y aun de la vista suponen actividad del *yo*, manifiestan clara y terminantemente la presencia de una fuerza, de un poder dentro de nosotros mismos, poder y fuerza que subsiste en todos los estados, lo mismo en el sueño que en la vigilia, con la particular y esencial diferencia que en aquél domina la actividad y en este es la voluntad la causa productora de cuanto sentimos, pensamos y queremos; es decir, de todos los principios sensibles, intelectuales y volitivos. En su consecuencia, sostenemos y afirmamos en contra de la opinión de Ahrens, que en el sueño no existe la voluntad, siendo éste uno de los caracteres que separan á larga distancia de la vigilia; porque la facultad de querer lleva como envuelto el conocimiento reflejo, implica un fin determinado, un orden que hable á la sensibilidad por medio de la belleza, á la inteligencia por medio de la verdad y á la voluntad por el bien, supone que el objeto, á más de percibido, sea señalado como término de acción,

que no sólo conozca lo que quiere, sino que se vé á sí mismo como razón determinante de su querer, que la iniciativa es del principio interno, parte del sujeto, no del objeto; en una palabra, que la fuerza activa se conciba á sí misma como origen, señalando como término un objeto propuesto por la inteligencia bajo alguna razón de bien. La voluntad, por consiguiente, es la actividad consciente, la actividad libre, y de ahí que hayan creído algunos que la voluntad y la libertad son una misma cosa expresada con nombres diferentes. La libertad es una condición esencial de la voluntad, pero de ningún modo la libertad misma es la razón de ser que tiene aquella facultad, puesto que sería absurdo é inconcebible una voluntad sin libertad.

Interesa grandemente distinguir con el mayor cuidado las manifestaciones de la actividad espontánea, de las de la actividad deliberada, refleja, consciente, libre, analizando con toda escrupulosidad el carácter de una y de otra, fijando bien el sentido de las dos, y una vez hecho este estudio, observar si en el sueño interviene la voluntad. Hemos reflexionado largamente sobre el particular, y después de una atenta y profunda observación acerca del sueño, él y nuestro análisis nos ha dado por resultado despojarle de todo carácter volitivo. Esta nota especial, unida á las diferencias apuntadas en su relación comparativa con la vigilia, completan el estudio de aquél, permitiendo formarnos un conocimiento exacto de un estado tan curioso como importante para la ciencia.

MARIANO AMADOR.





BRIHUEGA Y SU FUERO

CONCLUSIÓN (I)

Por ome que entre en sembrada agena.

Tod ome que entrare en sembrada agena: peche: iiij. dineros por el entrada: o el apreciamiento. qual quisiere el duenno de la sembrada.

Vibda (2). et huerphano. et omme alechigado (3) non vayan en fonsado. ni pechen fonsadera.

Tod ome que seya fiador por otro por debda. et los alcaldes fueren á dar entrega á casa del fiador, si dixiere el fiador uayamos á casa del debdor et dad hy entrega: uayan alla los alcaldes con el fiador. et den entrega en lo del debdor. et si lo del debdor no cumpliere: uayan a casa del fiador. et den entrega en lo suyo. hata que sea cumplida la debda.

Estas son las cosas en que ha de andar pesquisa en briuega. et en su termino. Lo primero en muerte de ome. Et por mu-

(1) Véase la pág. 82 de este tomo.

(2) Desde aquí carece el fuero de los epígrafes cerrespondientes á sus disposiciones ó artículos, que los llevan antes en letra roja.

(3) «Enfermo en el lecho.»

gier forzada. et por casa quemada. ó quebrantada. et por furtible. et por salto en yermo. et por camino quebrantado. et sobre bando. si los bandos fueren coteados.

Nos Rodericus dei gratia Toletane Sedis Archiepiscopus hispaniarum primas subscribo et confirmo.

Ego M. decanus toletanus concedo et subscribo.

Ego B. toletanus Sedis Archidiaconus concedo et subscribo. Testis.

Ego Didacus Capata Mageritensis Archidiaconus concedo et sum testis.

Ego Magister dominicus Toletane ecclesie precentor subscribo et confirmo.

Ego F. egidij Guadalfaiaran Archidiaconus subscribo et confirmo.

Ego Magister Viujanus tesararius et toletani domini presule capellanus subscribo.

Ego B. Calatrauensis Archidiaconus subscribo et confirmo.

Ego Ferrandus garsie de sancto stephano canonicus toletanus subscribo.

Ego Romerius canonicus toletanus suscribo.

Ego Guterrius ferrandi canonicus toletanus subscribo et confirmo.

Ego magister Petrus Canonicus Toletanus subscribo.

Ego dominicus petri Canonicus Toletanus subscribo.

Ego Augustinus martinj Canonicus Toletanus subscribo.

Ego Magister Guillermus Canonicus Toletanus confirmo et subscribo.

Ego Stephanus Canonicus Toletanus conceto et iussi scribere pro me.

Ego Petrus roldanj canonicus toletanus subscribo.

(1) Doy autografiada la firma del arzobispo, que dice así: «Nos Rodericus dei gratia Toletane Sedis Archiepiscopus hispaniarum primas subscribo et confirmo.»

A la vuelta de la hoja en que acaban las suscripciones del fuero, van los documentos siguientes, que no llevan firma ni otra señal de autenticidad, y que considero como traslados puestos en él y cuyos originales existían aparte:

«Connosçuda cosa sea a quantos esta Carta vieren como nos Don Sancho (1) por la gracia de Dios Arçobispo de Tolledo et Primado de las Espannas et Chanciller de Castiella. Catando pro et meioramiento de los nuestros vassallos de Briuega tan bien de la villa como de las aldeas. et por sacar muchas dubdas entrellos que acaeçen entrellos á las uegadas. Tenemos por bien et mandamos que todos aquellos siquier della villa si quier de las aldeas que vendieren alguna rayz que el uendedor faga carta de sanamiento al comprador. Et la carta que la faga el escriuano publico de Conceio. et que sea la carta leyda el dia que la Rayz fuere robrada por Conçeio et la carta metala el escriuano en su Registro. Et esso mismo mandamos que en toda comienda o prestamo que fagan vnos a otros que sea ende fecha carta. Et que la de el que lo reçibe al que lo comienda o lo presta. Et si porauentura algunos se fiçieren prestamos en su poridat prouandolo con testigos o por carta que uala. Et si por auentura el prestamo non se pudiere prouar por carta o por testigos. mandamos que se salue el que lo reçibiere segunt que manda el fuero de Briuega »

«Nos don. Gonçalo (2) por la gracia de Dios Arçobispo de Toledo primado de las espannas chanceller de Castilla por fazer bien et merced al conceio de briuega et por que nos lo pidieron ellos por merced otorgamos les et confirmamos les este fuero quanto en aquellas cosas que a nos tocan segund nuestra orden. salua la carta que es entre nos et ellos que les dio por fuero don Sancho electo que fue de Toledo fijo del Rey don fferrando seellada con su seello que sea guardada

(1) D. Sancho, Infante de Castilla, como hijo de Fernando III el Santo. Fué Gobernador de la diócesis desde 9 de Octubre de 1250, y consagrado en 1259. Disfrutó de la mitra hasta 27 de Octubre de 1261.

(2) Ha habido varios Arzobispos en Toledo con el mismo nombre, pero este debe ser D. Gonzalo García Gudiel y Barroso, que ocupó la silla desde 3 de Mayo de 1280, á 4 de Julio de 1299. Fué el primer prelado toledano que obtuvo la dignidad cardenalicia.

entre nos et ellos como en ella dize et mandamos poner con el nuestro seello colgado.»

Sigue en la página siguiente, sin firma ni otro signo de autenticidad, pero también de letra de la época en que vivió el prelado otorgante, otro documento dado por Don Gonzalo (1), é igual al anterior, sin otras diferencias que algunas ortográficas y la sustitución de las palabras «nos tocan» por «nos tañen.»

El códice en que está escrito el fuero y las tres confirmaciones del mismo que acabo de copiar, consta de dos hojas blancas al principio, 70 de texto del fuero, acabando en la última las subscripciones, y empezando á la vuelta de ella la carta del Arzobispo D. Sancho. En otra más va en su verso la carta de D. Gonzalo y en el reverso la del otro D. Gonzalo, terminando el códice con una hoja blanca, y sumando 74 en total.

El pergamino en que está escrito con hermosísima tinta negra, que conserva toda la intensidad de su color, es blanco, fuerte y lustroso: la I con que empieza el texto es de colores, y en el centro dorada, formando otros adornos cierto entrelazado muy propio de las miniaturas de aquella época. Los epígrafes de las disposiciones están trazados con tinta roja, y sus letras iniciales son de adorno y hechas de rojo y azul. Una sencilla orla de trazos de ambos colores abraza tres de los lados de la primera página.

La letra es grande, escrita por mano hábil y del carácter que los paleógrafos llaman francés.

Las dimensiones de las páginas son de 29 centímetros de alto por 20 de ancho: las de la caja de lo escrito de 17 de alto por 12 ó 13 de ancho, porque hay renglones salientes. La margen inferior es más ancha.

El códice está resguardado por dos gruesas tablas de no-

(1) D. Gonzalo Díaz Palomeque y Gudiel, sucesor del anterior, y que gobernó la diócesis hasta 7 de Noviembre de 1310.

gal, unidas por su borde inferior al fuero con cuatro fuertes tiras de badana. Las tablas son muy antiguas, porque la segunda ofrece la particularidad de llevar escritas en su cara interior, y en letra de fines del siglo XIII ó principios del XIV estas líneas:

Al Rey mi señor por don Sanch fys ques del muy alto et muy noble rey Don Alfon

Al Rey mi señor por don Sancho

Y en otra dirección esta escritura:

Viiij sellos arçobispales

uno rreal. testis pero dias

Pero gomes (1).

La margen inferior de todas las hojas tiene una tosca cortadura que casi llega hasta el borde interior. Es de presumir que se hizo para colgar los sellos que el fuero tuvo, como lo prueban los agujeros que traspasan todas las hojas en esta parte inferior, casi separadas de ellas en la forma dicha. De esos agujeros cuatro están taladrados con instrumento circular: los otros son más pequeños y menos regulares.

El fuero no lleva fecha. Las firmas de los individuos del Cabildo, son todas auténticas, como la del Arzobispo D. Rodrigo, (2) y hay entre ellas algunos claros, sin duda para que firmasen los capitulares que no lo habían hecho. La diferencia de letras y de tintas es muy notable en estas subscripciones.

Comparándolas con otros documentos de fecha conocida puede advertirse aproximadamente la del fuero de Brihuega. En efecto, de cuantos documentos suscritos por el Arzobispo

(1) He necesitado de la pericia de mi compañero el eminente paleógrafo D. Jesús Muñoz y Rivero, y ha sido menester emplear un reactivo para entender las borrosas líneas trascritas.

En las primeras parece darse á entender que el fuero fué enviado al rey por el Arzobispo D. Sancho para que lo aprobase, y en las segundas se indican los sellos que el códice llevaba.

(2) La de D. Rodrigo se publica aquí autografiada por primera vez.

D. Rodrigo y su Cabildo he visto, ninguno concuerda en mayor número de firmas con nuestro fuero que la carta puebla de *Alpuébrega*, cerca de Toledo, dada por el Cabildo de esta santa Iglesia, y que lleva la fecha de 1242. (1) En dicha carta puebla, como en el fuero, aparecen las subscripciones de *M* (Michael), dean.

Didacus, arcediano de Madrid.

F (Fernandus) Egidii, arcediano de Guadalajara.

Vivianus, tesorero.

B. arcediano de Calatrava.

Sthefanus, canonigo.

Magister Guillelmus, canonigo, y otros.

De manera que sin duda alguna puede afirmarse que el fuero fué otorgado á los vecinos de Brihuega por su señor el Arzobispo D. Rodrigo Jimenez de Rada hacia el año 1242, y aun quizá antes.

Ya antes de este fuero, á que principalmente he referido mi trabajo, había concedido una carta de merced el Arzobispo D. Rodrigo á sus vasallos de Brihuega y de sus aldeas. No se reproduce aquí dicho documento, porque ya se publicó en otra parte, donde el curioso lector puede conocerlo y estudiarlo (2).

De propósito me abstengo de hacer un estudio legal y literario del fuero briocense, contra lo que fué mi intención primera. Acaso tenga ésta cumplimiento andando los días, si no es que, como fuera mejor, no lo hace antes persona de más pericia.

(1) La ha publicado el P. Fita, en el tomo IX del *Boletín* de la Academia de la Historia.

(2) Lo ha publicado el insigne P. Fidel Fita, ornamento de las letras patrias, en el *Boletín* de la Academia de la Historia, tomo VIII, con el título de *Fueros de Brihuega*, quien al hacerlo no tenía noticia de la existencia de éste que publico. El sabio jesuita y académico cree que se dió de 1221 á 1229. También ha publicado en el mismo tomo otro documento análogo de Archilla, fechado en Brihuega en los idus de Octubre de la era de 1271, ó sea del año de 1233.

APÉNDICE

Durante la impresión de este trabajo he visto algunos documentos que hubiera convenido mencionar en él, además de aquellos de que doy cuenta. Pero ninguno de mayor importancia é interés que el siguiente, relativo al Arzobispo Jiménez de Rada, á Santo Domingo de Guzmán y á Brihuega. De él resulta, que Santo Domingo recibió del Arzobispo unas casas en Brihuega, sin duda para fundar en ellas un convento de su orden.

Dice así dicho documento: (1)

«De domibus de brioga concessis ordinis predicatorum.»

Notum sit omnibus hominibus hanc paginam inspecturis quod nos R. (2) dei gratia Toletane Sedis Archiepiscopus hispaniarum primas nostre spontanee uoluntate... fratri Dominico ministro ordinis predicatorum et aliis fratribus eiusdem ordinis domos... in brioga que fuerunt de Johane Caluo quas... Emilianus Clericus sancti Michalis de brioga... dam eiusdem Johannis Calui tinuerat... reuocauit donauit ipso Emiliano.. autoriziramus et concedimus quiete ad perpetuum posidendas. Tali tamen aposita patione quod rato Emiliano uiam uniuerse carnis... Archiepiscopo Toletano, qui pro tempore fuerit... domos non placuerit amplius nos habere... posidetis uel detis eas uassallis Archiepiscopi qui... facere suum forum, uel eas Archiepiscopo Toletano... lute et libere sine cuiuslibet contradictionis periculo relinquatis. Et ut predicta concessio quem facimus firma et irreuocabilis ut Annotatur semper perseueret presentem cartam de mandato nostro scriptam et subscriptio-

(1) Libro primero becerro de la Catedral de Toledo, que existe en el Archivo Histórico Nacional. Los claros de la copia que doy proceden de que muchos documentos del becerro están manchados y borrosos, lo cual hace difícil y aun imposible su completa lectura.

(2) Rudericus, esto es, Rodrigo.

ne manus proprie roboratam sigilli nostri patrocini iussimus communiri. Actum fuit hoc apud Talamancam. Era M. CC... Mense Nouembris in presencia et sub testificatione partium subscriptorum.

Nos R. dei gratia Toletane sedis Archiepiscopus hispaniarum primas subscribo et confirmo.

Ego Bernardus guadalphaiarensis archidiacono confirmo.

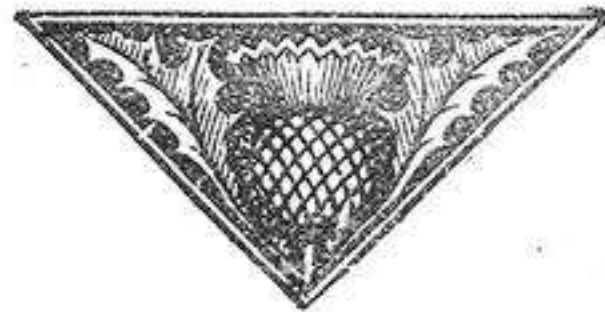
Ego J. gutterij canonicus toletanus confirmo.

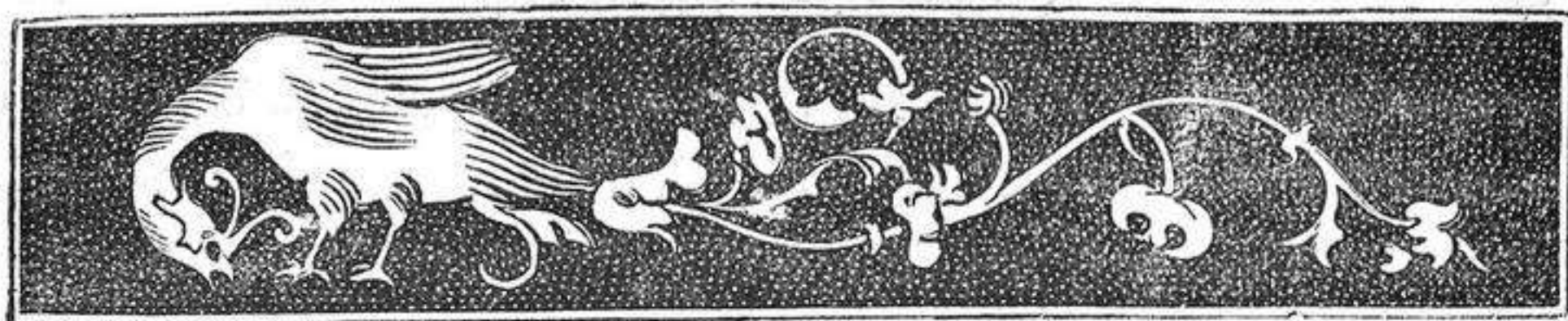
Ego P. sancti dominici capellanus tolletanus canonicus subscribo.»

No creo que tuviera efecto la donación, porque entonces debió ser cuando de vuelta Santo Domingo de uno de sus viajes á Roma se detuvo en Guadalajara, y allí padeció el dolor de verse abandonado de casi todos sus frailes, que sin duda desfallecieron en la empresa de secundar las grandes miras del fundador de la Orden de Predicadores. Se quedaron sólo tres, y con ellos se trasladó á Segovia, donde fué autorizado para fundar un convento, que acaso sin esta contrariedad hubiera establecido en Brihuega, si la donación que he transcrito estaba ya hecha. (1)

JUAN CATALINA GARCÍA.

(1) Hablan del abandono de los frailes en Guadalajara varios escritores de la Orden, singularmente Fr. Manuel José de Medrano, *Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores*, y antes que él Fr. Hernando del Castillo, *Historia de Santo Domingo y de su Orden*. Pero no mencionan á Brihuega.





GINÉS PÉREZ DE HITA

Continuación (1)

CAPITULO OCTAVO.—*Que trata la cruda batalla que el Malique Alabez tuvo con D. Manuel Ponce de Leon en la Vega de Granada.*

Apenas se hubo enterado el Malique Alabez de la presencia del caballero cristiano en la Vega y de su señal de pedir batalla, cuando fuese á obtener la vénia de la Reina para salir, y obtenida esta, fuese á armarse mientras le preparaban su potro rucio. Dispuesto que estuvo salió por la puerta de El-uira donde encontró los cien caballeros que le siguieron para escoltarle, y así todos salieron de la ciudad. Dejemos este relato al autor, que dice

«Y hecho esto se ué donde el valeroso D. Manuel aguardaua. Y assi como llegaron cerca, los cien caualleros se quedaron atras y Alabez passo adelante: y siendo junto de Don Manuel le dijo: Cierta cauallero christiano, que si tú estas tan dotado de valentía, como tu parecer muestra, que en balde ha sido mi venida: porque respecto de tu buen talle y gracia, yo no puedo valer nada, pero ya que he salido holgaré de pro-uarme contigo en escaramuça. Y si Mahoma quiere que sea

(1) Véase la pág. 68 de este tomo.

tan corto de suerte que muera á tus manos, lo tendré por muy bueno, morir a manos de vno tan buen Cauallero como tu; porque tal me pareces. Y si yo lleuasse lo mejor me seria reputada vna eterna gloria. Y querria sino te estuiesse mal tu nombre me dixesses: porque querria saber con quien tengo de escaramuçar, que holgare sabello. Muy atento estaua el valeroso D. Manuel que él mismo era, de las palabras del Moro, y muy pagado de su cortesia y buen talle y juzgaualo por hombre valiente y rico; porque el traje tan bizarro que vsaua y aquel dia lleuaua, lo daua a entender. Y por satisfacerle, le dixo: Moro, qualquiera que tu seas, hasme parecido tan bien, que por fuerça mouido de tus palabras, te aure de dezir quien soy. Sabras que a mi me llaman Don Manuel Ponce de Leon, y por prouar si ay en Granada algun cauallero que quiera conmigo escaramuçar, he venido aqui. Y a fe de hidalgo que me has parecido tan bien, que entiendo que ay en ti tanta bondad, como tu buen talle promete. Y pues ya sabes mi nombre, sera muy bueno y justo que yo sepa el tuyo, y luego podremos hazer nuestra batalla del modo y manera que a ti te diere gusto. Mal lo haria, dixo Alabez, si mi nombre a tan buen cauallero yo negasse, mi nombre es el Malique Alabez, si por ventura lo auras oydo dezir: mi linage es tal que no te despreciaras de hazer conmigo batalla. Y pues por los nombres tenemos ya noticia de quien y quien somos; sera raçon que nos conozcamos agora por las obras, pues para ello auemos venido. Y diziendo esto, voluio su cauallo en el ayre. Lo mismo hizo el buen Don Manuel. Y tomando del campo aquello que les parecio ser necessario y reboluendo el vno sobre el otro assi como dos furiosos rayos. Y siendo los cauалlos muy buenos, con la velocidad de su correr, muy presto fueron juntos; los dos brauos Caualleros se dieron grandes golpes de lanças; y tales, que no huuo ninguna defensa en los escudos para que no fuessen falsados: mas con singular ligereza tornando a boltar sus cauалlos, teniendo las lanças firmes en los puños, las sacaron de los escudos donde con grande violencia auian sido metidas. Y dando muy gallardas bueltas por el campo, començaron a escaramuçar el vno contra el otro. Y para execucion de se herir, se acercauan y se heria cada vno

por donde podia, mostrando su esfuerço y maña en aquel menester. Assi escaramuçaua los dos valerosos guerreros el vno contra el otro tan gallardamente, que era cosa de marauilla. Mucho se holgauan los que mirauan la escaramuça de ver quan diestramente se mantenian el vno contra el otro. Dos horas grandes eran passadas que los dos valientes Caualleros andauan en su batalla sin que se pudiesen herir el vno al otro: porque aunque se alcançauan a dar algunos golpes de lança, estauan ellos tan bien armados, que no se podian herir. A esta hora el cauallo de Don Manuel andaua un poco mas cansado que el del Moro, y Don Manuel bien lo sentia y le pesaua mucho dello, porque no podia dalle alcance al Moro a su gusto. El Moro, conociendo que el cauallo del Christiano andaua con menos furia que antes alegrose mucho, porque por alli pensaua alcançar victoria de su enemigo. Y assi se daua muy grande priessa a rodear a Don Manuel para que su cauallo se acauasse de cansar. Y acercandose vna vez mas que solia, muy confiado en su buen cauallo, hirió a Don Manuel de vna lançada en descubierto del escudo; y fué tal que rota la loriga, le hirio en el lado yzquierdo de vna mala herida. De la qual començo a correr mucha sangre. Mas no se fue el Moro sin su pago, porque al tiempo de reboluer el Moro su cauallo, pensando hazer aquel golpe franco, no lo pudo hazer con tanta presteza, que el buen Don Manuel no se lo hallasse muy cerca. Y como yua reboluiendo, le dió en descubierto por vn lado vn golpe tan brauo, que no prestando la fina jacerina cosa alguna, fue rota, y la cuchilla del agudo hierro entró hasta llegar a la carne, donde abrio vna peligrosa herida. No huuo serpiente ni Aspide tan ponçoñoso huiendole alguno, como lo fue aquel valeroso Moro, que sintiendose herido y tan mal, con vna insana furia casi frenetico de colera reboluió su cauallo y fue sobre Don Manuel, y a toda furia lo enuistio, dándole una gran lançada que le passó el escudo, y Don Manuel fue segunda vez herido. El qual como sintiesse la mala burla, lleno de enojo, porque vn Moro lo hauia herido dos vezes, arremetio su cauallo con tanta presteza, que el Moro no tuuo lugar de se poder apartar, y ansi fue herido de otra mala herida: de la qual y de la primera, le salia mucha sangre. No por esso

en el Moro se hallaua punto de menoscabo, antes mas colerico y encendido hazia su batalla, entrando y saliendo todas las vezes que hallaua oportunidad para herir al Christiano. Ya andauan los dos Caualleros heridos en tres o quatro partes, y no se conocia ventaja alguna, y por esto muy enojado Don Manuel: por tanta dilacion, que auia quatro horas grandes que andauan en la plaça, y no se hazia nada: pensando que en su cauallo estuuiesse la falta, se apeó del con grande ligereza. Y cubierto de su escudo, auiendo dexado la lança, puso mano á su espada, que era de grande estima, se fue para el Moro. El qual como le viesse a pie muy marauillado dello, le tuuo por hombre de brauo coraçon. Y porque no se le reputasse a villania estando el contrario a pie estar el a cauallo; se apeo. Arrojando la lança, se fue al Christiano muy confiado en su fuerça, que era grande, con vn alfange muy rico y bueno, labrado en Marruecos. Y cubierto bien de su adarga que era buena, los dos Caualleros se començaron a dar muy grandes golpes, cada qual por donde mas podia. La fortaleza del Moro era grande, y la destreza del Christiano mayor, la qual tenia acompañada de vn singular suffrimiento, con lo qual hazia muy notoria ventaja en la batalla al Moro; porque cada vez que se juntauan el Moro salia herido; porque la espada del valeroso Don Manuel, era la mejor del mundo, y no le alcançaua vez con ella, que no lo hiriesse. Lo qual era muy al contrario del Moro; porque aunque con demasiado esfuerço entrasse y hiriesse a su contrario, lo hallaba de tal manera reparado, que no le podia herir: de suerte que ya el Moro andaua fatigado y pressuroso, lleno de sangre y sudor, del cansacio que sentia: mas no mostraua en su valor punto de desfallecimiento. A esta hora el brauo cauallo de Alabez como sintiesse tener la silla vacia y estar libre, dando saltos se fue al cauallo de Don Manuel, y entre los dos començaron vna braua pelea, y tal que ponía espanto; porque los bocados que se dauan eran tantos y las cozes tantas, que no se puede escreuir. El cauallo del Moro lleuaba lo mejor, y mordía mas cruelmente porque su amo le tenia enseñado a aquello. De forma que las dos batallas de los Caualleros y cauалlos eran crueles; quien a esta hora mirara bien la batalla, que los dos caualleros hazian,

bien claro conociera la grande ventaja que el buen Don Manuel tenia al Moro. Y muy presto fuera la batalla fenecida, con harto daño del valeroso Malique Alabez: mas fuele en esta hora favorable la fortuna: y fue que estando combatiendo, como os auemos dicho, caualllos y Caualleros, allegaron ochenta Caualleros que Don Manuel hauia dexado atras: los quales venian para ver en que estado estaua la batalla de su valeroso Capitan con el Moro. Los cien Moros que estauan en guarda de Alabez, como vieron venir aquel escuadron de caualllos, y que llegauan tan cerca donde los dos Caualleros hazian su batalla, lo tuuieron por mala señal, y pensando que venian en fauor del Christiano, todos juntos dando vn grande alarido, arremetieron al escuadron Christiano a toda furia de los caualllos.

Los Christianos, entendiendo que era traycion, por guardar a su señor, les salieron al encuentro: y entre las dos partes se traouo una brana escaramuça, y muy sangrienta; andaua la rebuelta de tal suerte, que muchos de vna parte y de otra cayan muertos. Los dos Caualleros que hazian su batalla en aquel punto mas cruda y sangrienta, visto la grade rebuelta, mouida sin saber porque, tuuieron por bien de se apartar, y cada vno acudir á su parte, para hazerlos retirar si posible fuesse porque su batalla fuesse al cabo. Don Manuel se fue a su caualllo por ver si lo podria tomar: lo mismo hizo Alabez, por ver si podria tomar el suyo: mas todavia andauan los caualllos tan puestos en su pelea, que no auia quien a ellos osasse llegar. Los Moros Caualleros que andauan rebueltos con los Christianos, acudieron donde Alabez estaua, por darle su caballo: los Christianos assi ni más ni menos, acudieron por socorrer a Don Manuel. Aqui fue la priessa de los vnos y de los otros: vnos por fauorecer al Moro, otros por fauorecer al Christiano, andauan apeados mas de cinquenta caualleros, haziendo grande batalla los vnos con los otros. El brauo Don Manuel hizo tanto que llego a los caualllos, que ya se auian apartado espantados del trope de los otros. Y el primero que hallo a la mano, fue el caualllo de Alabez: y echandole mano de las riendas, forçado de la necesidad en que se via, no guardo el decoro que era obligado, a tomar el suyo y dexar el ageno; aunque no era objeto

notable porque en la guerra todo se suffre. Y saltando como vn aue sobre la silla, le fue dada su misma lança. Y como la tuuo, luego se metio en medio de los enemigos, con tal furia que vn rayo parecia entre ellos. A esta sazón, ya el brauo Alabez estaua a cauallo; porque le auian dado el de Don Manuel, que muy poca falta le hazia el suyo; saluo que el suyo era mas ligero; mas el cauallo de Don Manuel era cauallo de grande fuerça y suffrimiento. Pesole a Alabez del trueco, mas viendo que no podia ser menos, tomó lo que fortuna en aquella sazón pudo dalle. Y auiendole tambien dado su lança, se metio por entre los Christianos, tan furioso, que un leon dañado parecia, derribando y matando muchos dellos. El Rey Chico de Granada que la cosa vio tan rebuelta, quitandose de los miradores, dando muy grandes voces, mandó que saliesen mil caualleros al socorro de los suyos: para lo qual fue necesario que se tocasse arma. La qual se tocó tan rezia y tan apriessa, que los que estauan en la Vega haziendo su batalla muy claro la oyan. Y el valiente Alabez con diligencia discurriendo por la batalla, buscó a Don Manuel, y no parando hasta le hallar: assi como lo vido se fue para el, y haziendo señas que saliesse de tropel de la gente, se salió de la batalla, y Don Manuel empos del, con harto contento, por ver si podria acabar la batalla començada. Mas quando estuuo apartado de la gente, que con grande furia toda via peleaua: Alabez se lleuó a Don Manuel y le dixo: Valeroso Cauallero, tu bondad me obliga a que yo haga algo por tí: aduerte, que en Granada anda grande alboroto, y se toca arma apriessa, para que seamos socorridos. Y por lo menos saldrán mas de mil cauallos, haz que tu gente se recoja con presteza, y en buena orden desamparen la vega: porque son pocos respecto del socorro que verna, y lo passarán muy mal. Y toma este mi consejo, que aunque soy Moro, soy hidalgo, y soy obligado en ley de Cauallero, aunque enemigo, a darte auiso. Agora haz tu a tu parecer, que si quieres, otro dia daremos fin a nuestra batalla: que yo te doy mi palabra, que para fenecerla yo te busque, do quiera que estuvieres. Don Manuel respondió; yo te agradezco Cauallero el auiso; y tomare tu consejo, porque me parece bueno, y para obligarte a que me busques, lleuare

tu caballo, y tu lleua el mio, que es tan bueno como el; que quando otra vez nos veamos destrocaremos. Y diziendo esto, tocó un cuerno de plata que al cuello lleuaua a recojer, al punto dexaron la batalla, y fueron recogidos en vn punto. Los Moros hicieron lo mismo y cada esquadron se fue por su parte, dexando de cada banda hartos muertos, y lleuando hartos heridos. Alabez y los suyos llegaron á Granada, y al tiempo que por las puertas de Eluira salia el socorro, Alabez hizo que se tornassen. El Rey en persona salio a recibir a Alabez, y otros muy principales Caualleros, y no pararon hasta la casa de Alabez: el qual siendo desarmado, fue echado en vn rico lecho, y curado con gran diligencia de sus heridas, que eran peligrosas. Boluamos á Don Manuel, que yua con su gente por la Vega adelante, tan enojado y colerico, por no auer acabado aquella batalla, que no hablaua ni respondia a cosa alguna que le fuese preguntado. Daua mucha culpa á los suyos, por auer llegado a aquella sazon donde el estaua peleando con el Moro; que si ellos no llegaran, el diera fin glorioso a la batalla; y era anssi la verdad, que si los suyos no fueran, los Moros no se mouieran de vn lugar. Assi huuo fin esta batalla, lleuando el buen Don Manuel ganado aquel famoso cavallo del Alcayde de los Veles, por el qual y por esta batalla, se leuantó aquel Romance que dizen

Ensyllisme el potro rucio etc.»

CAPITULO NOVENO: *En que se pone vnas solennes fiestas y juego de sortijas, que se hizo en Granada, y como los bandos de los Zegries y Abencerrages se yuan mas encendiendo.*

Este capítulo lo emplea todo por entero el autor en describir las fiestas y juegos de sortija que se celebraron por entonces en Granada y las rivalidades nacidas entre el moro Abenamar y Sarracino, que eran los que se habían encontrado y tenido querella al pie de las ventanas de Palacio, en ocasión que ambos galanteaban ú ofrecían amores á la hermosa Galiana. Curado de estos amores Abenamar por haber comprendido la predilección que á esta dama merecía su rival, determinó ser-

vir y galantear á Fátima, que á su vez habíase curado de la pasión que por Muça sintiera antes.

En estas rivalidades de las damas y galanes que en el juego de sortija lucharon, saliendo vencedor Abenamar, ocupa, como queda dicho, este capítulo el autor. En el mismo capítulo hay, como de costumbre, intercalados dos romances.

CAPITULO DECIMO: En que se cuenta el fin que tuvo el juego de la Sortija y el desafio que passo entre el Moro Albayaldos y el Maestre de Calatraua.

Empieza el autor este capítulo refiriendo la pena y el despecho que Sarracino tuvo por haber sido no solamente vencido, sino que en el juego de sortija con Abenamar perdió el retrato de su dama Galiana y una rica manga bordada por ella que era el premio apostado entre ambos. Refiérese luego la gallardía, elegancia y lujo con que se presentaron las diversas cuadrillas de caballeros de todos linages, de las cuales algún caballero luchó con Abenamar, que fué con todos vencedor, ó cuando menos no fué vencido. A todo esto, como de costumbre, las rivalidades de lujo ostentado y de mayor ó menor destreza demostrada por las cuadrillas de Zegríes y Abencerages, continuaban encendiendo los odios de unos y otros dando lugar á palabras agresivas entre caballeros de ambos bandos. Por uno de estos fútiles motivos promoviése una cuestion entre dos que junto al Rey se hallaban recordando la última fiesta en que el Malique Alabez fue herido y muerto por este Mahomad Zegrí. La cuestion agrióse de tal modo que ya las manos buscaban las empuñaduras de los damasquinos alfanges y grave conflicto estallara á no imponerse el Rey con enérgica entereza, que impuso á todos silencio bajo pena de la vida. Callaron todos por respeto á la majestad Real, pero concentrando en su pecho el rencor de que se hallaban unos contra otros poseidos y con el firme propósito de ulterior venganza.

Habianse roto y corrido muchas cañas y evolucionado muy diestramente las infinitas cuadrillas que en la plaza entraron,

cuando entrando á toda prisa un Alcayde de las puertas de Elvira, llegó hasta donde estaba el Rey y le dijo: «Señor: Sepa vuestra Magestad, que a las puertas de Elvira ha allegado un Cauallero Christiano, y pide licencia para entrar y correr tres lanças con el mantenedor: vea V. M. si ha de entrar. Entre dixo el Rey, que en tal dia como el de oy, a nadie se le ha de negar la entrada, ni se le puede negar la lizencia, especialmente hauiendo fiestas Reales. Con esto el mensagero boluio a gran priessa, y no tardó mucho, quando vieron entrar vn Cauallero muy gallardo y muy dispuesto, sobre vn poderoso cauallo rucio rodado de la librea del Cauallero: era toda de brocado blanco anssi como nieue, y toda bordada con muchos laços de oro estremadamente rica; los penachos eran anssi mismo blancos, de plumas finissimas con mucha argenteria de oro. Mostrauase tan gallardo que era cosa de ver: no quedo dama ni Cauallero en toda la plaça que no pusiesse los ojos en el; quedando todos contentos de su buen talle y donayre. A la parte yzquierda del capellar traya una Cruz colorada, con la qual adornaua en supremo grado el valor de su persona. El estraño Cauallero poniendo los ojos a todas partes, dió vuelta a toda la plaça, siendo de todos muy mirado. Y en llegando a los miradores del Rey y de la Reyna, les hizo grande acatamiento, y inclinando la cabeça entre los arçones. Lo mismo hizo el Rey, conoziendo que aquel Cauallero era de gran suerte. Las damas todas se leuataron en pie, y la Reyna con ellas, le hizieron grande medida. Luego el Christiano Cauallero fue de muchos conocido, ser el Maestre de Calatraua, de cuya fama el mundo estaua lleno; de que no poco se alegro el Rey que vn tal Cauallero viniesse á su Corte en semejante ocasion. Hauiendo pues el Maestre passado toda la plaça, mostrando vna honrosa presencia y vn vulto y simulachro del Dios Marte, llegó donde estaua el mantenedor, y le dixo: Buen Cauallero, sereis contento de correr conmigo un par de lanças a ley de buenos Caualleros, sin que aya apuestas de retratos de Damas? Abenamar mirando atento al Cauallero que le hablaua se voluió á Muça su padrino y le dixo: Si no me engaño este el Maestre de Calatraua, porque su presencia lo muestra, y la Cruz de su pecho, y miradlo bien que

mismo es sin falta de quien vos quedastes amigo en la batalla si os acordays. Muça puso los ojos en el Maestre y luego le conoció: y sin mas aguardar assi a cauallo como estaua le fue a abraçar, diziendo: Buen Maestre flor de Christianos seays muy bien venido, que yo entiendo que aunque Christiano aueys dado grande contento en la Corte del Rey: porque todos los que en ella viuen os conocen por vuestra bondad. El Maestre le abraçó agradeciendole lo que en su loor auia dicho. Y el buen Abenamar llegandosse cerca con semblante alegre le dixo: que el holgaua de correr tres lanças con el y aunque quedasse perdidoso, lo ternia a muy buena dicha y ganancia; por hauer corrido la sortija con tan buen Cauallero. Y diziendo esto, tomó vna lança y la corrió estremadamente de bien; mas por bien que la corrió, la corrió mejor el Maestre. Finalmente se corrieron todas tres lanças y todas tres las ganó el buen Maestre. Todo el vulgo dezia a voces: Nunca en el mundo se vio tal Cauallero: desta vez perdido ha el mantenedor su gloria. Auiendo corrido y auiendo el Maestre ganado; los juezes dieron por premio la rica cadena que pessaba dos mil doblas, pues no auya traydo retrato en competencia; que si lo truxera el del mantenedor se lleuara. El buen Maestre recibio su cadena, y al son de muy grande musica acompañado de muy principales Caualleros, yendo el brauo Muça a su lado dio vuelta a la plaça. Y en llegando a los miradores de la Reyna, puestos los ojos en ella, como el balcon no estuiesse muy demasiado de alto, tomó la cadena y puesto sobre los estribos, alargó la mano diziendo: No ay a quien con mayor justo se deua dar esta cadena de oro, que a vuestra magestad: por tanto vuestra magestad la reciba de buena voluntad, que aunque diuersos en las leyes muy bien se puede dar vna joya en tal ocasion como esta; y de qualquiera señora ser recibido. La Reyna se paró muy colorada y hermosa, y atajada de vergüença, no sabiendo lo que se haria, boluió a mirar al Rey el qual le hizo señas que la recibiesse. Y anssi la Reyna levantandose en pie, y con ella todas las demas señoras que con ella estauan, le hizo vna grande medida, y tomo la cadena de la mano del Maestre, poniendosela en la boca y despues al cuello haziendo vna grande reuerencia se tornó a sentar.

El Maestre hizo vna medida muy grande al Rey y á la Reyna. Y bolviendo riendas al cauallo, se fue paseando con Muça y con otros principales Caualleros Moros, que le querian bien, por su valor.

En esta sazon, el valeroso Albayaldos, que gran desseo tenia en su coraçon de verse con el Maestre y de auer con el batalla, respecto que el Maestre auia muerto a vn deudo suyo muy cercano, se quito del lado del Rey muy disimuladamente, descendio a la plaça sobre vna hermosa tordilla. Y paseando acompañado de algunos amigos, Caualleros y criados, llego donde estaua el buen Maestre, hablando con Muça y con otros Caualleros, auiendo hecho su medida de buena criança, puso los ojos en el Maestre, contemplandolo muy bien de arriba a baxo, considerando su valor. Y despues de auerle bien mirado hablo desta manera. Por Mahoma juro Christiano Cauallero, que tengo grande contento y plazer, en verte puesto galan y de fiesta; porque armado y de guerra ya te he visto otras vezes en la Vega, y esto era lo que yo al presente mas deseaba: porque la fama de tu valor hinche toda la tierra, y atemoriza todos los Moros de este Reyno. Y si he holgado con tu vista mas me holgara verme contigo en la Vega haziendo batalla; porque a ello me llama y incita, lo vno tu valor, lo otro auerle dado cruda muerte a Mahamed Bey primo hermano mio. Y aunque murió á tus manos en justa batalla, parece que su sangre vertida por tu mano me llama á la vengança: por tanto buen Cauallero tente desde agora por desafiado, para conmigo hazer batalla mañana en la Vega con tus armas y cauallo, que assi saldre yo a verme contigo y solo llevare vn padrino conmigo. Y para que lo sea señalo al valeroso Malique Alabez sin llevar otra persona alguna. Muy atento estuuó el buen Maestre a las razones de Albayaldos, mas nada atemorizado, con alegre semblante sonriendosse, respondió de aquesta suerte: Por cierto valeroso Albayaldos, que no menos plazer y contento tengo de verte, que dizes tener de auerme uisto: porque el nombre de tu fama suena entre los Christianos, como el del famoso Hector entre los Griegos. Dizes que te incita y llama a tener batalla conmigo mi valor. Otros Caualleros ay Christianos, de mayor valor que el mio

con quien pudieras emplear el tuyo, que mejor te estuviera. Si dizes que la vertida sangre de Mahamed Bey primo hermano se te dezir que el murio como valeroso Cauallero peleando, donde mostro el gran valor de su persona, por donde no ay para que tomar vengança de su muerte. Mas si todauia quieres verte conmigo, a solas como dizes con solo vn padrino, que sea el que has señalado á mi me plaze de te dar esse contento. Y anssi mañana te aguardo vna legua de aqui o dos que sera en la Fuente del Pino, solo con otro padrino que yo lleuare, que sera Don Manuel Ponze de Leon Cauallero que se puede fiar del todo lo del mundo. Y para que seas cierto, que lo que digo sera anssi, toma este mi gage en señal de batalla. Y diziendo esto le dio vn guante de la mano derecha, el qual tomó el Moro, y sacando vna sortija del dedo de oro muy rica, que era con la que sellaua se la dió al Maestre. Y anssi quedo aceptado el desafio entre los dos. El valeroso Muça y los demás Caualleros, mucho quisieran escusar aquella batalla, mas no pudieron con ninguna de las partes recabarlo. Y anssi quedó hecho el desafio para el dia siguiente.»

XV

Reseña del ejemplar impreso en Zaragoza en 1595

(Conclusión)

CAPITULO ONZE— *De la batalla que el Moro Albayaldos tuuo con el Maestre de Calatraua, y como el Maestre le mató.*

«El desafio de los dos valerosos Caualleros aceptado, fue muy tarde, que ya se queria poner el sol. El Maestre se salio de la plaça, y por la calle de Eluira se fue hasta salir fuera de la ciudad. Al qual dexaremos yr su camino, y bolueremos al fin de nuestro juego de sortija, que siendo puesto el sol, ya no venia ningun Cauallero venturero, los Juezes mandaron a Abenamar que dexasse la tela, que muy bien la podia dexar pues no venian Caualleros auentureros a correr lanças, que el

lo auia hecho muy gallarda y valerosamente, y auia ganado assaz harta honra en aquel dia.»

Refiérese como se retiraron todos de la plaza y como Abenamar llevóse todas las joyas y retratos de las damas que en las justas había ganado; cuyos retratos ofreció á la suya la hermosa Fátima, la cual dando prueba de bondad, los restituyó á las interesadas que andaban muy mohinas y pesarosas, especialmente la del vencido Sarrazinos y desdeñosa Galiana. Refiérese como aquella noche hubo comida y gran fiesta en Palacio á la que asistieron todos los caballeros con los mismos trajes con que habían estado en las fiestas y juegos de la tarde. Tarde terminó la fiesta y todos fuéronse á reposar.

«Solamente no reposó el brauo Albayaldos, dice el autor, el qual saliendo de la casa Real del Alhambra, aguardó al buen Malique Alabez que saliese y en llegando le dixo: Tarde aue-
mos salido de la fiesta. Assi me parece, dixo el Malique, que salimos tarde, pero mañana reposaremos todo el dia del trabajo passado de oy y desta noche. Antes sera al reues, respondió Albayaldos; porque si esta fiesta aueys andado galan y de librea; mañana aueys de andar forçosamente armado. Pues porque causa, respondió Alabez? Porque causa yo os lo dire, dixo Albayaldos. Aueys de sauer que tengo batalla a plaçada mañana con el Maestre de Calatraua y a vos os tengo señalado por mi padrino. Valame Mahoma, dixo Alabez, que con tal Cauallero teneys aplaçada batalla? Plegale al sancto Alha, que os suceda bien: porque aueys de saber, que el Maestre es muy buen Cauallero y muy experimentado en las armas, y muy valeroso en ellas. Y pues que assi es, y por padrino me aueys señalado, vamos muy en buena hora y Mahoma nos guie. Y por la Real Corona de mis antepassados, que me holgaria que boluiessemos con vistoria del desafio. Y el Rey sabe algo desto? Yo entiendo que no lo sabe, respondió Albayaldos, si caso es que Muça no se lo ha manifestado que se hálló presente en nuestro desafio. Ahora sea como fuere, sepalo o no lo sepa, tomemos la mañana, dixo Alabez, y sin que el Rey ni nadie lo entienda, salgamos a la Vega, a vernos con el Maestre. Y sepamos; el Maestre señalo padrino. Si dixo Albayaldos: a Don Manuel Ponze de Leon. Si assi es, viue Alha,

que las tenemos, porque yo y Don Manuel no podemos dexar de venir a las manos: porque ya sabeys la batalla que tuuimos, dixo Alabez, y el tiene alla mi cauallo, y yo tengo aca el suyo: y quedó, que quando nos viessemos otra vez, daríamos fin a nuestra batalla. No os de pena esso que si algo quisiere, dixo Albayaldos, hombres somos, que plaziendo a nuestro Mahoma, nos daremos buen recando. Dixo el Malique: Vamos, que se nos haze tarde, y esta noche no ay dormir, sino adereçar bien nuestras armas, de modo que no nos falte heuilla. Con esto se fueron los dos valientes Caualleros, a sus posadas, y cada vno adereçó sus armas muy bien y todo lo demas que auian de llevar sin que les faltasse cosa alguna. Y una hora antes del dia se juntaron, y sobre sus cauалlos se fueron á la puerta de Eluira. Las guardas de la puerta ya la tenían a aquella hora abierta, para que saliesse la gente al campo a sus labranças. Y anssi salieron los dos Caualleros sin ser conocidos y tomaron el camino de Albolote, vn lugar que era dos leguas de Granada; para de alli yr a la fuente del Pino, do estaua señalado que se auian de ver Albayaldos y el Maestre. El sol rayaua, mostrando sus hermosos resplandores variados, haziendo dos mil visos, bastantes a priuar la vista a qualquiera que lo quisiera mirar: quando los dos valerosos Moros, Albayaldos y el Malique Alabez, llegaron a la villa de Albolote. Y passando sin pararse fueron a la fuente del Piuo, tan nombrada y celebrada de todos los Moros de Granada y su tierra: y seria una hora salido el sol, quando llegaron a la hermosa y fresca fuente. Llegados alli no hallaron a nadie ni vieron Caualleros alguno. Y apehandose de sus cauалlos se acercaron a la fuente se lauaron y refrescaron sus caras y sacando de sus mochilas alguna cosa de comer comieron.»

Comentando estaban la tardanza del Maestre y aun Albayaldos aventuraba la idea de si se serian por aquel burlados, mas el Malique la refutó afirmando que era muy buen caballero y no faltaria á la cita; cuando vieron venir dos apuestos caballeros con adargas y lanza reconociendolos en seguida por las cruces rojas que en sus adargas se veian y eran las de Calatrava en la del Maestre y la de Santiago en la de Ponce de Leon. Llegados que hubieron y cruzados los naturales y cor-

teses saludos fueron invitados por los moros á apearse y descansar refrescándose; así lo hizieron y dejando sus armas, platicaron detenidamente como buenos amigos acerca las cosas de la guerra y los varios linajes de caballeros que en Granada habia. En esta conversacion el Maestre les habló de su religion católica y cuanto le alegraria verla abrazar á dos buenos caballeros; pero Albayaldos contestó que por aquel entonces se hallaban bien con su religion añadiendo que nada podía decir respecto al porvenir, pues á veces, dijo, Dios suele tocar los corazones de los hombres y nada se hace sin su voluntad. En esto el caballo del Maestre soltó un relincho y volviendo todos el rostro, vieron venir por el camino de Granada un caballero al galope de su caballo en quien pronto reconocieron al valeroso Muça. Este no viendo por la mañana á Albayaldos y recordando el reto de la víspera quiso impedirlo y cojiendo su caballo salió al galope en direccion al punto de la cita, alegrándose mucho de llegar antes que la lucha comenzara. No puede menos de admirarse la serenidad y tranquila calma con que aquellos caballeros que iban luego á matarse departian y hablaban con la mas exquisita cortesia y cual si les uniera la amistad mas franca y cordial.

Sentado que estuvo Muça junto al Maestre no dejó de plantear la idea que alli le habia llevado pidiendo encarecidamente á todos le hicieren la merced de no llevar adelante el desafio y dirigiéndose luego mas principalmente al Maestre le dijo cuanto le estimaría que su ida alli no hubiera sido en balde. A lo cual el Maestre le dijo que mucho se alegraria de complacerle por haberselo ofrecido desde el dia en que quedaron amigos añadiendo que como Albayaldos quisiera, el por su parte estaba dispuesto á complacerle y dar por terminado el asunto. Manifestó Muça cuanto agradecia al Maestre esta prueba de bondad y complacencia y volviendose á Albayaldos hizole idéntico ruego, mas este mal aconsejado, mostrose resuelto y tenaz empeñándose en seguir adelante; con lo cual intervino Don Manuel Ponce de Leon á quien sentó mal aquella tenacidad de Albayaldos y dijo que bastaba ya de pláticas y componendas y que pues así lo quería Albayaldos y á esto habian ido allí, que diera principio la escaramuza y

pues era tan á propósito por encontrarse allí el Malique con quien tenia lucha pendiente, que podrian continuarla y asi lucharian padrinos y ahijados. Conformose el Malique pidiendo solo que antes de empezar se restituyesen los caballos que él y Don Manuel tenian trocados desde la última vez que pelearon. Asi lo hicieron y tomando cada uno sus armas montaron en sus respectivos caballos disponiéndose á la pelea. En torno de la adarga del Maestre había una divisa escrita que decia: «Por esta morir pretendo.» Y Don Manuel llevaba escrito en la suya: «Por esta y por la Fé.» La de Albayaldos ostentaba un dragon de oro en campo verde y escrito en árabe: «Nadie me toque.» Finalmente la del Malique era una banda morada en campo rojo y sobre ella una media luna con los cuernos para arriba y encima de ellos una corona y un lema que decia: «De mi sangre.»

(Se continuará.)

NICOLÁS ACERO Y ABAD.





DE TOTS COLORS

NOVELETAS Y CUADROS, per Narcis Oller



A antigua costumbre entre la nobleza catalana de que formando distintas sociedades se practicasen en ellas asuntos literarios, instruyéndose todos de lo que leía cada uno, produjo á fines del siglo pasado el establecimiento de una Academia, dirigida al cultivo de las bellas letras, que, ocupando la atención de la noble juventud, la preservase de los males que acarrea el ocio.»—(*Resumen histórico del origen y progreso de la Real Academia de Buenas Letras de la ciudad de Barcelona.*—1752.)

Trabajos importantísimos debe la literatura española á la docta corporación que, designada al principio con el humilde apellido de *Academia de los desconfiados*, en tiempos de insupportable culteranismo y abyección horrenda, escribía en el prólogo del primero de sus libros (*De los autores impresos y de los manuscritos*): «El estilo, se ha procurado que fuese medio entre el humilde y sublime, inclinándose más á éste cuando el asunto lo permite; pero siempre cifrado en *la naturalidad sin desaliño y con algún adorno.*»

Dentro y fuera de la Academia trabajaron con ahinco en pro del habla castellana muchos inteligentes y laboriosos escritores, sobre cuyos nombres cayeron la ingratitud y el olvido; y andando el tiempo hiciéronse notables otros, que logra-

ban dirigir á buena parte las extraviadas corrientes del gusto y determinar una época literaria. Bastaráme recordar, para no ser desmentido, las publicaciones de Cammany, Bergnes de las Casas, Piferrer, Aribau y Balmes, y la revista *El Europeo*, de Barcelona (fundada en 1824), «en que Aribau y López Soler habían proclamado por primera vez la doctrina romántica» (Menéndez Pelayo), y donde «López Soler se dedicó á propagar la estética alemana» (Pompeyo Gener)...

Pero, vaya V. con esas explicaciones á ciertas gentes. Han oído hablar de la industria y el mercantilismo catalán y de la *escuela poética sevillana*, y repiten frases hechas, falsas y anticuadas, como si fueran el resultado de las últimas investigaciones de la crítica. ¿Literatos catalanes? ¡Cosa buena! Allí sólo tienen *arte* para *sacarnos* el dinero. Y si los que esto dicen torpemente, concentraran por un instante sus pensamientos y examinaran su conciencia, recordarían quizá que leyeron con gusto las poesías de Ros de Olano, Ribot y Martí, que aplaudieron los dramas y zarzuelas de Tió, Mora, Coll y Campodón, que devoraron las novelas de Juan Cortada y Antonio de Padua... y conste que no presento á estos caballeros por modelos, sino como autores que lograron cierta popularidad escribiendo en castellano.

Quien considere baladí lo que apuntado dejo y crea pertinazmente que el genio catalán no ha rendido tributo á la literatura española, recuerde los nombres de Milá y Coll y Vehí, preceptistas; Bartrina y Palau, poetas; Pí y Margall y Pompeyo Gener, filósofos; Pí y Molist, comentador de Cervantes; Mañé y Almirall, escritores políticos; Ixart y Sardá, críticos literarios; Balaguer y Bofarull, historiadores; Güell y Figuerola, economistas... recuerde estos nombres cuya citación es harto elocuente sin necesidad de comentarios; nombres conocidos y respetados por todos los amantes de las letras, queridos y puestos sobre la cabeza de muchos; obreros incansables, cuya entusiasta faena sólo cesa cuando el sepulcro los llama...

Sin separarse del movimiento literario español, ni descuidar el estudio del idioma castellano, hace algunos años que Cataluña dedica sus afanes al renacimiento de su literatura propia íntima, especial, cincelandó y vivificando su lenguaje que con

el abandono se había hecho rudo y pobre. Como casi todas las literaturas regionales, la catalana fué al principio eminentemente poética y de sobra anticuada; apenas desarrollaba otros asuntos que los arrancados de antiguas crónicas y cantando *la Patria, la Fe y el Amor*, parecía un eco lejano y frío de los antiguos trovadores. Pero pronto el sentimiento del arte moderno infundió la sangre y la vida en aquellos fríos cadáveres, la poesía fué acompañada de un ritmo enérgico y sonoro y oportunamentente nació y se desenvolvió á su lado su hermana indispensable, libre y gallarda, la prosa.

La primera vez que en *Los Juegos Florales* se ofrecía un premio á la mejor novela catalana, *Isabel de Galcerán* era aplaudida, y Narcis Oller reputado como novelador famoso.

Después de los dramas de Federico Soler, de las epopeyas, cantos y poesías de Verdaguer, Guimerá, Pagés de Puig, Matheu y Apeles Mestres, después de los artículos humorísticos de Vilanova, llegaba la novela de Oller.

Primero los autores cómicos despertando los instintos patrios; después los trovadores recordando glorias pasadas; más tarde los poetas enérgicos y graves impregnando sus versos del pesimismo contemporáneo y de la pasión por la naturaleza; al fin el artículo en prosa, el estudio incipiente de nuestra vida, de nuestras costumbres, de las cosas que nos rodean, y para coronamiento de tan magnífica obra, la novela, la forma típica, la más completa, la más correcta, la más útil, la epopeya del modernismo, que todo lo resume, que todo lo abarca, que nada excluye; la obra magnífica, perfeccionada y generalizada por las potentes y observadoras inteligencias de nuestro siglo.

Oller es el fundador, el representante de la novela moderna en Cataluña; su título de gloria está firmado por Pereda y Emilia Pardo Bazán, en España; por Zola y Savine, en Francia. En diez años ha publicado Oller siete volúmenes de obras originales: *Croquis del natural, Notas de color, Isabel de Galcerán, La papallona, L'escanya pobres, Vilaniu y De tots colors*.

De tots colors (novelitas y cuadros), es un título que indica sencillamente lo que vamos á encontrar debajo de la cubierta. Muchas cosas distintas, *de todos colores*, cuya variedad ha de

agradarnos, haciéndonos atravesar todo el pentágrama del sentimiento, pasando por todas las fajas del iris. Recorramos sucintamente las páginas del libro, y hallaremos: *La bofetada*. Novela cuyos personajes pertenecen á la clase obrera; estudio minucioso y exacto; lucha de pasiones y desenlace horrible y conmovedor. *Nocturn*. Fantasía. *Lo meu jardí*. Recuerdos de la niñez. *Uns funerals*. Amarga pintura del desdén con que tratan á los muertos los mismos que *los honran*. *La primera pedra*. El trabajo y la constancia que se imponen, ayudados por el engaño. Elocuente expresión de una verdad triste. *Un tipo*. Retrato acabado de «Periquito entre ellas». *Mon primer sarau*. Recuerdos de la niñez. *De pillo á pillo*. Escena ligera. *Un petó*. Donde se trata de la influencia que puede ejercer en las ideas de un hombre el deseo sensual despertado por la caricia de una mujer. *La pitjor pobresa*. La miseria conduce al crimen y deshonra. *Demanant informes*. Cuadrito de género, á lo Mesonero Romanos. *Lo drama de Vallestret*. Estudio interesante de una pasión honrada, convertida por incidentes fatales en brutal deseo y criminal venganza. Psicología de un proceso. *Un cop de sabre*. Escena de la vida bohemia. *Gangas del ofici*. Ingeniosa historia, relato de los terrores de una noche disipados á la luz de un candil por las palabras de una vieja, cuando parece inevitable un trágico desenlace. *La mort d'en Tallada*. Cuadro histórico de la guerra carlista. *Lo señor Benet*. Retrato de un comerciante retirado, modelo de honradez y patriotismo. *L'Ideal d'un romantic*. Fantasías novelescas de una loca. Realización de una demencia romántica.

Bien quisiera yo, después de haber señalado la variedad de asuntos, indicar algo acerca de la manera como cada uno de ellos ha sido presentado y desenvuelto, pero teniendo en cuenta lo minucioso y largo que resultaría semejante trabajo, me limitaré á desentrañar los personajes y las ideas más importantes de alguno de los capítulos del libro, dejando al cuidado de un traductor experto, que seguramente no faltará, la misión de presentar al público la obra completa. (1)

(1) *El bofetón*, *Mi jardín* y *La peor pobreza*, fueron ya incluidos en el tomo de la Biblioteca «Arte y Letras», que contiene *La Mariposa*.

Lo meu jardí. (Recorts de noy.)

Detrás de la casa había un huerto no muy grande, donde, con mi sombrero de general, mis charreteras de papel dorado, y mi espada de madera, seguido de un ejército de chiquillos, dí mil batallas y conseguí muchos triunfos, aunque en lo más duro de la pelea viniese alguna vez á desvanecer nuestra ilusión la voz de un vecino que nos auguraba trágico fin, ó la mano de una criada que, atenazando mi brazo, me retiraba del *campamento* por mandato de mi padre. Otras veces, vestidos con trajes estrafalarios, hacíamos comedias, es decir, tragedias (porque casi siempre moríamos todos), ó bien pantomimas de payasos, saliendo con la cara llena de yeso y las manos de almazarrón para que los bofetones dejasen señal. No hay que decir que organizamos partidas de rescate, de ladrones y mozos, de pelotazos, y bien lo declaraban los caballetes de tierra duros como si fueran de argamasa, las alcachoferas rotas, las lechugas marchitas, todo arrasado, menos la faja que siguiendo el contorno de la pared estaba llena de flores y arbolillos de jardín. Así salía yo poco de casa y no molestaba gran cosa á mi familia. El huerto era, como quien dice, mi parcela en el Jardín de Aclimatación; el patio de una cabrita que necesitaba retozar y hacer diabluras.

Llegó al fin un día en que, aburrido de aquellos juegos, y casi harto de ser *general*, traté seriamente con mi corneta de órdenes de un nuevo proyecto; hacer en el huerto un jardín. Trabajando sin descanso removimos la tierra, separamos las piedras, añadimosle abono, dibujamos cuadros y canastillos, apisonamos los caminos cubriéndolos de arena, colocamos en los canastillos jarrones de arcilla, construimos una glorieta y circundamos aquel jardín con una barandilla rústica. Entonces dimos principio á la plantación. Cada tarde regábamos, y cada mañana, mascando todavía la última sopa de chocolate, bajaba yo á contemplar cómo el tallito de la adormidera aparecía sobre el suelo, cómo se abrían las yemas y cómo iban mostrando sus hojas los capullos de las flores. En esta inocente diversión poco ó nada nos ayudaron nuestros antiguos compañeros, que desfilaban aburridos; y tampoco nos hacían caso ni se paraban á vernos los muchos vecinos

que antes presenciaban nuestras batallas desde balcones y azoteas. Pero si nuestro público había disminuído, me parecía más agradable porque formaban parte de él unas modistillas, rubias unas, morenas otras, esas gruesas, aquellas delgadas, tales tristes, cuales alegres, charlatanas las más y silenciosas las menos, cuyo grupo se presentaba á la vista como un ramo de flores, y cuyas voces llegaban al oído como trinos de pajarillos. Mis ojos se fijaron tenazmente en una de aquellas criaturas, y pasaba los días contemplándola. ¿Cómo se llamaba? Lo callaré por no profanar su nombre. ¿Cómo era? No lo sé, y tal como entonces me pareció no sabría pintarla. Yo no le decía una sola palabra, pero estaba seguro de que ella me entendía. Entre tanto llegó el mes de Mayo, y en la parroquia se preparaba con extraordinaria pompa la fiesta de María. El veintinueve de Abril dormí angustiado, sin haber podido verla; pero á la mañana siguiente, ¡qué sorpresa, cuando desde la glorieta ví aparecer su cabecita rubia en la puerta de mi huerto! Estaba sonrojada, y cuatro niñas la seguían provistas de grandes cestas. Las Hijas de María—dijo ella con los ojos bajos, dejando llegar por primera vez su voz á mi corazón.—No sé lo que contesté, ni lo que pasó por mí en el transcurso de aquella aparición amorosa; sólo recuerdo que el jardín quedó asolado, que las flores rebosaban en los cestos y yo comparecía con nuevos olorosos ramos, deseoso de llenarlas más y más.—Son para la Vírgen,—decía; y cuando las niñas salían cargadas con las cestas y riendo, riendo sin duda de mi mal disimulado afán; tan conmovido estaba que obligué á mi amor á extender su delantal para cubrirlo de flores.—Son para la Virgen,—repetieron mis labios; y ella recogió la pueril blasfemia con una sonrisa de compasión, los ojos entornados y el rostro encendido por el rubor.

Aunque pensábamos tenerlos muy ocultos, como piensan siempre hasta los amantes más expertos, todo el pueblo hablaba de nuestros amores. Un día mi madre me preguntó si era cierto lo que se decía; quise negarlo, la sangre me hizo traición, y ya exaltado, grité, faltando á todo respeto:—Sí, es verdad, la quiero y no querré á otra mujer en mi vida.—Se rieron mucho de mí; pero yo busqué consuelo en mi ama-

da y me atreví á decirla:—¡Te amo, te amo!—Mis estudios hacían inevitable mi ausencia. Despedíme de la modista con mil protestas de amor y rogándole que me escribiese.—Sí, te escribiré — contestó ella conmovida;—pero tú te cansarás pronto. Tan lejos, tanto tiempo, tantas distracciones, tantas mujeres más hermosas que yo...—Y se le anudó la garganta; ella gimió, y yo corrí á esconderme para llorar.

Mi jardín, aun sin mis cuidados, sostuvo su esplendor para recibirme en las vacaciones. Agradecido, me ocupé algo de él; pero bien pronto sentí frío y soledad espantosa. Las flores me parecían pálidas como de cera, las modistas maniqués de modas atrasadas, y *ella*... una flor seca, digna nada más de ser conservada entre las páginas de un libro de recuerdos. ¡Pobrecilla! Lo había adivinado. ¡Tan lejos, tanto tiempo... Los primeros fríos de un invierno en la ciudad bastaron para helar la tierna ilusión de aquel idilio...

Lo senyor Benet.

Andrés ya se arrepiente de haberle comprado el establecimiento; y en verdad el señor Benito aún parece allí el dueño. ¡Qué hombre! Apenas se abre la puerta, ya está el señor Benito en la chocolatería; y entra en la cocina, prodigando consejos impertinentes, recomendando la honradez y maldiciendo el sistema de venderlo todo adulterado, repitiendo cómo han de presentarse las vitrinas en verano y cómo en invierno, y dejando con la boca abierta á la mujer de Andrés, que hace dos años tiene un sermón en la punta de la lengua y no sabe cómo endosarlo, porque, molestada por aquella intervención constante, comprende que el buen viejo siente las nostalgia del oficio, de la tienda, de las mesas, de las sillas y hasta de las chocolateras de la cocina.

Cuando se habla de lo que han variado los hombres y las cosas, de la *Famancia* y de las obras que se hacen ó proyectan en Barcelona, el señor Benito se fincha; parece que oyó el reclamo, y canta como un ruiseñor. Siempre lo mismo, ya se sabe, pero siempre con igual entusiasmo, candor y fe:—¡Ahora no hay valientes, porque no se tiene amor á la ciudad! Han venido con principios y derechos y jefes... ¿Qué quiere decir principios, principios?... El amor patrio, el amor

á la casa, al lugar en que nacemos y vivimos... Hé aquí la política que yo entiendo y que todos entendíamos *entonces*... ¡Jefes, jefes! unos jefes que vienen de Madrid, que no hablan como nosotros, que sólo pretenden vivir á nuestra costa...— El señor Benito, entre *dominó y dominó*, contando tantos, revolviendo las fichas, sosteniendo en una sola mano las siete que recoge, ó calculando una jugada, perora, y se exalta con su amor á Barcelona y á los barceloneses.

Si se habla de los tiempos de la política romántica el corazón se le alegra, recordando la bravura de sus contemporáneos del 42, del 43 y del 56. Recorre toda la historia de Barcelona, que por referencias ó personal testimonio almacenó en el cerebro, y acaba por no encontrarle igual en las cinco partes del mundo. ¿Qué quiere decir París, Londres, Nueva York? Son *Barcelonas* mayores: nada más. De Madrid ya no sé ha de hablar, porque allí todo está podrido, descoyuntado, insostenible. ¡Ah, si le quitasen el Gobierno! Pero en cambio vengan aquí: miren qué puerto, qué *Rambla*, qué ensanche, qué alrededores... ¿Dónde se encuentra eso?...—Y el señor Benito se extasia viendo desfilan en su memoria toda aquella ciudad querida, que en su concepto no tiene rival. ¿De dónde nace aquel fogoso amor? ¿Quién lo sostiene? Ni el señor Benito lo sabe.

«En Madrid, en París, en Londres y en Pekin, encontraríamos también muchas gentes como el señor Benito, que, por no haber salido de la pollera, conservan mejor que otro el amor á la clueca. Este tipo ridículo por lo frívolo, siempre corto de alcances con pretensiones, es la más ingénuu encarnación del patriota, sagrado ejemplar de los que todo lo arriesgaban sin miras interesadas para conservar el buen nombre de su tierra, precursor inconsciente de la exaltada juventud que, siendo por hoy como él candorosa, fuerte mañana, reconstruirá la patria natural sobre las ruínas de los ideales que vacilan.»

Terminadas ya doce cuartillas, y cumplido, bien que á medias, mi deseo, contando con el perdón del autor y la venolencia de los lectores, me retiro, no sin disgusto, cuando me falta espacio para analizar, como lo merecen, *La Bofetada*, *Lo drama de Vallestret* y *L'Ideal d'un romantic*.

Madrid 25 de Julio del 88.

PALMERÍN DE OLIVA.



CRÓNICA POLÍTICA

INTERIOR

Nada absolutamente ocurre.—La despedida de los jefes de partido.—Las costas del Cantábrico, la paz y los ideales políticos.—El crimen y la opinión sesuda.—Un buen propósito, nacido entre nuevas inconsecuencias y debilidades del Gobierno.



VENTAJA grande es que podamos repetir todavía que no ocurre novedad alguna en el cielo de la política española. Aun á costa de las molestias del sol, es hasta cierto punto sensible que no se prolonguen indefinidamente estos días de canícula abrasadora.

Los partidos se han quedado temporalmente sin jefes, y ni siquiera vuelven á reproducirse los rumores acerca del orden público que, en pasados días, infundieron alarmas. Nada cabe, pues, pronosticar de una manera probable en medio de esa inercia general que todo lo domina, y preferimos limitarnos á historiar lo sucedido, dejando á un lado todos los síntomas y las preocupaciones fundadas ó infundadas sobre el porvenir que nos espera.

*
* *

En esta ojeada retrospectiva hemos de consignar, que la despedida del Sr. Cánovas del Castillo en la Estación central de los ferrocarriles del Norte, tuvo todos los caracteres de una

gran manifestación de su partido. Manifestación indudablemente más solemne y expresiva, por estar tan reciente la feliz é importante campaña del hombre de Estado que capitanea á las huestes conservadoras; campaña llevada á cabo con la inteligencia superior y el ejemplar desinterés del patricio insigne, que ante todo y sobre todo atiende á la conservación de la Monarquía, por él gloriosamente restaurada, dejando en último término el rescate del Poder.

Buena prueba de patriotismo ha dado en esta última legislatura el insigne jefe del partido liberal conservador, presenciando imperturbable esa guerra civil entre la mayoría de las Cortes fusionistas y echando á veces cabos de salvación al Gobierno del Sr. Sagasta. Los inmensos servicios prestados á la Regencia de la Reina Cristina por el Sr. Cánovas del Castillo desde fuera del poder, en el Parlamento y al frente del partido liberal conservador, no han podido ser más notorios; ha hecho cuanto puede una eminencia política de su altura y talento en holocausto de la patria y del Rey, que, niño y huérfano, aunque mece su cuna amorosa madre y virtuosa y esclarecida Reina, tiene delante años de tremendas pruebas y dificultades, que nadie más que el primer Ministro de D. Alfonso XII ha de procurar con toda su alma, todo su patriotismo y todo su corazón monárquico, salvar y vencer.

El partido liberal conservador y su jefe entienden que se mantendrá en su derrumbada situación cuanto pueda el actual partido dominante; pero que llegada la hora de la disolución de estas Cortes, que se suspendieron moribundas, entrará en turno para gobernar el Sr. Cánovas del Castillo.

*
* *

La capital de Guipúzcoa se ha entregado á festejos, inspirados en respetuoso cariño, con motivo del cumpleaños y de los días de S. M. la Reina.

Se ha dicho ya, y nosotros repetimos, que por singulares designios de la suerte estaba llamada la Reina Doña María Cristina á empuñar en la flor de su juventud el cetro de un país agitado, en cuya historia, llena de grandezas, que miradas desde el presente tienen algo de la melancolía de una

puesta de sol, resplandece la memoria de grandes Reinas; de una Doña María de Molina, que contuvo las ambiciones de la nobleza; de una Isabel la Católica, que abrió un nuevo mundo á la actividad de la Europa; Reinas que han hallado digna sucesora de sus virtudes y talentos en la egregia dama cuya estirpe recuerda también á la animosa Emperatriz María Teresa, cuyo esfuerzo, nunca abatido por las adversidades, conservó la Corona Imperial en la Casa de los Hapsburgos.

Un publicista muy oportunamente nos advierte que la atención de Europa está concentrada en las Reinas que en los actuales momentos dan un realce personal á la Corona que ciñe sus frentes. No hace mucho que toda la prensa extranjera alababa con admiración las excepcionales dotes de la Reina de España, que, sin haber intervenido en los negocios públicos hasta que ocupó la Regencia, supo hallar en sus sentimientos de madre la prudencia acabada, propia de la madurez y del espíritu varonil, la dulzura que atrae, la sencillez que encanta, la serenidad de juicio que excede á la experiencia, todo ese conjunto de singulares virtudes puestas de relieve en las difíciles atenciones del gobierno.

«Inglaterra entera solemnizaba recientemente el jubileo de la Reina Victoria, considerada como prototipo de Monarcas constitucionales y que tras cincuenta años de provechoso reinado pudo apreciar en aquella grata conmemoración los progresos que el imperio británico, extendido por todas las partes del mundo, ha realizado bajo su cetro. ¿Quién no conoce el nombre de *Carmen Sylva*, la Reina Isabel de Rumanía, cuyas obras, impregnadas de ese suave perfume de delicadeza, que es privativo del espíritu de la mujer, llevan á todas un eco armonioso de poesía? ¿Quién en estos momentos no se ha interesado por la Reina Natalia de Servia, á quien sus desventuras hacen aún más simpática que su misma belleza, y que en los días adversos de la última guerra ganaba, cuidando solícitamente á los heridos, las simpatías que se enajenaba el Rey con sus reveses?

No: no se ha cerrado la serie de aquellas Reinas que fueron la admiración de otros tiempos. Diríase que la mujer, que tiene en las intimidades del hogar la misión de la dulzura y de

las más delicadas afecciones, lleva al Trono esa magia del sentimiento, ese íntimo prestigio que suaviza todas las asperezas y se infiltra en todas las manifestaciones de la vida, que se impone sin violencias, cautiva al adversario, templada la enemistad y el encono y hace germinar el amor y el respeto en todos los corazones. Y es que el cetro pesa menos en la delicada mano de una dama que en la firme diestra de un guerrero.»

La vista de todos los políticos se fija hoy con simpatías, y prescindiendo de sus distintas ideas, en las costas del Cantábrico, donde se encuentran las más sólidas garantías de paz que vislumbra nuestra España.

* * *

En medio de la calma y monotonía políticas en que vivimos, la actividad periodística ha encontrado un poderoso recurso para estimular el sentimiento público. Un crimen horrible ha servido de apasionado tema para discutir los defectos y las deficiencias de los establecimientos penales y de los Tribunales de justicia.

Acerca de este ruidoso asunto son notabilísimas algunas observaciones del distinguido publicista Sr. Mañé y Flaquer.

«La antigua escuela liberal, escuela espiritista—dice—no consideraba la libertad como un derecho individual, anterior y superior á toda ley. La libertad era un derecho social que el Estado concedía á cada pueblo, á cada clase y á cada individuo, según su estado de cultura y sus merecimientos: el grado de libertad señalaba el nivel del progreso social. Pablo Janet formula este principio en un expresivo axioma, cuando dice: «A medida que avanza la ley moral, debe retroceder la ley positiva.» La escuela materialista lo entiende de otra manera, pues dice: «El hombre es un animal naturalmente bueno, pero pervertido por la mala educación que se le está dando durante siglos: borremos de su entendimiento las falsas nociones del deber que se le han inculcado; borremos de su corazón los falsos sentimientos que se le han inspirado, y su conciencia, libre de obsesiones y de trabas, se complacerá en el bien, es decir, en satisfacer sus instintos naturales, y el mundo

se convertirá en un Edén.» Este razonamiento transforma el antiguo aforismo, y le convierte en el siguiente: «A medida que retrocede la ley moral, debe retroceder la ley positiva: cuanta menos moralidad, más libertad.» Y así andamos de medrados.

No hay una sola persona de sana razón que no conceda mayor libertad en el manejo de sus intereses al dependiente á quien considera de mayor moralidad; y no obstante, los mismos que obran tan razonablemente en la vida privada, como políticos y como legisladores obedecen á un criterio distinto, sin sospechar que la inconsecuencia de su conducta es un verdadero atentado contra el orden social. A mayor facilidad para corromper, mayor facilidad para el vicio, mayor facilidad para delinquir, corresponden hoy á menor facilidad para impedir el crimen, menor facilidad para descubrirlo, menor facilidad para detener al criminal, menor severidad para el castigo y mayor inclinación á la indulgencia. Este espíritu dominante en nuestra sociedad, hace fácil la acción corruptora de la política sobre la justicia; acción corruptora necesaria, inevitable, en el régimen parlamentario, que tan odioso se va haciendo á los pueblos que gimen bajo su yugo.

Por él se explican, y no de otra manera, todos los escándalos que va denunciando la prensa con motivo del crimen de la calle de Fuencarral; escándalos que no son de hoy, ni exclusivos de la villa y Corte, ni están circunscritos dentro de esta pobre España, cuyos males deploramos con más vivo acento porque nos es más querida.

En Francia, en Italia, en Bélgica, en Inglaterra, en Austria-Hungría, se lamentan de los mismos males que á nosotros nos aquejan. Verdad es que aquí hemos llegado los primeros al fondo del abismo; pero esto depende de nuestro temperamento nacional, que es extremado en todo. Un paisano y amigo mío, hombre de gran sentido práctico, D. Jaime Badía, á quien tal vez V. haya conocido, pues representó varias veces á Cataluña en el Congreso, decía familiarmente que, en todas partes, cuando se empieza á sacar aceite de una alcuza, se tiene la seguridad de que será claro y puro hasta llegar al fondo; pero que aquí, desde el primer momento, se llega á las heces y se consume turbio. Esto lo decía figuradamente aplicándolo

á toda clase de instituciones, inventos é importaciones, y prueban su acierto, además de la experiencia de medio siglo, lo recién sucedido en la *Cárcel Modelo* (!!) de Madrid. Ahora resulta que ni la cárcel sirve, ni sirven los que han de manejar el instrumento.

Uno y otro lo demostró oportunamente, de una manera palmaria, nuestro común amigo Armengol y Cornet; pero nadie le hizo caso, porque aquí cuando se construyen cárceles, aunque cuesten muchos millones, y cuando se nombran empleados, aunque sea para funciones tan delicadas, lo único que prevalece son los intereses y las consideraciones políticas.

En Francia, las mismas causas producen los mismos efectos, solamente que á lo que aquí llamamos flamenquismo, allí tiene el nombre de americanismo ó yankismo.»

Como ya han dicho periodistas sensatos, nos encontramos en una época de rebajamiento moral que trasciende al lenguaje, á las costumbres, á las ideas, á los sentimientos, á las letras y á las artes, á la administración y á la política. Y es evidente que cuando ocurren acontecimientos como el del crimen de la calle de Fuencarral, la opinión pública se interesa vivamente no sólo en la captura de sus autores, sino también en el pronto y ejemplar castigo, y que entonces la prensa puede hacer un gran servicio á la instrucción del proceso, recogiendo cuantos datos, rumores y detalles, algunos de poco valor, al parecer, puedan servir á la persecución del delito; pero cuando la prensa por exceso de celo no limita su acción á publicar como rumores lo que ha recogido en una ú otra parte, sino que emite juicios, inventa ó supone declaraciones que no tienen otro fundamento que la intuición ó la presunción de quien las escribe, entonces la prensa causa un daño grande á la justicia, porque extravía la opinión pública, y da lugar á combinaciones ó interrogaciones que más sirven para desviar la instrucción del proceso que para facilitarla.

Confiemos en la rectitud y en la inteligencia de los tribunales encargados de descubrir el autor ó autores de este crimen; dejemos al juzgado en cuyo poder está, cuando menos, uno de los actores del terrible drama, que siga la pista y llegue cuanto antes á la terminación del sumario, que después tiempo

habrá de exigir responsabilidades, si las hubiere, y acabemos con esta situación de alarma y de inquietud en que las noticias de la prensa tienen al vecindario de Madrid desde que se supo lo ocurrido en la calle de Fuencarral.

¿Cuál será el juicio que forme la opinión, si ayer daba todo por concluído y hoy ve todo más enmarañado que antes? ¿Tendrá razón el personaje fusionista que ha dicho en San Sebastián, según por telégrafo anuncian, que ó hay funcionarios infidentes que descubren el secreto del sumario, ó periódicos que fantasean y divulgan errores, que al comprobarse determinan el desprestigio de la prensa?

Con tanto inquirir y descubrir, la opinión está hoy más preocupada que nunca, y no sabe qué rumbo tomar.

*
* *

Se ha dado al fin razón á los motines, transigiendo con ellos.

No otra cosa significa realmente la solución á las cuestiones surgidas al plantear la ley de alcoholes, solución juzgada por la prensa de un modo desfavorable al Gobierno, no sólo por la debilidad que arguye, sino también por su falta de respeto hacia las Cortes.

En cambio, parece que el Sr. Ministro de Fomento tiene el propósito de crear Docks en los grandes centros de cereales, para que los labradores puedan depositar sus cosechas y obtener con la garantía de ellas anticipos, evitando con esto la venta á bajo precio en las épocas de recolección y regulando al mismo tiempo el precio de los cereales, cuyas oscilaciones durante el año serán casi nulas. Para asegurar el establecimiento de este proyecto garantizará, como se ha hecho para la ley de ferrocarriles económicos, un tanto por ciento al capital que empleen las empresas en este negocio.

La importancia de este proyecto es grandísima para los agricultores, y es bien seguro que, si llega á realizarse, habrá de proporcionar unánimes y desinteresados aplausos al activo é inteligente Sr. Canalejas.

Suum cuique.

A.



REVISTA EXTRANJERA

El Castillo de Peterhof y las conferencias imperiales.—Trascendencia del viaje de Guillermo II y comentarios de la prensa.—El *boulangierismo* pasó de moda.—El Conde de París y la República.



IMPORTANTE será sin duda para la política de Europa el reciente viaje del joven Emperador de Alemania, decidido á estrechar su amistad con el Emperador de Rusia.

La pequeña población donde se levanta el castillo en que se ha verificado la entrevista de los Emperadores, está situada sobre el golfo de Kronstadt, y á 28 kilómetros de San Petersburgo. En este pueblecito fué donde Pedro el Grande mandó construir en 1711 el castillo que lleva el nombre de Peterhof, con arreglo á los planos que por encargo suyo había hecho el arquitecto Leblond. Levántase sobre una colina, dominando á San Petersburgo, el golfo de Kronstadt y el mar; ese castillo de Peterhof, que hasta el día no ha tenido otra especialidad ni más importancia que la de ser un sitio imperial más ó menos ameno, una residencia más ó menos agradable, y cuyo nombre irá en el porvenir unido tal vez á la resolución de los más arduos problemas de la política.

Preciso es que pase aún algún tiempo, semanas tal vez, antes

de conocerse los asuntos tratados en las conferencias de Peterhof. Hay, sin embargo, un hecho ajeno á las cuestiones que pueden haberse debatido allí, en el cual están de acuerdo los principales periódicos ingleses, alemanes y rusos, y es el de que la paz europea está más asegurada que lo ha estado durante los diez últimos años, y que no se turbará en mucho tiempo.

Hasta la prensa rusa ha cesado en absoluto aquella campaña que durante meses enteros ha venido haciendo contra Alemania, y el partido panslavista ruso y los patriotas de Moscou, han tenido que desistir de sus propósitos belicosos. Himnos á la paz entonan la *Gaceta de Colonia* la *Gaceta de la Alemania del Norte* y la *Post*, de Berlín, órganos del Príncipe de Bismarck; pacíficas son las impresiones que reflejan el *Diario de San Petersburgo*, la *Gacette de Moscow* y el *Norte* de Bruselas, y en estas ideas abundan los corresponsales de los periódicos más importantes de Londres, como el *Times*, el *Daily Telegraph*, el *Daily-News* y el *Standard*.

Aunque la entrevista de los Emperadores no tuviese otras consecuencias, Europa entera debe felicitarse de esta aproximación de Alemania y Rusia.

Antes de separarse, los dos Emperadores revistaron juntos las tropas rusas. La llegada de los Soberanos al sitio donde la gran revista debía verificarse, fué saludada tocando las músicas el himno nacional prusiano entre los hurras de todos los concurrentes. Iba al frente de la comitiva la Czarina en un carruaje tirado por cuatro caballos blancos; seguían los Emperadores á caballo, con uniforme de generales rusos y cascos negros, y detrás un brillantísimo Estado Mayor. Las tropas revistadas ascendían á 80.000 hombres y 2.000 músicos.

Después de la revista se fueron á la tienda en que se hallaban las Princesas de la familia Imperial, desde la cual presenciaron las evoluciones de las tropas que formaron cuadros delante de la tienda, mientras la artillería hacía salvas y las músicas militares tocaban escogidas piezas. El Emperador Guillermo conversó con los oficiales de su regimiento, y condecoró con la Orden del Aguila Negra á Alejandro Oldembourg.

Después de servirse el té, el Czar ordenó al gran Duque Vladimiro que recitase la oración: dos subalternos se adelantaron al centro del cuadro formado por las tropas, y todo el mundo se descubrió durante la breve plegaria pronunciada en alta voz. En aquel momento el sol se ocultaba detrás de la colina, que daba frente á la tienda imperial y domina el campamento aumentando la solemnidad de la escena los cornetas tocando retreta y los cañones repitiendo las salvas.

Imposible es negar alta importancia á esas aproximaciones entre los augustos representantes de los dos más grandes Imperios del mundo.



Hé aquí el más acertado juicio que, acerca de la entrevista de los Emperadores de Rusia y de Alemania, hemos leído en la prensa española:

«Desde el momento mismo en que el Emperador de Alemania abandonaba su país y se dirigía á Rusia para visitar á su augusto primo Alejandro III, la prensa europea, y con especialidad la de París, no han hecho otra cosa que comentar y discutir ciertas indicaciones de los periódicos oficiosos de Alemania y de Austria-Hungría acerca de lo que ha de tratarse en la entrevista de los Emperadores. Ha bastado que los periódicos alemanes y austriacos aludidos dijeran que Guillermo II tiene el propósito de convencer al Czar de los peligros que entrañan para la paz de Europa los armamentos de Francia con el fin de imponer después á esta nación el desarme, para que la prensa francesa discuta este punto como si fuese una cuestión planteada ya por la diplomacia.

Sin entrar nosotros en el fondo de tan importante asunto, hemos de consignar que el desarme general sería altamente beneficioso para todas las naciones de este continente, que se desangra y se debilita con los enormes gastos que la organización militar de los tiempos modernos exige.

Las guerras de hoy no tienen semejanza alguna con las guerras de otros tiempos. En las antiguas luchas de los pueblos, sólo 20 ó 30.000 hombres defendían el derecho de cada

uno, y en tanto que las gentes de armas sostenían el honor del país, el labrador cultivaba la tierra, el obrero asistía á la fábrica, y los artistas estaban en el taller. Aun en la guerra de los treinta años, en que se decidía la suerte de los dos Imperios y había de establecerse el equilibrio europeo, y en las sucesivas, combatían tan sólo de cada parte 30 ó 40.000 hombres, y en tanto el país trabajaba y se enriquecía.

Napoleón I aumentó sin duda alguna el ejército; pero los afiliados á las armas eran soldados que podían ser licenciados en un momento cualquiera, como sucedió después de 1815.

La organización actual nació en Alemania. A ella se debe que el país sostenga un ejército numerosísimo y que en los momentos de guerra los ciudadanos tengan que abandonar sus habituales ocupaciones. En este siglo en que los individuos son esencialmente pacíficos y prefieren dedicar su actividad á la industria, al comercio y á las artes, es un contrasentido el que en momentos críticos á unos se les ponga el casco, á otros el kepis, á éste los galones, á aquél las charreteras, para lanzar á unos contra otros en lucha encarnizada, en cuyo término suelen encontrar la muerte.

Pero lo que ha hecho Alemania lo han hecho también las demás naciones, y todas están igualmente armadas como ella. No hace mucho tiempo, y después de aprobarse el setenado propuesto por el Canciller al Parlamento alemán el año último, se han votado nuevas leyes militares, y bien recientes están aún los créditos que para el ejército y la marina ha pedido recientemente el Gobierno austro-húngaro á las delegaciones.

La idea del desarme no pasa de los límites de un rumor, y aun así no puede examinarse de una manera superficial. Tratada á fondo, hay que determinar si el Emperador Guillermo reclama el concurso del Czar para proponer á Francia el desarme como el *ultimatum*, fundado, ya en la apreciación que se atribuye al Soberano de Alemania de que perturba la paz de Europa, ya en la situación política de la República francesa y en las tendencias del Gobierno actual, ó si los dos Emperadores van á ponerse de acuerdo para proponer á las grandes Potencias el desarme general. En el primer caso, Francia considera-

ría la invitación al desarme que se la propusiera como una verdadera provocación y una violenta declaración de guerra, que acaso sublevaría el sentimiento patriótico en aquella nación.

Si se tratase del desarme general de todas las grandes Potencias; si Alemania, Rusia, Austria é Italia, consienten en hacer una reducción proporcional de sus ejércitos, es indudable que Francia no tendría razon alguna para oponerse, y los pequeños Estados, á pesar de estar alejados de las grandes complicaciones que esas innumerables legiones están llamadas á resolver, saludarían con júbilo la nueva era de paz que esta resolución abriría, y felicitarían con gusto á las grandes naciones por ese momento de reflexión, que pondría término á una situación que está causando su ruína.

Hoy algunos telegramas de París afirman que el Emperador de Alemania propondrá á Europa el desarme general para librar á los pueblos de las abrumadoras cargas que el sostenimiento de los ejércitos impone, y que, aceptado el pensamiento por las grandes Potencias centrales, se obligará á Francia á que desarme también. La prensa francesa ve tras esta noticia el propósito de imponer á Francia la renuncia absoluta de toda idea de reivindicación de Alsacia y Lorena.»

«Nosotros creemos que conviene acoger con reserva todos estos rumores.»

Es claro que todos los cálculos fundados en meras hipótesis han de ser atrevidos. ¿De qué se ha tratado en el castillo de Peterhof? Mientras no pueda contestarse de una manera precisa á esta pregunta, será imposible fijar y predecir toda la importancia y trascendencia de la imperial entrevista.



El General Boulanger sólo ha sido para los franceses el ídolo de un día. Cuando abandonó el Parlamento y renunció el cargo de Diputado á raíz de haber apoyado la proposición pidiendo la disolución de la Cámara, tanto él como sus partidarios, fieles á su programa plebiscitario, comenzaron á tra-

bajar en favor de la candidatura del General en el departamento de Ardeche.

No estaba aún repuesto el ex-ministro de la Guerra en Francia de la grave herida que recibiera en duelo con el presidente del Consejo, M. Floquet, y enviaba circulares, y redactaba manifiestos á los electores de la Dordoña. Pero todo ha sido inútil: se verificaron las elecciones en dichos departamentos, y en uno y otro el General ha obtenido una votación casi insignificante: cuatro mil quinientos votos contra cuarenta y siete mil que obtuvo el candidato bonapartista en Dordoña, y diecinueve mil en Ardeche contra treinta y cinco mil del candidato republicano oportunista.

Al presentar su candidatura, el General había dicho á sus electores: «Puesto que votáis el 22 de Julio, vosotros seréis los que juzgaréis los primeros, y á vosotros vengo á pedirlos que os decidáis entre las reivindicaciones de todo un pueblo y la resistencia de la Cámara. Vosotros diréis si es un faccioso ó un patriota el soldado que ha sufrido como vosotros todas las desgracias y todas las injusticias para que la Francia y la República no sean la presa de los partidos...»

La enorme derrota sufrida por el exministro de la Guerra prueba que los electores no han respondido á aquel lenguaje. ¿Quiere esto decir, sin embargo, que la Francia esté satisfecha del régimen actual y de la Cámara? El sufragio universal está más bien contra la impotencia parlamentaria y aspira á soluciones reformistas. El oportunismo no encuentra eco en el cuerpo electoral. Pero el descontento, el hastío de un mal, no impide el temor de otro peor, y está fuera de toda duda que las fórmulas del General Boulanger inspiran grandes recelos á la opinión pública, que cree ver en él la resurrección del cesarismo.

Por otra parte, los republicanos se muestran muy resentidos con el Conde de París por la conversación que este Príncipe ha tenido con los obreros franceses. «Es indudable—les ha dicho—que la manera mejor de favorecer el trabajo nacional sería aligerar las cargas militares que pesan sobre nuestro país y sobre el presupuesto, y que tal medida debiera tomarse en Francia de acuerdo con las potencias vecinas. La inestabilidad

de las instituciones la priva de la iniciativa que un tiempo tuvo y que fué durante tanto tiempo aceptada por Europa, aun en los momentos de nuestros mayores reveses.»

Los republicanos dicen, al comentar estas frases, que el Conde de París, si llegase á ser Rey de Francia, humillaría á su país ante Alemania, y que el establecimiento de la Monarquía sería lo mismo que el abandono de toda esperanza patriótica. Pero los periódicos monárquicos contestan á tal argumento, publicando el telegrama que hace doce años enviaba el Príncipe de Bismarck al Embajador de Alemania en París, y que decía así:

«Una Francia monárquica sería más peligrosa para nosotros que la dominación de los partidos republicanos de ese país. De ella resultaría una agrupación de Estados europeos muy difícil para nuestro país alemán. En verdad, no debemos hacer á la Francia de hoy poderosa consolidando su situación interior y estableciendo en ella una Monarquía en regla, ni ponerla en condiciones de hacer alianzas con las Potencias que hoy por hoy mantienen buenas relaciones de amistad con nosotros. La enemistad de Francia nos obliga á desear que siga siendo débil. Pero si nuestra política exterior contribuyese á fortalecer por la unión interior al enemigo de quien debemos temer la próxima guerra, y á darle condiciones de alianza procurándole una Monarquía, convendría muchísimo ocultar cuidadosamente los actos realizados en este sentido.»

La verdad es que la República vive aislada, y las relaciones diplomáticas de Francia sufren una interrupción sensible y serán una triste página de su pasada y gloriosa historia.

S.





BOLETÍN BIBLIOGRAFICO ⁽¹⁾

Récréations mathématiques, par M. EDOUARD LUCAS. — Paris, Gauthier-Villars, editor. — Dos tomos en 8.^o — Precio: 15 pesetas.

En el tomo primero de esta curiosísima obra se trata especialmente de la Aritmética superior y de la llamada *Geometría de situación*. Después de un prefacio muy ingenioso, que recomendamos á los lectores que desconfíen de las *Recreaciones matemáticas*, expone el autor brillantemente lo que es la Geometría de situación; descubre trazas de ella en Leibniz, Euler, Vandermonde, etc., y se remonta hasta los indios para los cuadrados mágicos; señala las aplicaciones de la nueva Geometría al tejido; muestra el enlace de las diversas partes de su trabajo, y da el concepto filosófico de sus juegos. Los juegos de las travesías, de los puentes y de los laberintos, dice, se fundan en la teoría de los números pares é impares, esto es,

en las congruencias de módulo 2; el juego del solitario se basa en las congruencias de los módulos 2 y 3; el juego de las reinas en congruencias de ciertos módulos...

Cada recreación va precedida de una breve reseña histórica con detalles muy interesantes. El libro va seguido de una lista completa de todas las obras que se han publicado sobre la materia: folletos, memorias, cartas, etcétera. Está impreso con lujo notable, caracteres elzevirianos, cubierta á dos colores, frontispicios, etc., y se ha estampado en la afamada casa de los Sres. Gauthier-Villars.

M. Lucas, que conoce á fondo la epigrafía, y el editor, parece que se propusieron cumplir el conocido precepto de Horacio: *mezclar lo útil con lo agradable*, y lo han logrado en cada página de los dos hermosos volúmenes que forman la obra.

* * *

(1) Los autores y editores que deseen se haga de sus obras un juicio crítico, remitirán dos ejemplares al director de esta publicación.

L'idéalisme en Angleterre, au XVIII^e siècle, par GEORGES LYON. — *Biblioteca de Filosofía contemporánea.* — París, Félix Alcan, editor, 1888. — En 4.^o, 481 páginas. — Precio: 7,50 pesetas.

Estudiar en sus orígenes franceses, seguir en sus manifestaciones sucesivas la gran hipótesis filosófica que habían entrevisto los metafísicos griegos, que Berkeley elevó á su mayor perfección, y que en nuestros días ha tenido á John Stuart Mill por su intérprete más útil: tal ha sido el objeto del autor, ilustre catedrático del Liceo Enrique IV.

Habiéndole chocado á M. Georges Lyon la enorme influencia que ejercieron en el pensamiento inglés las especulaciones de Descartes y Malebranche, ha tenido la fortuna de examinar varias obras de primer orden, casi ignoradas en Francia y apenas conocidas en Inglaterra, inspiradas por dichas especulaciones. El *Ensayo sobre la razón*, de Burthogge; la *Teoría del mundo ideal*, de Norris; la *Clave universal*, de Collier; los *Elementos*, de Johnson, de que fué editor el gran Franklin: el *Entendimiento*, de J. Edwards: tales son los principales de los libros aludidos, que forman como otros tantos eslabones de la cadena idealista, que empieza con Descartes y termina con Hume.

Personas muy inteligentes opinan que M. Lyon ha prestado un notable servicio á la literatura de ambos países.

* * *

Gramática española. — *Método breve y práctico para aprender rápidamente el idioma español.* Editor: ANESTIS CONSTANTINIDES. — *Atenas*, 1888. En 4.^o, 160 páginas.

Muchos y entusiastas aplausos merece el Sr. Anestis Constantinides por haber editado esta excelente Gramática española, la primera que se publica en Grecia destinada á difundir entre los descendientes de Aristófanés y Homero las bellezas inmortales de nuestro idioma. La Gramática, que está escrita con plausible método y profundo dominio de ambos idiomas, aparece dedicada á Su Magestad el Rey D. Alfonso XIII. El editor es digno de que el Gobierno le conceda una distinción honorífica por su generoso proceder.

* * *

L'homme préhistorique, par JOHN LUBBOCK. — París, Félix Alcan, editor, 1888. Dos tomos en 4.^o de 306 y 292 páginas. Precio: 12 pesetas.

Esta es una de las obras que más han contribuído á dar á conocer las teorías tan controvertidas é interesantes del origen y antigüedad del hombre. Este trabajo es el resultado de extensas pesquisas y de numerosos viajes ejecutados por el autor en todos los países de Europa, para estudiar los monumentos, las costumbres, las armas y los utensilios que nos legaron los tiempos prehistóricos.

Dos ediciones francesas de dicha obra se agotaron rápidamente, y felicitamos al director de la *Biblioteca científica internacional*, M. Emilio Alglave, por haber dado la tercera edición de esta obra, á la que Sir John Lubbock ha puesto al corriente de los últimos descubrimientos de la ciencia.

Con sólo recordar las grandes divisiones de la obra se comprenderá su importancia, tanto desde el punto de vista científico, como desde el histó-

rico. Los principales capítulos tratan de las cuestiones siguientes: *del empleo del bronce en la antigüedad, de la edad del bronce, del empleo de la piedra en la antigüedad, documentos megalíticos, túmulos, antiguas habitaciones lacustres de Suiza, depósitos y conchas de Dinamarca, las gravas de los ríos, de la antigüedad del hombre.* Termina la obra con un detenido estudio de las costumbres de los salvajes modernos, el cual arroja viva luz sobre la condición de las razas que habitaron primitivamente nuestro continente. Hay 228 figuras intercaladas en el texto y los dos tomos están encuadrados á la inglesa é impresos en buen papel de hilo, en los talleres del ilustrado editor M. Alcan.

* *

Traité élémentaire d'Electricité avec les principales applications, par R. COLSON, capitán de ingenieros. 2.^a edición en 8.^o con 91 figuras intercaladas en el texto. París, Gauthier-Villars é hijos, editores, 1888. Precio: 3,75 pesetas.

Cuando una persona, que estudió hace años, quiere hoy día ponerse al corriente de la ciencia eléctrica actual, tropieza inevitablemente con graves dificultades. Comiénzase, en efecto, por tornar á leer los tratados de Física, para refrescar el recuerdo de nociones más ó menos olvidadas; ábrense luego los libros especiales que exponen las aplicaciones y todos los progresos realizados por dicha ciencia. Pero se advierte pronto que el lenguaje no es el mismo y se resiente de la transformación por la cual la electricidad ha dejado de ser exclusivamente teórica para entrar en el dominio de la práctica; que se han

introducido nuevas expresiones; que fenómenos de que apenas se hablaba en los tratados de Física dan ahora motivo á importantes aplicaciones, mientras que otros, que detenidamente se estudiaban en dichos tratados, no ofrecen utilidad alguna al práctico; hállase uno como perdido en una región desconocida, en medio de voltas, ohms, ampères, etc., y de una profusión de pilas primarias y secundarias, de máquinas, lámparas, telégrafos, teléfonos, micrófonos, motores y aparatos de todas suertes... Para imponerse en todo esto, se necesita largo trabajo; pero lo facilita extraordinariamente el docto oficial Sr. Colson, encargado en Francia del estudio y construcción de aparatos eléctricos. El autor ha resumido, coordinado y procurado dar á conocer, por un método que le es propio, las pocas y sencillas leyes que sirven de base á las aplicaciones de la electricidad, insistiendo particularmente en las nociones fundamentales, tan importantes, y en ciertos puntos delicados que es muy útil profundizar. A más de las nociones teóricas y principales aplicaciones, incluye la descripción sumaria de los aparatos más empleados. Es, á la vez, un *Tratado* para la instrucción elemental, una *Guía* que ayuda á completar las explicaciones y una *Introducción* á las obras más extensas.

Puesto al alcance de todos, está llamado á prestar grandes servicios á los que, en número mayor cada día, desean conocer y explicarse las maravillas de la electricidad.

* *

Universidad literaria de Zaragoza.—*Memoria del curso de 1886*

á 1887, que se publica con arreglo á la instrucción 47 de las aprobadas por Real orden de 15 de Agosto de 1877.—Zaragoza, 1887.—En 4.º mayor, 168 páginas.

Hemos tenido el gusto de recibir esta bien escrita Memoria, que da idea exacta del brillante estado en que se halla, merced á los esfuerzos de sus doctos profesores, la Universidad de Zaragoza.

De los muchos estados que se incluyen para exponer sistemáticamente los datos estadísticos, resulta que en el curso de 1886 á 1887 hubo 324 alumnos en la Facultad de Derecho, 69 en la de Filosofía y Letras, 226 en la de Medicina y 178 en la de Ciencias. A este total de 797 alumnos corresponden 2.304 inscripciones. Se dieron 248 notas de sobresaliente, 266 de notable, 399 de bueno, 901 de aprobado y 302 de suspenso. Concediéronse 22 menciones honoríficas y 87 grados de licenciado.

En varios estados aparecen los nombres de los alumnos que obtuvieron matrículas de honor, la relación de los alumnos premiados, la de los que verificaron ejercicios de grado de licenciado, la de los que han obtenido este título, etc. Siguen luego cuadros que marcan el movimiento de las clínicas y otros datos útiles. Contiene además multitud de noticias estadísticas relativas á los establecimientos de enseñanza del distrito.

*
* *

Colección de escritores castellanos.—Obras de D. JUAN VALERA.—Madrid 1888.—Tomos I y II, en 8.º de LXI-487 y XXVIII-499 páginas.—Precio: 5 pesetas.

Forman el primer tomo las dos no-

velas *Pepita Jiménez* y *El Comendador Mendoza*, de cuyo mérito sería ocioso cuanto dijéramos. Van precedidas de un prólogo escrito por el ilustre hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, quien con su inteligencia portentosa y su extraordinaria actividad, puede atender á un tiempo mismo á las ocupaciones más diversas. Aunque en su magistral estudio *El solitario y su tiempo* examinó detenidamente el Sr. Cánovas los caracteres de la novela contemporánea, ahora vuelve á tratar el tema exponiendo una serie de consideraciones que admiran por lo acertadas y profundas. Luego entra en el examen de las principales novelas de Sr. Valera, de las que hace un concienzudo juicio crítico.

El tomo segundo está dedicado á D. Pedro Antonio de Alarcón, y contiene los trabajos que siguen: Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas.—Sobre el *Fausto*, de Goethe.—Sobre Shakspeare.—Psicología del amor.—Los escritores en España y elogio de Santa Teresa.—Poetas líricos españoles del siglo XVIII.—De lo castizo de nuestra cultura en el siglo XVIII y en el presente.—De la moral y de la ortodoxia en los versos.

*
* *

La vida militar en España.—Cuadros y dibujos de CUSACHS. Texto de BARADO.—Barcelona, sucesores de N. Ramírez y compañía, 1888.

Acaba de publicarse el cuaderno séptimo de esta magnífica obra. Los grabados, que son artísticos y preciosos, representan una sección de ingenieros estableciendo un ferrocarril, varios soldados del mismo instituto, otros haciendo faginas, un coronel

del Cuerpo, un teniente de los que proceden de la clase de tropa, etcétera. En el texto se hace una interesante reseña histórica de la mencionada institución militar.



Varias publicaciones.

La casa editorial del Sr. Cortezo, de Barcelona, ha repartido los cuadernos 75 á 77 de *Las grandes capitales*, obra que ilustran multitud de primorosos y artísticos grabados; y los cuadernos 181 á 183 de *España*, referentes á las provincias de Burgos, Valencia é Islas Baleares. De los muchos dibujos que contienen merecen especial mención la fototipia que representa la iglesia del Carmen, en la ciudad del Turia y la cromolitografía titulada *Campesina de Felanitx* (Mallorca.)

Los editores Montaner y Simón han distribuído los cuadernos 60 á 66 del magnífico *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano*, que comprenden desde la palabra *Bascuñana* á la *Bidil*, con muchos y muy interesantes artículos y primorosos grabados y láminas de colores.

Apuntes para una guía de Burgos, se titula un elegante folleto escrito por D. Julio García de Quevedo, esclarecido abogado, en el que se reseña la Catedral, la Cartuja, el Real Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey.

Dos interesantes folletos del distinguido ingeniero de Montes D. Andrés Llauradó, han llegado á nuestro poder. Titúlase el uno *Las queserías pi-*

renáicas francesas y su importancia en la conservación de los montes. El otro lo ha dado á la estampa la «Association française pour l'avancement des sciences», y es un excelente discurso sobre el «riego de las tierras arables de España», que leyó dicho ingeniero en el Congreso de Tolosa del año pasado.

Del docto secretario de la Asociación general de Ganaderos, D. Miguel López Martínez, es una notable «Memoria del concurso internacional de esquiladores celebrado el día 12 de Mayo de 1888 en el Instituto Agrícola de Alfonso XII.

El infatigable escritor D. Luis Viardot, ha publicado un opúsculo denominado *Bibliografía del centenario de D. Álvaro de Bazán*, en que da cuenta de las producciones literarias que tratan de la vida y hechos del primer marqués de Santa Cruz y de las solemnidades con que se pensó conmemorar su gloria póstuma. Á este propósito bueno será recordar que sigue abierto el Certamen de la comisión permanente del Centenario, y que se concederán *dos mil* pesetas de premio y 400 ejemplares al autor de la mejor biografía de D. Álvaro de Bazán.

El Diario de Huesca está publicando una serie de artículos acerca de *La agricultura y el arbolado*, de los que es autor el laborioso y entendido secretario de instrucción pública de aquella provincia, Don José Fatás. Aplaudimos el celo del Sr. Fatás. ¡Cuánto ganaría la agricultura si hubiese muchos propagadores tan elocuentes y constantes como el redactor del *Diario!*

Un abogado catalán de mucho talento, D. Santiago Oliva y Bridgman, ha acometido la ardua empresa de publicar un *Novísimo diccionario de Legislación y Jurisprudencia*. Comprende las más importantes opiniones de los autores sobre los principales problemas de la ciencia jurídica, la definición de todas las voces de la legislación española, la exposición razonada de las disposiciones del derecho civil (común y foral), el texto de

las leyes, códigos, reales decretos, reglamentos ó instrucciones vigentes sobre cada materia hasta 1.º de Enero de 1888, un repertorio completo de la jurisprudencia, etc. Se repartirá el *Diccionario* en cuadernos semanales de 40 páginas en 4.º mayor á dos columnas; precio, una peseta. La importancia del trabajo del Sr. Oliva nos obligará á que tratemos extensamente de él más adelante.

R. A.



MADRID, 1888.—Tip. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Teléfono 934.